



La educación
es de todos

Mineducación



*Música popular
Indio bailando al compás del tiple y del alfanbraca*

Religiosidades y fiestas en la **Independencia**



Religiosidades y fiestas en la Independencia

Agradecimientos

Ministerio de Educación Nacional

Presidente de la República

Iván Duque Márquez

Ministra de Educación Nacional

María Victoria Angulo González

Viceministra de Educación Preescolar, Básica y Media

Constanza Liliana Alarcón Párraga

Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones

Olga Lucía Pérez García

Directora de Calidad de la Educación Preescolar, Básica y Media

Danit María Torres Fuentes

Subdirectora de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa

Liced Angélica Zea Silva

Coordinadora de Referentes

Luz Magally Pérez Rodríguez

Equipo técnico del Ministerio de Educación Nacional

Carolina Valencia Vargas, asesora del Despacho de la Ministra

Carolina Duque Martínez, equipo Ciencias Sociales

Natalia Hernández Melo, equipo Ciencias Sociales

Selección de fuentes para la primera edición

Armando Martínez Garnica

**Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual
Alberto Merani**

Director General

Juan Sebastián De Zubiría Ragó

Directora de Unidad

Patricia Parra Sarmiento

Coordinación Académica

María Isabel Otero Cubillos

María Fernanda Gómez Rondón

Asesora en Historia

María Fernanda Gómez Rondón

Diseño didáctico

Isabel Jiménez Becerra

Desarrollo didáctico

María Fernanda Gómez Rondón

Selección de imágenes para la segunda edición

Diana Carolina Gómez Gómez

Coordinadora de Comunicaciones

Sandra Patricia Sánchez Olaya

Diseñador Gráfico

Fabián Andres Gómez Pico

Corrector de Estilo

Juliana Javierre Londoño

Tabla de contenidos

Capítulo 1

<u>Introducción</u>	7
<u>Tiempo para orar, tiempo para festejar</u>	25
<u>Fuente 1. Fiestas religiosas en el Nuevo Reino de Granada</u>	26
<u>El triunfo del Corpus Christi</u>	28
<u>Fuente 2. Fiestas religiosas, 1893</u>	36
<u>Las costumbres piadosas de Santafé</u>	37
<u>Fuente 3. Esclavitud, libertad y devoción religiosa en Popayán. El santo Ecce</u> <u>Homo y el mundo de la vida de Juan Antonio de Velasco, 1650-1700</u>	45
<u>Introducción</u>	45
1. <u>El origen del culto al santo Ecce Homo</u>	47
2. <u>Miedo y devoción</u>	54
3. <u>Los artesanos, el comercio y la devoción</u>	60
<u>Conclusiones</u>	64
<u>Fuente 4. Devoción religiosa</u>	65
<u>ESTRATEGIA DIDÁCTICA</u>	68
<u>Paso 0: Programo mi tema</u>	68
<u>Paso 1: Proceso de exploración</u>	68
<u>Paso 2: Proceso de contextualización e indagación</u>	70
<u>Paso 3: Proceso de interpretación</u>	73
<u>Paso 4: Proceso proyección ciudadana</u>	75
<u>Fiestas por asuntos civiles de finales de la época colonial y los albores</u> <u>de la República de la Nueva Granada</u>	77
<u>Fuente 1. Las celebraciones monárquicas y el mundo festivo de la</u> <u>Independencia, 2007</u>	78

Capítulo 2

Capítulo 2

<u>Fuente 2. "Plaza en que la Muy Noble y Leal Ciudad de Panamá celebró Toros, Comedias y Máscaras, á Nuestra Católica Magestad Don Fernando VI Que Dios Guarde en el mes de Febrero Año del Señor de MDCCXLVIII".</u>	85
<u>PLAZA</u>	85
<u>EXPLICACIÓN</u>	85
<u>Fuente 3. Fiestas y celebraciones monárquicas durante la Independencia.</u>	86
<u>Loas al rey y a su familia</u>	88
<u>Fuente 4. La fiesta del triunfo.</u>	93
<u>ESTRATEGIA DIDÁCTICA</u>	98
<u>Paso 0: Programa mi tema.</u>	98
<u>Paso 1: Proceso de exploración.</u>	99
<u>Paso 2: Proceso contextualización e indagación.</u>	101
<u>Paso 3: Proceso de interpretación.</u>	103
<u>Paso 4: proceso proyección ciudadana.</u>	105
<u>Otras fuentes asociadas a los temas del texto</u>	108
<u>Fuente 1. Cristo y el diablo como imaginarios de salvación del alma, 2007 Héctor Llanos Vargas</u>	108
<u>Fuente 2. Ordenamiento del Cabildo de Popayán para la celebración de la fiesta del Corpus Chisti, 1586</u>	108
<u>Fuente 3. Carnestolendas en Santa Fe, 2005.</u>	108
<u>Fuente 4. Breve y muy sumaria instrucción de grande utilidad para enseñar a los indios en la Fe, ordenada por el muy reverendo padre fray Dionisio de Sanctis, maestro en santa teología de la Orden de los Predicadores y obispo de Cartagena en las Indias, 1576</u>	108

Capítulo 2

<u>Fuente 5. El sacrificio eucarístico y el sacrificio de toros y gallos, 2007</u> ..	108
<u>Fuente 6. Bailes en Santafé, 1893</u>	108
<u>Fuente 7. Fiestas civiles en el Nuevo Reino de Granada, 2007</u>	108
<u>Fuente 8. Bailes y música: los ritmos festivos de la vida colonial, 2007</u> .	108
<u>Fuente 9. Las fiestas en mi parroquia,</u>	108
<u>Fuente 10. Auto del Cabildo de la villa de San Gil ordenando la jura y proclamación del rey Carlos III, 1770</u>	109
<u>Fuente 11. Relación de lo que ejecutó el muy ilustre cabildo justicia y regimiento de la muy noble y muy leal ciudad de Santafé de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada, para solemnizar el acto de la augusta proclamación que hizo dicha ciudad del señor don Fernando VII por rey de España e Indias, el día 11 de septiembre de 1808, 1808</u>	109
<u>Fuente 12. El recibimiento de los virreyes en Santa Fe, 1998</u>	109
<u>Fuente 13. Relación de la jura de fidelidad del rey Fernando VII en la villa de San José de Cúcuta, 28 de diciembre de 1808, 1808</u>	109
<u>Fuente 14. Bailes de máscaras en el coliseo de Santa Fe, 1803</u>	109
<u>Referencias</u>	110

Introducción

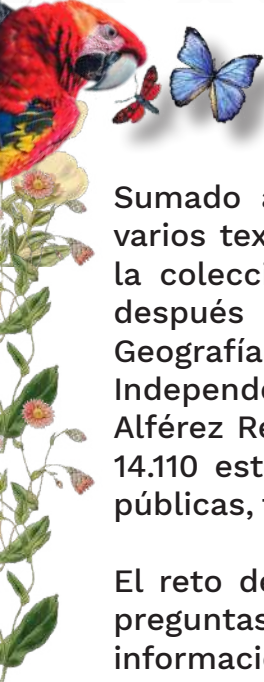
En el 2008, el Ministerio de Educación Nacional diseñó el programa “Historia Hoy: Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia” con miras a la celebración del bicentenario de la independencia de Colombia en el 2010 y como una oportunidad para fortalecer el pensamiento científico social de estudiantes de educación básica y media abordando de manera crítica el pasado y, en ese sentido, para fijar una mirada retrospectiva que permitiese pensar el país del presente, comprenderlo a la luz de la historia y proyectarlo hacia el futuro.

Dicha estrategia pedagógica tuvo varias etapas con enormes logros. En primera instancia, se diseñó el plan “Los estudiantes preguntan” con el cual se invitó a niños, niñas, adolescentes y jóvenes a formular preguntas acerca de la cotidianidad de la sociedad que afrontó y gestó la Independencia de 1810. Como resultado, se recibieron 16.501 preguntas provenientes de 533 municipios, 31 departamentos y 1.951 instituciones educativas del país. Posteriormente, con la ayuda de maestras, maestros, historiadores, investigadores y representantes de comunidades indígenas y afrocolombianas, se seleccionaron 200 preguntas. Así mismo, se realizaron más de 270 talleres con cifras superiores de participación: 11.700 maestros, 5.000 estudiantes de educación básica y media y 990 estudiantes de educación superior. Con ellos se reflexionó acerca de la importancia del proceso emancipatorio para la historia de nuestro país.

En esa misma vía, se planteó y publicó el concurso “Nuevos investigadores: Proyectos sobre la Independencia”, con el que se invitó a los estudiantes de pregrado de las instituciones de educación superior del país a formular proyectos de investigación basados en una de las 200 preguntas seleccionadas previamente. En el concurso participaron 482 estudiantes de pregrado con 206 proyectos de investigación de 60 instituciones de educación superior de 20 ciudades y de 51 programas distintos. Con el apoyo de 15 historiadores nacionales e internacionales especialistas en el período de la Independencia, junto con el Comité Técnico del Ministerio de Educación Nacional, se evaluaron los proyectos y seleccionaron los 20 ganadores.

En la segunda etapa de Historia Hoy, “Construyendo respuestas”, se buscó que los estudiantes de educación básica y media investigaran las preguntas planteadas en la primera fase. En esa línea de acción, el Ministerio de Educación Nacional diseñó el programa “Ver por Colombia” para fortalecer las iniciativas de los establecimientos educativos, y, además, estableció una alianza con el Programa Ondas del entonces Departamento Administrativo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) y la Fundación FES Social. A la iniciativa de esta alianza se le denominó “Programa Historia Hoy-Ondas”, un programa que permitió desarrollar talleres para docentes. El énfasis de estos talleres consistió en generar y fortalecer la investigación en el aula por medio de “la pregunta como punto de partida y estrategia metodológica, la investigación histórica como estrategia pedagógica y la sistematización, producción de saber y conocimientos de maestras y maestros” (Ministerio de Educación Nacional, 2010).

El programa Historia Hoy-Ondas acompañó a 1.027 establecimientos educativos en procesos de investigación en el aula de la mano de profesionales de historia, ciencias sociales y pedagogía, elegidos por los Comités Departamentales de Ondas. De este modo, 1.449 docentes y 19.477 estudiantes pudieron responder las preguntas y fortalecer procesos de aprendizaje.

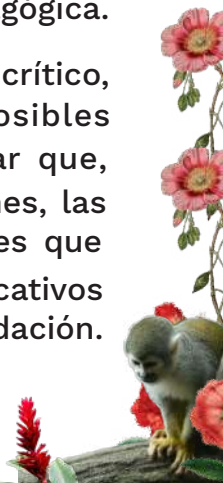


Sumado a lo anterior, se elaboró la Colección Bicentenario para que estudiantes e investigadores contaran con varios textos que les permitiesen comprender la sociedad de 1810 en su conjunto. Entre los textos que conformaron la colección se encuentran Economía en la Independencia; Construcción de la patria nuestra: La Nueva Granada después de 1810; Educación en la Independencia; Juntas e independencias en el Nuevo Reino de Granada; Geografía en la Independencia; Castas, mujeres y sociedad en la Independencia; Religiosidades y fiestas en la Independencia; la Independencia en el arte y el arte en la independencia; Te cuento la Independencia; la novela El Alférez Real de Eustaquio Palacios; y Poemas, fabulas e historia de la Independencia. Esta colección se distribuyó en 14.110 establecimientos educativos oficiales del país, 300 colegios privados de menores recursos, 123 universidades públicas, todas las Secretarías de Educación y las 1.604 bibliotecas públicas que existían en Colombia para ese momento.

El reto de ese entonces fue, y sigue siendo, el guiar a los estudiantes en procesos investigativos, transformar sus preguntas cotidianas en problemas de investigación, identificar y seleccionar fuentes primarias y secundarias de información que permitan descartar o validar una hipótesis, construir argumentos, establecer relaciones, contrastar o rechazar versiones de los hechos de quienes fueron testigos de ellos, y sistematizar hallazgos y comunicarlos de manera asertiva y diversa. Con ese propósito se construyeron dos cartillas de formación docente dentro del programa Historia Hoy: Aprender a preguntar y preguntar para aprender y Aprender a investigar e investigar para aprender.

En sintonía con este reto, la segunda edición de la Colección Bicentenario que hoy se publica enriquece la propuesta inicial de investigación en el aula al incorporar una estrategia pedagógica con herramientas didácticas para fortalecer en los estudiantes habilidades propias de los pensamientos crítico, social, histórico y geográfico mediante el uso y análisis de fuentes de información. Teniendo en cuenta este énfasis, de la totalidad de fuentes que constituían los textos de la Colección Bicentenario del 2010 se han seleccionado algunas para ejemplificar la manera en que se pueden utilizar como insumo pedagógico para analizar un suceso desde diversas perspectivas, identificar las múltiples causas que inciden en un proceso histórico y para establecer relaciones pasado-presente-futuro, entre otros aspectos. Las fuentes restantes son referenciadas al final del texto y constituyen una invitación al docente para que haga uso de ellas teniendo en cuenta su experticia, las particularidades de su contexto y los intereses asociados a su práctica pedagógica.

Antes de avanzar en la lectura de este texto, es esencial dar algunas claridades frente a los pensamientos crítico, histórico, geográfico y social y, comprometidos con la enseñanza de las ciencias sociales, brindar posibles maneras de fortalecerlos en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en la escuela, no sin antes recordar que, las necesidades y potencialidades de los contextos en los que interactúan niños, niñas, adolescentes y jóvenes, las prácticas docentes, las mediaciones conceptuales que se realicen, los procesos de valoración de aprendizajes que se implementen como parte del sistema institucional de evaluación de los estudiantes, los recursos educativos y el trabajo articulado entre familias e instituciones educativas inciden de manera significativa en su consolidación.





Pensamiento crítico



¿Qué es?

Es la habilidad que se desarrolla para interpretar, indagar, comprender, analizar, sintetizar y evaluar información o sucesos que enfrentan los individuos en su cotidianidad y que les permita construir, rechazar o validar argumentos, así como tomar decisiones informadas frente a retos de diferente índole.

¿Cómo se puede fortalecer este tipo de pensamiento?



Fortaleciendo la curiosidad e indagación cotidiana de todo aquello que acontece en el contexto familiar, escolar, local, regional, nacional e internacional. El escepticismo y la contrastación de versiones de los hechos debe hacerse costumbre.



Desarrollando la capacidad de identificar puntos de encuentro y desencuentro en una situación, aceptando o rechazando posturas a partir de la veracidad de los argumentos que las respalden.



Identificando en una fuente de información al autor, la fecha, el lugar de publicación, el contexto (social, político, económico y cultural) en el cual escribe, infiriendo los intereses manifiestos y ocultos de quien escribe o de quienes patrocinan a quien escribe para comprender de manera sistémica sus principales postulados.



Diferenciando con claridad los intereses, posturas y argumentos de los actores involucrados en una situación problemática.



Estableciendo relaciones entre los conceptos mediados en la escuela con situaciones de sus entornos próximos (familiar, escolar y comunitario) y contextos regionales, nacionales e internacionales.



Identificando, seleccionando, clasificando y comparando información en distintas fuentes (primarias, secundarias, audiovisuales, orales) sobre un suceso para luego, y basados en estas, construir conclusiones propias.



Tomando posturas críticas frente a opiniones e información que provengan de personas y de medios de comunicación.



Propendiendo por identificar constantemente la conexión entre las causas de los fenómenos sociopolíticos, culturales, ambientales y económicos y las posibles consecuencias en estos mismos ámbitos.



Formulando conjeturas e hipótesis sobre fenómenos sociopolíticos, culturales y económicos y buscando información en diferentes fuentes que permitan, de manera certera, validarlas o descartarlas.



Planteando soluciones argumentadas a los desafíos de su entorno cercano y de los contextos regionales, nacionales e internacionales.



Reconociendo la importancia de consultar diferentes fuentes de información para la construcción de conocimientos sobre el pasado y el presente.



Identificando cifras y datos de organismos del estado, organismos multilaterales, organizaciones no gubernamentales y universidades, entre otros entes, que permitan la construcción de gráficas estadísticas para analizar tendencias de fenómenos sociales y construir conclusiones acerca de estos.



Analizando un fenómeno social desde diferentes disciplinas.



Participando en debates alrededor de preguntas que generen controversia, en donde se contrasten posturas, argumentos e información previamente conseguida por los participantes y que respaldan sus posiciones y, al finalizar la jornada, construyendo de manera colectiva conclusiones que concentren las miradas de quienes hicieron parte del encuentro.




Pensamiento Social





¿Qué es?


Habilidad para analizar y comprender las dinámicas y problemáticas sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales de un lugar. Así mismo, usar conceptos de las ciencias sociales para construir una postura crítica frente a lo que sucede en el contexto local, regional, nacional e internacional.


¿Cómo se puede fortalecer este tipo de pensamiento?


- 

Reconociendo, en su identidad, las características físicas, emocionales y culturales de la sociedad a la que pertenece el estudiante (juegos, vestuario, alimentación, tradición oral, entre otros).
- 

Comprendiendo la importancia de los escenarios de interacción social para el aprendizaje de tradiciones y prácticas culturales de los grupos humanos.
- 

Participando en la construcción de acuerdos básicos sobre las normas necesarias para el logro de metas comunes en su contexto cercano (amigos, compañeros y familia) y comprometiéndose con su cumplimiento.
- 

Reconociendo experiencias y prácticas culturales de su familia, institución educativa, barrio, vereda o resguardo.
- 

Fortaleciendo la capacidad para expresar opiniones e inconformidades de manera dialogada (debatir, proponer, llegar a acuerdos o tener desacuerdos).
- 

Identificando el significado e importancia de los conceptos de derecho y deber y su aplicación en sus prácticas cotidianas y las normas de convivencia.



Identificando situaciones particulares de vulneración de derechos (ya sea de individuos o de grupos) en diferentes lugares y momentos mediante los cuales los estudiantes puedan manifestar, de manera crítica y reflexiva, argumentos sólidos y veraces a favor o en contra.



Comprendiendo que, a lo largo del tiempo, los territorios han estado previamente ocupados por grupos humanos que han dejado una huella relevante y presente en las culturas y sociedades (lenguas, gastronomía, religión, ritos, música, bailes, literatura, oralitura, conocimiento botánico y dichos populares, entre otros).



Identificando las características de las comunidades étnicas colombianas con el propósito de valorar la riqueza pluriétnica y multicultural de nuestra nación como aspectos fundamentales para pensar realidades incluyentes y diversas.



Participando en espacios democráticos que promuevan la toma de decisiones encaminadas al logro de metas colectivas.



Reconociendo características de diferentes comunidades (pueblos ancestrales, campesinos, comunidades negras afrocolombianas, raizales y palenqueras, entre otras), a través del análisis de su relación con la tierra, su cosmogonía y su valoración y cuidado de los territorios.




Reconociendo la multiculturalidad a través de la identificación de las formas organizativas y culturales de su entorno cercano y de los contextos regionales, nacionales e internacionales.




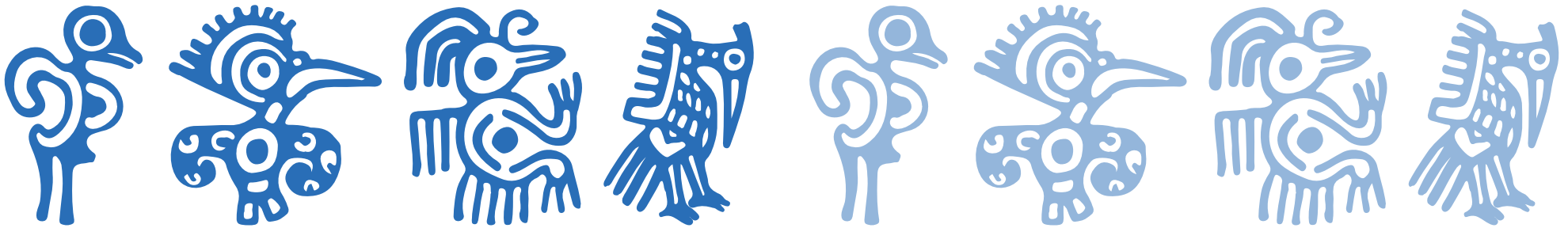
Analizando la globalización como fenómeno cultural que impacta las sociedades en aspectos políticos, económicos y tecnológicos.



Estudiando, en sociedades específicas, los principios básicos de la democracia e identificando señales de alerta cuando esta se ha visto amenazada.

 Identificando los principios fundamentales del sistema político colombiano, la estructura del Estado, los alcances y límites de la Constitución Política de Colombia y los mecanismos de participación ciudadana.

 Analizando los sistemas internacionales de protección de los derechos humanos y justicia global a partir del estudio de casos emblemáticos alrededor del mundo.





Pensamiento Histórico



¿Qué es?

Habilidad para acercarse a los hechos del pasado de forma interpretativa, analítica y reflexiva para comprender su incidencia en el presente y proyectarse a futuro.

¿Cómo se puede fortalecer este tipo de pensamiento?



Desarrollando actividades en las que el estudiante pueda contar qué hace en los distintos momentos del día en los diferentes espacios y construyendo narraciones en las que se evidencie el manejo del lenguaje temporal. Esto se refleja, entre otras formas, en el uso adecuado de los términos ayer, hoy, mañana, antes, ahora, después, pasado, presente y futuro; en la descripción de transformaciones; y en la exposición de causas y consecuencias. Estas narraciones pueden basarse, por ejemplo, en las experiencias y memorias de distintos miembros de la familia.



Apropiando el lenguaje temporal a partir de preguntas como: ¿Cuándo? ¿En qué siglo? ¿En qué orden se desarrollaron los hechos? ¿Fue antes o después de? ¿Qué características tenía esta época? ¿Qué actores participaron en los hechos?













Comprendiendo el tiempo en el que transcurren las actuaciones humanas (pasado, presente o futuro).




Identificando periodos del tiempo histórico que se utilizan comúnmente para estudiar sucesos en los diferentes continentes (Mundo Antiguo, Edad Media, Modernidad, Arcaico, Formativo, Colonia, Repúblicas...) estableciendo diferencias y similitudes entre ellos.




-  Señalando, en líneas de tiempo, diferentes ciclos de duración (día, semana, mes, año, década, siglo y milenio, entre otros).
-  Ubicando los hechos en el tiempo, determinando su duración e identificando los fenómenos que se dieron antes, después o de manera simultánea.
-  Identificando y explicando rupturas y permanencias.
-  Identificando la interacción entre sujetos de una misma época y contexto (sincronía) y estableciendo el mismo tipo de fenómeno en tiempos o momentos diferentes (diacronía).
-  Planteando preguntas que permitan establecer relaciones presente-pasado-futuro.
-  Construyendo explicaciones y argumentos a partir de información contenida en diferentes tipos de fuentes (orales, escritas, audiovisuales).
-  Planteando preguntas esenciales que promuevan la indagación sobre sucesos del pasado.
-  Identificando y comparando los cambios tecnológicos en diferentes contextos y épocas. Por ejemplo, comparando las técnicas agrícolas implementadas por sociedades originarias con las utilizadas en la actualidad.
-  Identificando elementos del pasado que están presentes en la actualidad como aspectos de la lengua y las tradiciones, entre otros.
-  Identificando relaciones de causalidad (causa-efecto) en un hecho social. Por ejemplo, el análisis de las circunstancias en que se dieron descubrimientos, inventos y cambios tecnológicos, entre otros tipos de eventos, conlleva a establecer causas inmediatas y causas lejanas.


 Analizando el presente y la cotidianidad a través del estudio de acontecimientos de corta duración.

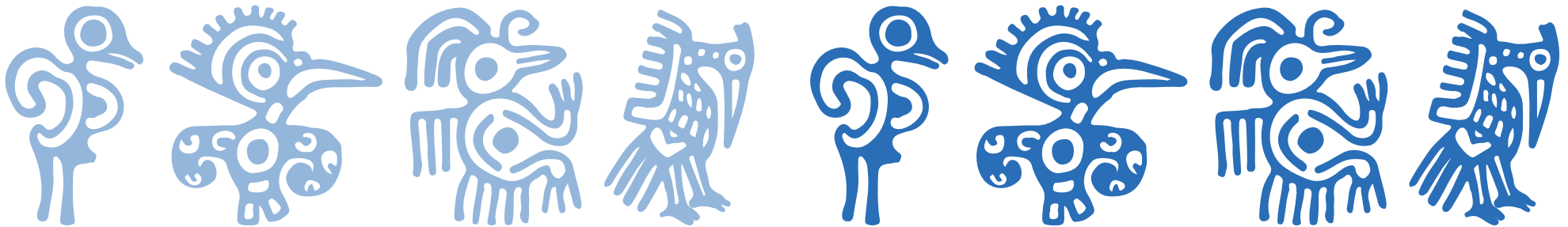
 Analizando la configuración política, social, económica y cultural de las sociedades humanas a través del estudio de eventos de larga duración.

 Estableciendo relaciones entre procesos, fenómenos y eventos de una época a partir de diferentes tipos de fuentes.

 Determinando múltiples causas y consecuencias de un evento sucedido recientemente a través de fuentes audiovisuales como fotografías, videos y canciones, entre otras.

 Identificando, seleccionando y ordenando fuentes de información que pueden ayudarle a construir argumentos y conclusiones alrededor de un suceso.

 Sistematizando información que obtiene de las fuentes que ha analizado previamente para presentar luego sus conclusiones ante sus pares de la clase.











Pensamiento Geográfico



¿Qué es?

Habilidad para conocer, reconocer e interpretar las variables del espacio (puntos cardinales, ubicación, ecosistemas, altitud, latitud, paisaje) y de entender la mutua relación que estas tienen con las variables sociales, económicas, políticas, culturales.

¿Cómo se puede fortalecer este tipo de pensamiento?

-  Tomando el cuerpo como punto de referencia para ubicar objetos y lugares teniendo en cuenta nociones como arriba, abajo, izquierda, derecha, delante de o detrás de.
-  Dibujando e interpretando planos simples con el propósito de utilizar puntos de referencia, categorías de ubicación relativa y convenciones.
-  Identificando los puntos cardinales y usándolos como herramienta de orientación en el desplazamiento de un lugar a otro.
-  Identificando elementos naturales (ríos, montañas, bosques etc.) y sociales (viviendas, vías de comunicación, etc.) de su entorno cercano.
-  Apropiando el concepto de paisaje y territorio, los factores que inciden en sus transformaciones (fenómenos naturales, usos del suelo por parte de los grupos humanos, etc.).
-  Identificando las características del espacio habitado, espacio percibido y espacio vivido en situaciones concretas.



Comprendiendo los conceptos de barrio, localidad, municipio, ciudad, resguardo, vereda, provincia, cantón, distrito parroquial, territorio nacional y frontera, entre otros.



Leyendo e interpretando los diferentes tipos de mapas y formas de representar los territorios identificando sus elementos característicos (título, coordenadas geográficas, rosa de los vientos, escala y la presentación temática a través de convenciones).



Reconociendo los cambios en un espacio geográfico y sus causas (formas de apropiación del espacio por los grupos humanos, fenómenos climáticos, desastres naturales, entre otros).



Analizando las desventajas, ventajas y potencialidades de la posición geográfica de un territorio.



Diferenciando las diferentes formas de organización de un territorio (política, económica, cultural, étnica).



Relacionando las condiciones geográficas del territorio con las actividades económicas que se puedan desarrollar en él.



Analizando los usos del suelo a partir del reconocimiento de las actividades económicas.










Analizando los problemas asociados a la ocupación y tenencia de la tierra.

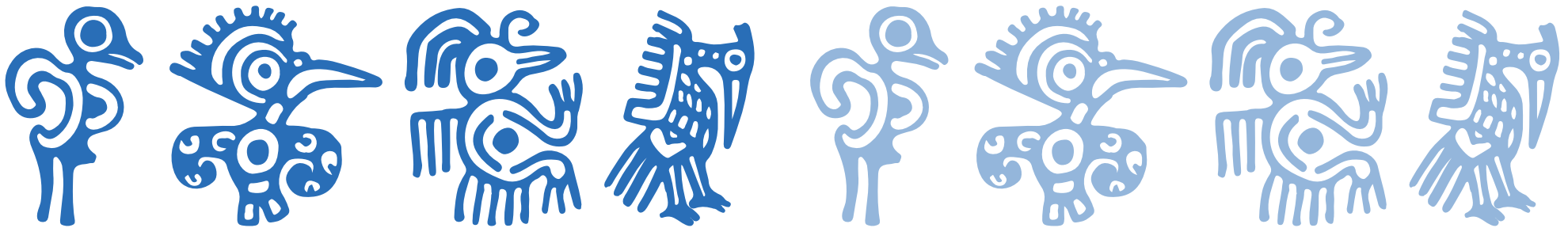


Identificando características del relieve y clima de un territorio y su incidencia en las formas de apropiación del espacio geográfico.



Analizando las múltiples causas que inciden en las transformaciones de las organizaciones territoriales a través del tiempo.





-  Analizando las migraciones en un territorio a través del tiempo y caracterizando los factores económicos, políticos, culturales y educativos de esos movimientos poblacionales.
-  Analizando la incidencia del uso de recursos naturales en el desarrollo de procesos históricos.
-  Relacionando el uso de los recursos naturales con el cambio climático.
-  Analizando las transformaciones geopolíticas que generan conflictos a escala local, regional o mundial.
-  Planteando posturas críticas y propositivas frente a los problemas, conflictos bélicos y violencia que afecta a la población.
-  Identificando problemáticas y conflictos en la delimitación de territorios y dinámicas espaciales.
-  Tomando decisiones informadas frente a las actividades que se vayan a desarrollar en los territorios en los que viven los estudiantes.



Además de sugerir algunos caminos para fortalecer el pensamiento crítico, social, histórico y geográfico, esta propuesta pedagógica contiene preguntas orientadoras, un cuadro de recomendaciones y una estrategia didáctica con la que se busca aprovechar al máximo la información contenida en las fuentes de los textos de la colección. El propósito de cada uno de estos momentos se describe a continuación.

1. Preguntas orientadoras para la lectura de la fuente: ubicadas al inicio de cada fuente, su propósito es promover la lectura crítica del documento e identificar problemas planteados por los autores. De esta manera, las preguntas se constituyen en un hilo conductor para el lector.

2. Cuadro de recomendaciones: presentado al final, proporciona al docente una serie de estrategias para promover en sus estudiantes habilidades asociadas a los pensamientos crítico, social, histórico y geográfico a partir del contenido específico de la fuente.

Pensamiento Crítico	PC	
Pensamiento Social	PS	
Pensamiento Histórico	PH	
Pensamiento Geográfico	PG	

3. Estrategia didáctica: propone el uso pedagógico de las fuentes históricas de cada capítulo a partir de su valoración y exploración, así como del análisis, contraste, selección y sistematización de información en torno a un problema. Para alcanzar este propósito, la estrategia didáctica se encuentra organizada en cuatro pasos encaminados a la formación de la conciencia histórico-temporal-espacial:

1

Paso

Proceso de exploración

Identificar los saberes previos con el propósito de reconocer qué sabe el estudiante sobre el tema a abordar y así poder planear estrategias que partan de sus vacíos, intereses y motivaciones, promoviendo el aprendizaje significativo.

2

Paso

Proceso de contextualización e indagación

Contrastar los saberes previos de los estudiantes con los resultados de la aproximación a las fuentes de información seleccionadas con el propósito de plantear problemas esenciales e indagaciones que promuevan posibles hipótesis que serán validadas o descartadas según los argumentos que se empiecen a construir.

3

Paso

Proceso de interpretación

Analizar la información de las fuentes y establecer relaciones entre el pasado, el presente y el futuro teniendo en cuenta las variables culturales o sociales de los hechos históricos.

4

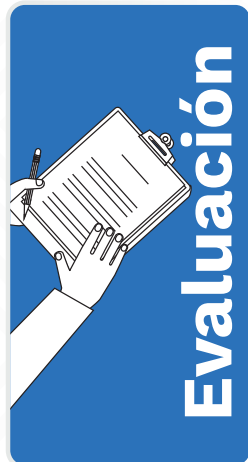
Paso

Proceso de proyección ciudadana

Establecer conexiones entre los conceptos abordados y posibles acciones y actitudes que les permitan a los estudiantes incidir en su realidad, tomar decisiones informadas, ampliar su comprensión sobre las dinámicas que les rodean y proponer alternativas para participar en soluciones de problemáticas.

Evaluación

En general, la propuesta supone una evaluación integral, dialógica y formativa. Para esta última, se propone un tipo de evaluación en función de quién evalúa (autoevaluación, heteroevaluación y coevaluación). Adicionalmente, se plantean tipos de preguntas asociadas a qué evaluar (véase la Figura 1).



Evaluación

Integral: busca la formación de los estudiantes en las dimensiones cognitivas, socioafectiva, físico creativa y ciudadana.

Formativa: aborda aquellas acciones que llevan a cabo los estudiantes, los padres de familia y los docentes y que brindan información que puede utilizarse para revisar y modificar las actividades de enseñanza aprendizaje con las que están comprometidos para lograr mejoras.

Dialógica: evalúa de manera permanente los procesos de enseñanza-aprendizaje identificando los avances y desafíos. Así mismo, establece a tiempo los ajustes necesarios, de tal manera que todos los estudiantes tengan la oportunidad de lograr las metas propuestas.

Autoevaluación:

Es la que realiza el mismo estudiante. Con esta reconoce el desarrollo y alcance de su proceso de aprendizaje en relación con unos objetivos trazados previamente.



Coevaluación:

El estudiante evalúa y es evaluado tanto por sus compañeros como por su maestro aprendiendo de los criterios que emiten los demás sobre su proceso.



Heteroevaluación:

Los estudiantes son evaluados por los maestros desde unos criterios establecidos con anterioridad al proceso de aprendizaje.



Figura 1. Perspectivas de la evaluación para la propuesta didáctica. Fuente: Elaboración propia (MEN).

Las diferentes actividades de evaluación están identificadas en cada uno de los momentos a través de los siguientes íconos:



Autoevaluación



Coevaluación



Heteroevaluación



Evaluación Diagnóstica

Es necesario indicar también que a lo largo de la estrategia didáctica se proponen una serie de actividades para que, además de los pensamientos crítico, social, histórico y geográfico, se desarrollen de manera paralela habilidades propias del pensamiento científico social, de tal manera que se enriquezcan procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación básica y media en Colombia. En el mismo sentido, también se busca promover la articulación de la formación en historia, la ética y la ciudadanía en la medida en que se fomenta que los estudiantes construyan conocimientos, habilidades y actitudes que les permitan afianzar su capacidad de agencia para transformar su contexto.

Religiosidades y Fiestas en la Independencia

¿Qué tienen en común las fiestas y la religión? ¿Por qué, hace doscientos años, ambas estaban tan fuertemente relacionadas? ¿Nos sirve de algo conocer estos dos aspectos de la vida de las personas para comprender mejor el período de la Independencia?

A primera vista puede sonar extraño pensar en dos temas como la religión y las fiestas durante la Independencia. Al fin y al cabo, la mayoría de los relatos que se han construido sobre lo que fue Colombia hace doscientos años se centran en los grandes procesos políticos y militares. Sin embargo, la religiosidad y la festividad fueron dos dimensiones muy importantes de la vida cotidiana de la sociedad que habitó el Nuevo Reino de Granada en los tiempos de la Independencia. Pero aún con esto, resulta particularmente interesante pensar por qué estos dos temas van juntos bajo un solo título. Por un lado, ambos hacen parte de las expresiones sociales de las personas y nos llevan a indagar espacios donde lo personal se entrelaza con lo público; donde las convicciones y diversión individuales se vinculan con manifestaciones colectivas de fe o de recreación. Pero, por otro lado, la religiosidad y la festividad son dos elementos que usualmente se han considerado como opuestos; como la distinción y la integración social; como el control y el desbordamiento; como el recogimiento devoto y la expansión carnavalesca. Se trata de dos grandes tendencias aparentemente contradictorias pero que en realidad son complementarias: tras el exceso iluminado del carnaval sigue la oscura ceniza de la moderación. Para algunos, hablar de la religión sin referirse a las fiestas, o vice-versa, es como hablar de un solo lado de la misma moneda.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la primera edición de este texto se pensó como una propuesta para unir ambas dimensiones a partir del estudio de las fiestas religiosas y las fiestas civiles. Es decir, a partir de festividades populares relacionadas con la Iglesia Católica y, por otro lado, con celebraciones de la vida civil y el poder político del momento. Esta edición de Religiosidades y fiestas en el período de la Independencia ha mantenido el interés por aproximar a los lectores a ciertas prácticas culturales asociadas a las fiestas y celebraciones religiosas y civiles desarrolladas en la Nueva Granada durante los últimos años de la época colonial y la temprana República. Las fiestas y las prácticas asociadas (corridas de toros, bailes, luminarias y demás) son un contexto propicio para analizar rupturas frente a la cotidianidad, intenciones políticas y económicas de las celebraciones, interacciones sociales propias de los festejos, así como los cambios y las permanencias en el paso de la Colonia al establecimiento de la primera República en la Nueva Granada. La presente versión mantiene la organización de las fuentes en dos capítulos. En el primero, denominado Tiempo de orar, tiempo para festejar, se han mantenido algunas fuentes de la recopilación realizada para la edición del 2010. Con el propósito de promover en el lector el análisis de un fenómeno social desde diferentes perspectivas y temporalidades, se retoma el texto de Héctor Llanos Vargas, Fiestas religiosas en el Nuevo Reino de Granada, y el de José María Cordovez Moure, Fiestas religiosas, 1893. En la primera fuente, el autor presenta la celebración del Corpus Christi y algunas prácticas asociadas a este festejo (bailes, luminarias, toros); en la segunda fuente, el autor, además de describir dicho festejo, analiza esta y otras prácticas religiosas desde los conceptos de “piedad” y “devoción”. Esta fuente, por otra parte, establece relaciones entre las devociones, las piedades y los festejos con barrios de la ciudad, lo cual proporciona una perspectiva espacial para posibles análisis de las festividades.

Este capítulo incluye dos fuentes nuevas respecto a la primera edición: Esclavitud, libertad y devoción religiosa en Popayán. El santo Ecce Homo y el mundo de la vida de Juan Antonio de Velasco, 1650-1700, de Orián Jiménez Meneses, y Devoción religiosa, de Pablo Rodríguez. La primera de estas fuentes invita a una lectura desde múltiples perspectivas, en la medida en que analiza la devoción al santo Ecce Homo como una práctica que incidió en el ámbito religioso, económico y social. La segunda, por su parte, analiza las continuidades y rupturas entre las fiestas religiosas coloniales y aquellas adelantadas en Santafé tras la consolidación del proceso de independencia. El segundo capítulo, “Fiestas por asuntos civiles de finales de la época colonial y los albores de la República de la Nueva Granada”, retoma el texto de Orián Jiménez Meneses, Las celebraciones monárquicas y el mundo festivo de la Independencia. Este texto identifica cambios, permanencias y continuidades en las celebraciones civiles de la Nueva Granada en los últimos años de la Colonia y en aquellas adelantadas tras el establecimiento de la temprana República. Las fuentes nuevas, Fiestas y celebraciones monárquicas durante la Independencia, de Roger Pita Pico, y La fiesta del triunfo, de Pablo Rodríguez, mantienen esta misma línea de análisis. Se incluyó también una fuente primaria, proveniente del Archivo General de Indias (AGI), que describe y representa el tablado destinado para el desarrollo de las fiestas en honor al Rey Fernando VII en la ciudad de Panamá, en 1748. Este documento permite establecer relaciones entre la disposición espacial de los festejos y su finalidad social y política. El capítulo que cerraba la primera edición presentaba una recopilación de imágenes que recreaban las diferentes temáticas abordadas. En esta edición, las imágenes están a lo largo de los capítulos acompañando y apoyando la lectura de los textos.



Capítulo 1

**Tiempo para orar,
tiempo para festejar**

Fuente 1. Fiestas religiosas en el Nuevo Reino de Granada



Llanos Vargas, H. (2007). En el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo: adoctrinamiento de indígenas y religiosidades populares en el Nuevo Reino de Granada (siglos XVI-XVIII) (pp. 177-185). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. El antropólogo Héctor Llanos Vargas (1949-), motivado por sus experiencias infantiles en un colegio religioso de su nativo Valle del Cauca, se dedicó a investigar el tema de las religiosidades populares en los siglos indios. Fruto de su esfuerzo fue la representación histórica que tituló En el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo, publicada por él mismo en Bogotá en el año 2007. El siguiente fragmento de dicho trabajo nos introduce a la temática de las fiestas religiosas en el Nuevo Reino de Granada en vísperas de la Independencia. El tema de las fiestas en Colombia durante el período indiano (más que todo referentes a la ciudad de Bogotá) ha sido investigado por algunos historiadores, en un estilo descriptivo costumbrista. Estas fuentes pioneras fueron usadas por Alfredo Iriarte para escribir el capítulo “Fiestas y Recreación”, de la monumental Historia de Bogotá (1988). También se destaca, por su mirada antropológica, el libro de Susana Friedman titulado Las fiestas de junio en el Nuevo Reino (1982), editado por el Instituto Caro y Cuervo y el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias. Existen investigaciones recientes con un mayor alcance que estudian la complejidad cultural de las fiestas en su dimensión historiográfica, no solamente a partir de las fuentes bibliográficas ya conocidas, sino con la consulta de nueva documentación de

archivos históricos. Entre ellas, mencionamos Carnestolendas y carnavales en Santa Fé y Bogotá (2005), de Marcos González Pérez, y Cofradías, rogativas y fiestas religiosas en Popayán (2004), de Hedwig Hartmann y Maria Cecilia Velásquez. En los últimos años se ha despertado un mayor interés etnográfico por las fiestas populares contemporáneas, dándose por sobrentendido que tienen un origen colonial o prehispánico. No hay duda de que en las fiestas populares vivas se encuentran elementos culturales de tiempos prehispánicos o surgidos en la Colonia, pero esto no quiere decir que dichas festividades hayan permanecido invariables: se sabe que, a partir del siglo XIX, y sobre todo durante el siglo XX, los gobiernos han desarrollado políticas culturales que han transformado dichas fiestas tradicionales, con sus particularidades culturales locales, en un fenómeno de identidad nacional. Después de la nueva Constitución de 1991, se ha ampliado una política cultural que ha valorado las fiestas populares como expresión de la diversidad cultural, al mismo tiempo que dichas tradiciones se están viendo abocadas a reducirse a productos turísticos que se venden como espectáculos carnavalescos. Entre los nuevos trabajos, mencionamos: Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia, de Nina S. de Friedemann (1995), Santificad las fiestas, reportajes y fotografías, de Carlos Sánchez Ocampo y Elisa Mejía (1998), y Las voces de la memoria, conversatorios de fiestas populares de Colombia, edición de la Fundación BAT Colombia (2001-2003). En Colombia todavía no se ha realizado un programa de investigación etnohistórica sobre la religiosidad popular y las fiestas que incluya temas particulares como los exvotos, las máscaras y los trajes en los tiempos indios.

Preguntas orientadoras para la lectura de la fuente:

1

¿Cómo se festejaba el Corpus Christi en ciudades como Santafé?

2

¿Qué significaba la fiesta del Corpus Christi para la sociedad neogranadina?

3

¿Qué sectores sociales participaban de la fiesta del Corpus Christi?

4

¿De qué manera la celebración del Corpus Christi legitimó el orden estamental de los últimos años de la época colonial y los primeros años de la Independencia en la Nueva Granada?

5

¿Qué representa hoy en día la Fiesta del Corpus Christi para la sociedad colombiana?

El triunfo del Corpus Christi.

La celebración del Corpus Christi se remonta a la visión sobrenatural de la monja Juliana de Lieja en el siglo XIII, en la que la santa mujer vio una misteriosa Sagrada Forma, con figura de media luna, que una comisión de teólogos interpretó como la necesidad de establecer una celebración eucarística,

que protegiera el mundo católico de las amenazas de los musulmanes y de las pestes que asolaban a Europa. La fiesta fue establecida por Urbano IV en 1264 y, a partir del concilio de Viena en el 1311, se expandió por todo el orbe cristiano.



Figura 2. Van Eyck, H. y Van Eyck, J. (1426). La adoración del cordero místico [Óleo sobre tabla]. Fuente: Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/02-07-2018/3436808>

El sacramento de la Eucaristía fue uno de los temas de discordia de la Reforma protestante iniciada por Martín Lutero: La Misa para Lutero, y en general para todos los teólogos de la Reforma, podía ser un sacramento pero no un sacrificio, podía ser memoria de la muerte de Cristo pero no su repetición (Romero, 1999). La Contrarreforma, en contra de este rechazo doctrinal, fortaleció el Corpus Christi, como una de las fiestas apoteósicas más importantes para celebrar el triunfo de la iglesia romana sobre el protestantismo, o sea, ritualizó el triunfo de la Fe sobre la herejía. La mejor manera de representar este triunfo no era solamente con la celebración devocional de la misa cotidiana, en el espacio interno de la iglesia, sino también haciéndolo en el espacio público de la ciudad, como el gran teatro del mundo católico. Desde el comienzo de la conquista del Nuevo Mundo, España, como abanderada de la iglesia de Roma, se encargó de celebrar el Corpus en las recién fundadas ciudades. En la América española, la celebración del Corpus se modificó con la inclusión de los indígenas. A la representación teatral europea de la batalla entre moros y cristianos, que se representaba el día del Corpus, fueron vinculados los guerreros indígenas como aliados, claro está, del ejército imperial de España y el papado. De esta manera, las culturas indígenas conquistadas fueron incluidas como protagonistas del centenario conflicto religioso y político entre católicos y musulmanes. El dato más antiguo que se ha encontrado sobre la celebración de la fiesta del Corpus en el Nuevo Reino de Granada corresponde a la ciudad de Cartagena, en el año 1536. Sobre el Corpus celebrado en la ciudad de Tunja, el padre Pacheco anota: Una de las fiestas religiosas que se celebraba con mayor esplendor era la del Corpus Christi. Para celebrarla se congregaban en las ciudades, venidos de sus estancias, todos los vecinos blancos. A la solemne procesión, según ordenanza del cabildo de Tunja en 1571,

debían asistir todos los gremios con sus insignias y pendones y sus grupos de danzas. Abría la procesión el estandarte de la Santa Veracruz, seguido por los indios con sus pendones. Venían luego los diversos gremios con las imágenes de sus patronos. Y cerraban el desfile la imagen de Nuestra Señora de la Concepción, venerada en la iglesia mayor, llevando a su lado los estandartes de Nuestra Señora de la Concepción y de Nuestra Señora del Rosario, y el estandarte del Santísimo Sacramento, que precedía al palio bajo el cual se llevaba el Santísimo (Romero, 1999, tomo I, p. 396).

En la fiesta del Corpus nadie podía estar ausente. En la procesión participaban todos los estamentos civiles, políticos, judiciales, religiosos y militares, representados en sus autoridades, además de las órdenes religiosas, el clero secular, los gremios y los grupos indígenas que alegraban la fiesta con sus máscaras, danzas y sones musicales como adoración a la Sagrada Forma. En el Nuevo Reino de Granada la procesión del Corpus tuvo componentes similares: La procesión se celebraba después del medio día. No importaba su duración, que la gente había venido a procesión y a nada más. En las villas y ciudades salía en desfile todo el Antiguo y Nuevo Testamento, desde Adán, Noé y el Arca, Melquisedec y Jonás, con su ballena de cartón, hasta los apóstoles y los fundadores de las órdenes religiosas. Junto a la corte celestial iban brincando los demonios, danzaban los indios, corrían las mojigangas, contrastando con la grave marcha de los oidores y el pausado andar de los canónigos; avanzaban las cruces y estandartes de las parroquias en la capital, o de las cofradías en los pueblos, y delante del Santísimo, clérigos o monaguillos incensaban el Sacramento, en tanto que todo se desarrollaba dentro de un conjunto pintoresco de algarabía y de plegaria, de recogimiento y de jolgorio (Cárdenas, 2004, p. 584).



Figura 3. Vázquez, R. (1969). Fiesta religiosa en la Colonia [Ilustración]. Fuente: Recuperado de <https://www.eafit.edu.co/bicentenario/Paginas/cultura.aspx>

El desfile religioso del Corpus representaba el microcosmos de la poderosa cosmovisión española. Dada la importancia de tal fiesta, el desfile debía tener un ordenamiento de acuerdo con las rígidas jerarquías sociales, lo que en algunas ocasiones se prestó para discordias que manifestaban las rivalidades existentes entre las autoridades civiles y eclesiásticas. La celebración del Corpus en Santafé de Bogotá, durante el arzobispado de Antonio Claudio Álvarez de Quiñones (1728-1736), fue un gran espectáculo, como lo ha investigado el historiador Guillermo Hernández de Alba. La ciudad se transformó en un gran teatro en el que actuaron todos sus residentes, tanto en sus preparativos como en sus ceremonias. En el día, la austeridad de las calles y la plaza mayor se convirtió en un escenario paradisiaco con arcos y frutos de la tierra y en la noche, resplandecieron las modestas fachadas de los edificios con las luces de lámparas, candelabros y faroles:

Los preparativos de la fiesta se iniciaban desde la víspera y les acompañaba el repique continuo de las campanas de la ciudad. Con la alegre participación de los vecinos se hacía el aderezamiento del “paraíso” con los mejores frutos de la tierra, los más robustos ejemplares del corral y los más regocijantes moradores de los cielos y los bosques cercanos, que concurrían en la espléndida decoración de la plaza mayor, rodeando el “mono de la pila” y al lado del “rollo vengador de crímenes y agravios”. Allí se destacaban además los más vistosos ejemplares del telar familiar y de los ancestrales moldes cerámicos de algunos hogares. La plaza brillaba con los candiles obsequiados por el cabildo y el regimiento para esta ocasión, y las casas de las familias más acaudaladas brillaban con sus bombas de cristal recortado, lámparas y candelabros de brisero sacados a lucir para esta ocasión, mientras que los más humildes ciudadanos colocaban un farol sencillo de papel en la entrada de sus casas para adherirse al decoro general (Friedmann, 1995).

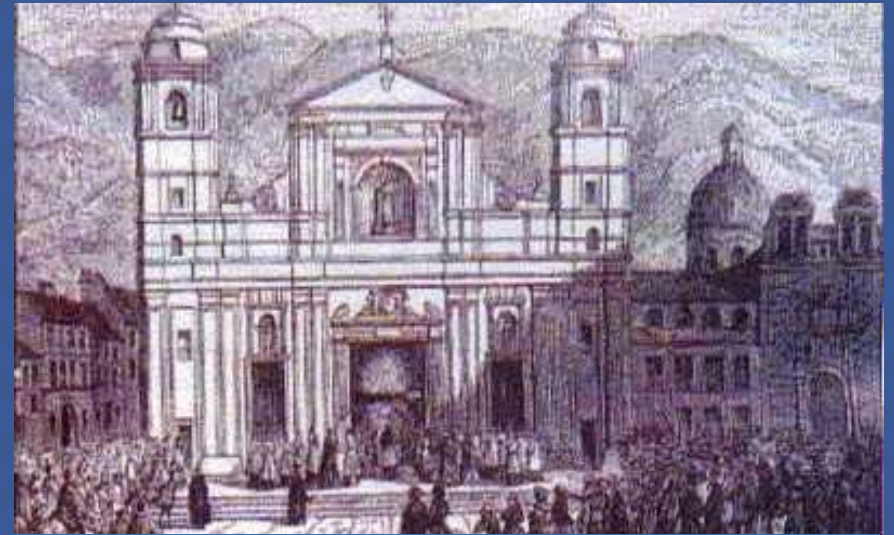


Figura 4. Fiestas del Corpus Christi en la Catedral de Bogotá [Grabado]. (Hacia 1870). Fuente: Recuperado de <http://academiaocana.blogspot.com/2014/07/fiesta-del-corpus-christi-en-ocana.html>

Ese día del Corpus todo el mundo participó, las autoridades civiles y eclesiásticas, la clerecía, las familias de hacendados y encomenderos, los indígenas, los artesanos y los esclavos domésticos; todos los vasallos con sus mejores galas, de acuerdo con su posición social, asistieron a la solemne misa y luego ocuparon su respectivo lugar en la ordenada procesión, que por tratarse de un desfile apoteósico estuvo acompañada de carrozas, danzas, chirimías, mojígangas y redobles marciales:

El día de Corpus se anunciaba con el repique jubiloso de campanas y el redoble de tambores. Todos acudían a la plaza mayor para oír la santa misa y luego proceder con los actos particulares de la festividad, culminación de muchas esperanzas e ilusiones. Desde lejos acudían los fieles, todos vestidos de gala, en seda o telas extravagantes, de brillante colorido, con arandelas y abalorios. Los más humildes, impecablemente presentados y aseados, llevaban sus mejores mantas. Se concluían afanosamente los preparativos para la ocasión, se ajustaban máscaras, pitos y demás revestimientos, se hacía un último repaso de las danzas y comparsas y se iban integrando los grupos según el orden que llevaban en la procesión. Así pasaba veloz y solemne la mañana y crecía la expectativa de la celebración (Friedmann, 1995).

El adoctrinamiento también se simbolizó en dicha procesión del Corpus, con los llamados carros triunfales, en los que se representaron en vivo pasajes de la historia sagrada: Se mueve con lentitud digna del poderoso anfibio, y, como es una evocación del misterio, no corre, ni atropella. Se desliza entre las filas conmovidas de los fieles, y de vez en cuando se fraga al profeta Jonás. Va siempre presidida de encantadora danza de indiecitos evocadores de la raza vencida, que frente a cada altar entonan la canción Blanca Azucena. En uno va el Rey David con la cabeza de Goliat en

la mano; en otro Ester, y en un tercero, Mardoqueo. José aparece enseguida sobre un caballo ricamente enjaezado seguido por infinito número de soldados, los que no llevan sino caballos de cartón entre las piernas (Friedmann, 1995).

La procesión del Corpus fue un acto solemne que tuvo como fin exaltar públicamente la presencia real del Cuerpo de Cristo en el ciborium o viril, rodeado de joyas preciosas, en la dorada y fulgurante Custodia, como símbolo solar del Hijo de Dios hecho hombre. El triunfo de la iglesia católica se representó asociado simbólicamente a las autoridades reales. El arzobispo llevó la Custodia bajo un palio portado por las autoridades virreinales, en medio de sonidos musicales indígenas. Los que asistieron a la procesión se quedaron maravillados:

En medio de la multitud de fieles que se acumulaban en la plaza, avanzaba el clero con paso lento y ponderado. Por entre dos filas de sacerdotes marchaban las jovencitas más hermosas de Santa Fé, llevando elementos



Figura 5. Anónimo. (Hacia 1872). Salida de la procesión del Corpus en la Villa de Leiva [Fotografía sobre papel]. Fuente: Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll16/id/150>

simbólicos para la ceremonia: el arca, panes simbólicos, el incienso y canastos de flores. Detrás estaban los indios danzantes, quienes ejecutaban danzas al son del tamboril y del pito. El cortejo concluía con un “destacamento de tropas con armas y bandera... Hubieron de admirar en pos del rico palio cuyas varas de repujada plata empuñaron oidores y virrey, la perenne alegría del aborigen tocado de plumas, cruzado de mantas y adornado de abalorios, brazaletes y candongas, danzando en honor de la sacra eucaristía. El “Cuerpo de Cristo” exhibido en esta ocasión era una joya preciosa que constaba de tres mil o más esmeraldas, diamantes, perlas y amatistas, obsequios del arzobispo Álvarez de Quiñones para la festividad (Friedmann, 1995).

En la fiesta del Corpus también hubo presentaciones populares como las mascaradas y los gigantes que venían a ser la expresión alegórica de origen pagano, claro está que en un contexto cristiano. En ese mismo día del Corpus santafereño, uno de los elementos de diversión popular fue la danza de la tarasca o representación de un ser mítico monstruoso, de color verde, portado sobre las cabezas y hombros de un grupo de jóvenes, que corretearon en medio de la multitud, divirtiendo a los asistentes. En esta ocasión, sobre la tarasca iba una indiecita que controlaba el monstruo: Con tales pies corría la tarasca de una parte a otra de la plaza, atropellando a cuantos encontraba delante, y lo hacía con mucha gracia cuando veía canastas de manzanas, porque luego se dirigía al montón de gente donde estaban, y corriendo todos con la bulla de ¡ahí viene la tarasca todo se volvía mecha: la tarasca se metía por medio, volteando a unos, pisando a otros y derramando los canastos de manzanas, que era la mente de sus pies, y al pasar por encima se detenía como para retomar resuello, y no era sino para que los tarasqueros o tarascones recogieran las manzanas. Mientras tanto —lo cuenta quien lo vio: cronista de la

Bodoquera del año 1744— algunos de ellos meneaban las quijadas del animal, como que mascaban, para entretener a la gente mientras ellos mascaban de veras, con lo cual ni las dueñas se acordaban del daño (Friedmann, 1995).



Figura 6. De Burgos, N. (1736). Custodia La Preciosa [Oro, piedras preciosas, semipreciosas y perlas]. Fuente: Monseñor J. Huertas (1995). El tesoro de la Catedral de Santa Fe de Bogotá (p. 27). Bogotá, Colombia: Amazonas Editores Ltda.



José Manuel Groot, al recordar las fiestas coloniales en Santafé de Bogotá, también describió el picaresco espectáculo de la tarasca en el día del Corpus: Otras almas como las de los gigantes salían haciendo andar la tarasca, que era un animalón de figura atortugada y con rabo. Estas almas o pies del animalejo eran unos diez hombres que atropellaban y hacían correr a las mujeres y a los muchachos cuando se les iban encima con el armante. No se les veían más que los pies, pero ellos veían muy bien donde pisaban. En donde veían los canastos de frutas de las revendedoras, allá iban a dar con la tarasca; las mujeres salían corriendo; ellos pasaban por encima, derramaban las manzanas, y la tarasca se paraba allí como a descansar, mientras sus pies daban tarascones a las frutas. Las revendedoras le tiraban pedradas que daban sobre el cuerpo del animal, sin tocar con las almas, y con esto desfogaban su cólera y quedaban satisfechas; imagen exacta de ciertos cuerpos soberanos, contra quienes tira el público, quedando muy satisfecho, y mucho más satisfechos los que van debajo comiendo manzanas (Groot, 1893).

Figura 7. Gutiérrez, J. (Hacia 1874). Cucambas, fiesta de Corpus en Mariquita. [Acuarela sobre papel blanco]. Fuente: Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll16/id/308>





Figura 8. Gutiérrez, J. (Hacia 1874). Matachines. Fiesta del Corpus [Acuarela sobre papel blanco]. Fuente: Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll16/id/307>



La tarasca fue un monstruo configurado por la integración de varias bestias como el toro, el dragón alado y el león; en otras ocasiones pudo poseer partes de otros animales (Romero, 1999). La tarasca fue una representación espantosa de origen francés que se popularizó en los carnavales de España a partir del siglo XV, y según parece, tuvo su ancestro en la figura legendaria de un dragón que en el siglo XIII se apareció en un bosque de la población francesa de Tarascón. La leyenda dice que este dragón, que mataba y devoraba a los viajeros, solamente fue sometido por Santa Marta:

La santa se encaminó a la guarida y encontró al monstruo masticando a un infeliz recién agredido; roció al dragón con agua bendita, mostrándole una cruz, y la bestia se volvió dócil como un corderito. Entonces santa Marta laató con su propio cinturón y la llevó a la ciudad, donde los habitantes pudieron darle muerte con facilidad (Izzi, 2000).





Figura 8. Goya, F. (1793). Banderillas en el campo [Óleo sobre hojalata]. Recuperado de <https://fundaciongoyaenaragon.es/obra/banderillas-en-el-campo/519>

Se conoce que en España, durante la fiesta del Corpus, el toro hizo parte de la representación de la tarasca, que corría en distintas direcciones y perseguía a los asistentes, que huían despavoridos, como si se tratara del mismísimo Diablo. La tarasca llegó a tener tanta acogida que de su nombre se derivaron nuevas acepciones en castellano: tarasca como boca desmesurada y atroz o mujer fea y desenvuelta; tarascada como mordedura ansiosa, que en el lenguaje taurino significa derrota o cogida del torero. La jerga tarasqueña se encuentra presente en los acontecimientos de la corrida de toros y el baile de la tarasca también se encuentra presente en la fiesta del Corpus Christi. De esta manera el ritual sagrado del Corpus está relacionado con los contraritos paganos populares de la tauromaquia y la tarasca.



Figura 9. Barahona, A y Barahona, M. (1670). Tarasca con embarcación [Preparada a lápiz. Colores al agua; temple en algunas zonas]. Fuente: Recuperado de http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=22887&num_id=1&num_total=48

No hay duda sobre el género femenino de la tarasca, claro está que con los significantes negativos y perversos que la moral católica española simbolizó en la mujer en tiempos coloniales: fue asociada a la serpiente que tentó a Eva para que cometiera el Pecado Original y también a la prostitución femenina, a los vicios y fealdades asignados a las mujeres. Por eso, no es de extrañarse que en la festividad santafereña estuviera una indiecita sobre el lomo de la tarasca. Aunque es difícil interpretar esta representación particular, no hay duda que se trata de una alegoría de América indígena infantilizada, que al montar el monstruo caníbal puede significar que hace parte del conjunto diabólico. También se puede pensar con un sentido contrario, si se tiene en cuenta que la tarasca, de acuerdo con la leyenda medieval, fue vencida por Marta, una virgen santa, o sea, América cristianizada controla o somete al monstruo que representa la idolatría diabólica del Nuevo Mundo.

Recomendación

Esta fuente puede ser utilizada por el maestro para desarrollar los pensamientos histórico y crítico de los estudiantes; por ejemplo, mediante ejercicios que los lleven a:



Identificar similitudes y diferencias entre las prácticas (procesiones, bailes, trajes, entre otras) asociadas a las fiestas del Corpus Christi de España y las de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII.



Analizar y comprender prácticas asociadas a las fiestas religiosas (procesiones) como espacios de integración y de representación simbólica de la sociedad estamental de la época.

Fuente 2. Fiestas religiosas, 1893

José María Cordovez Moure

Cronista de la antigua Santafé y de la nueva Bogotá, don José María Cordovez Moure se formó en la escuela literaria de la tertulia bogotana de El Mosaico (1858-1870) y, en el año de 1891, comenzó a escribir sus Reminiscencias de Santafé y Bogotá. La primera edición completa de ellas fue publicada por la Editorial Aguilar (1957) y una segunda en Bogotá por FICA (1997). La calidad de su pluma hizo de estos recuerdos de su juventud un éxito editorial, al punto de que en 1949 el padre Félix Restrepo informó a una encuesta de la UNESCO que se trataba de una de las diez obras de autores colombianos digna de ser traducida a idiomas extranjeros. El siguiente fragmento hace parte de su primera serie de Reminiscencias.

Preguntas orientadoras para la lectura de la fuente:

1

¿Cómo se pueden relacionar las piedadades y devociones con el orden estamental de los últimos años de la Colonia y principios de la Independencia?

2

¿Qué cambios tuvieron las costumbres religiosas (devociones, piedadades) una vez iniciados los procesos de independencia en la Nueva Granada?

3

¿Cómo celebran las fechas importantes otras religiones existentes en Colombia?

Las costumbres piadosas de Santafé.



Figura 10. Palacios, A. (1834). Fray Bartolomé de las Casas [Óleo sobre tela].
Fuente: Recuperado de <http://artecolonialamericano.az.uniandes.edu.co:8080/artworks/889>

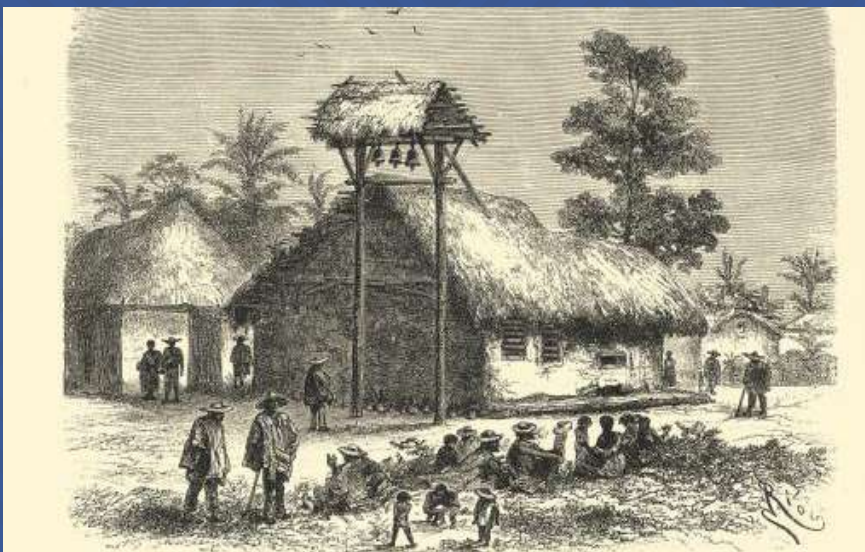


Figura 11. Riou. (Siglo XIX). Iglesia en los llanos [Litografía].
Fuente: Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-354/pueblos-de-doctrina-jesuita-en-los-llanos>

Adorar a Dios, en espíritu y en verdad, fue la enseñanza propuesta por Las Casas a los indígenas idólatras que poblaban estas comarcas. Fácil fue la tarea de los misioneros en lo que tenía relación con los asuntos

exteriores del culto cristiano, ora por lo sublime, al par que por las sencillas doctrinas que la nueva religión les enseñaba; ora por el cambio de objetos materiales, que servían para hacerles perceptibles, en lo posible, los dogmas y misterios del catolicismo. En efecto, las imágenes del Hombre-Dios, crucificado y muerto por redimir a la Humanidad decaída, y la de la incomparable Virgen, de quien nació el esperado Salvador, causaron en los sencillos naturales el efecto de la luz en quien sale de las tinieblas: los deslumbró, y, como consecuencia lógica, cayeron en desuso el sinnúmero de tunjos, amuletos e ídolos que veneraban.

Pero no sucedió lo mismo al tratar de quitarles las preocupaciones que los dominaban, especialmente las que tenían relación con el culto de los muertos, los hechizos y maleficios, siendo de notarse que estas ideas subieron de los indios a la clase acomodada, y aún más arriba, probablemente por el fenómeno social, que en el nuevo continente solo se ha observado en Colombia y Venezuela, de que no hay antagonismos de razas, causa a que atribuye un distinguido publicista la notable inteligencia de nuestra población. No destruimos a nuestros indios, como se hizo en otras partes, sino que nos los asimilamos; y aunque muchos se avergüencen de llevar en sus venas sangre de los aborígenes, deben consolarse de tal preocupación, teniendo en cuenta lo que decía el caballeroso Pancho Torres, de feliz memoria: «¡Aquí no hay más noble que yo, porque soy indio puro!».

Figura 12. Izq. Portada Novena para el aguinaldo [Libro]. (1843).
Fuente: Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2560/>



Der. Portada Novenario para solemnizar devotamente la fiesta de la conversión de nuestro gran padre, doctor y luz de la Iglesia San Agustín [Libro] (1832).
Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3667/>

Santafé era muy piadosa; pero se resentía de las creencias supersticiosas o agüeros que de tiempo atrás, y sin saberse cómo, se habían inoculado en todas las clases sociales. ¿Se exigía un milagro a San Antonio de Padua? Se le quitaba el Niño Dios, o se sumergía al santo en la tinaja llena de agua hasta que concediera lo que se deseaba; y si ni aún así hacía caso, se relegaba la imagen al cuarto de trastajos. Si después de hecha la novena a Nuestra Señora de los Dolores no se conseguía lo que se deseaba alcanzar, se le ponía en la cabeza la corona de espinas del Crucifijo; y si San Francisco de Asís no concedía pronto lo que se le pedía, aunque fuera un novio joven, hermoso, rico y formal para alguna cuarentona, lo despojaban del cordón. Esto en lo que dice relación con el culto privado, porque en algunas iglesias se contaban maravillas.

En la de San Agustín había dos cuadros con las siguientes originalísimas inscripciones: «Verdaderamente, fue virgen admirable nuestra Madre Santa Mónica, la cual, con sus innumerables partos para el cielo y para el mundo, dio luz al Fénix del Amor, nuestro gran padre San Agustín»; y «San Quintín, abogado del mal de orina». En la Veracruz hay un cuadrito que tiene la siguiente inscripción: «San Peregrino de Lacioso, peregrino en milagros, en especial en sanar piernas y feliz en partos dificultosos». En la de San Juan de Dios existía un San Cayetano tan indeciblemente indecente, que no podemos describirlo por respeto a los lectores de estas crónicas; pero sí mencionaremos una pintura en que aparecen los diablos jugando a la pelota con San Juan de Dios. En el antiguo convento de Santo Domingo había un cuadro, en que se veía a ese santo escribiendo a la luz de un cabo de vela, que sostenía el demonio en la punta de los dedos para no arderser. De la boca del último salía un letrero que decía: «¡Que me quemó, Domingo!»; y de la del santo, este otro: «¡Quémate, diablo!».



Figura 13. Anónimo. (S. XVIII). Santa Mónica [Óleo sobre tela]. Fuente: Provincia de Nuestra Señora de Gracia y Taller de Restauración de la Iglesia de San Agustín (1995), Arte y fe. Colección artística agustina Colombia (p.77). Santafé de Bogotá, Colombia: L. Fas Producciones Editoriales.



Figura 14. Anónimo. (S. XVIII). Santa Mónica [Óleo sobre tela]. Fuente: Provincia de Nuestra Señora de Gracia y Taller de Restauración de la Iglesia de San Agustín. (1995). Arte y fe. Colección artística agustina Colombia (p. 126). Santafé de Bogotá, Colombia: L. Fas Producciones Editoriales.



Don Juan A. Velasco y la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores

Don Juan Antonio de Velasco, natural de Popayán, sentó plaza de soldado en las filas republicanas que, al mando del general Nariño, fueron derrotadas y hechas prisioneras en el ejido de Pasto, en el año de 1814. Cayó prisionero, y, por lo pronto, lo condenaron a ser pasado por las armas; pero habiendo sabido el jefe español que Velasco era músico, resolvió destinarlo al ejército realista, y, al efecto, lo envió amarrado hasta Quito, de donde lo empuntaron para el Perú en calidad de soldado raso. Apenas se le presentó una coyuntura favorable se incorporó en el ejército colombiano, y se encontró, entre muchas otras, en las batallas de Junín y de Ayacucho. De esto sólo tuvo por recompensa la medalla de oro con el relieve del Libertador. En medio del piélagos de trabajos en que se hallaba aquel desdichado, ofreció a la Virgen hacerle todos los años, durante su vida, la novena y fiesta en la advocación de los Dolores; tal fue el origen de una de las funciones religiosas que con más pompa se celebran en Santafé. Velasco era muy pobre, y vivía con lo que le producía la profesión de músico, que siempre fue aperreada entre nosotros. Con los ahorros de todo el año juntaba para hacer frente a los gastos de la fiesta. La persona que supiera cantar o tocar algún instrumento era convidado, y las flores del barrio de la Candelaria, iglesia donde cumplía el voto, se las llevaban por



Figura 15. Anónimo (1752). Certificación de indulgencias por aportes de limosna [Grabado]. Fuente: Recuperado de http://kepes.ucaldas.edu.co/downloads/Revista16_10.pdf

brazadas; tenía ornamentos y adornos para no molestar con préstamos, porque era hombre muy delicado. A las siete de la mañana echaban a vuelo las campanas de la iglesia y empezaba la novena con una obertura a grande orquesta; se cantaba en cada día una estrofa del Stabat Mater, de Rossini; pero en el quinto correspondía a Velasco la conocida con el nombre de Pro peccatis, para barítono, que era su voz. El día de la fiesta transformaba el templo, ayudado por las señoras y las excelentes religiosas del convento; la música que se ejecutaba era, con mucho, superior a la que después se ha hecho oír en nuestros templos, porque se habría considerado como una verdadera profanación tocar, como se hace en Bogotá, trozos de música profana o derivada de la misma con el nombre postizo de misas, himnos, etc. En aquellos tiempos tuvimos la fortuna de conocer, bien interpretada, la música religiosa que hizo inmortales a Pergoleso, Mozart, Beethoven, Haydn, Rossini y muchos más que en la actualidad yacen en el olvido para vergüenza nuestra.



Figura 16. Del Castillo, J. (1825-1841). Limosnero y beata en Bogotá [Acuarela]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo II (p. 114). Colombia: MNR Ediciones.



Figura 17. Del Castillo, J. (1848). Limosna para la Virgen del Campo [Cromolitografía]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo II (p. 114). Colombia: MNR Ediciones.

al verlo, le dijo, mostrándole la medalla del Libertador: «¡Vea usted todo mi haber! Creí que con ella me enterrarían; pero las exigencias de Nuestra Señora de los Dolores me obligan a venderla para hacerle la última fiesta. Ahí les dejo mi zancarrón, que, quieran o no, tendrán que enterrar, so pena de que los a peste». El quinto día de la novena, a las siete y media de la mañana, hora en que cantaba el Pro peccatis, dio el último suspiro. Los Padres candelarios cumplieron, con el cadáver de Velasco, el precepto de enterrar a los muertos. Tal fue el fin de uno de nuestros próceres de la Independencia y del maestro que, el primero, difundió en Santafé el gusto por la música, enseñándola a toda una generación.

La fiesta del Corpus



Velasco usaba toda la barba, la que le daba marcado aspecto de judío; vestía durante el año chaqueta y pantalones de pana, sombrero de jipijapa con funda de hule amarillo, capa de paño de San Fernando con cuello de piel de lobo y corbata de color de canario; pero el día de la fiesta se presentaba acicalado y como renovado. Todo en él revelaba el militar veterano de nuestros tiempos heroicos. En la misa solemne predicaba orador distinguido, y el arzobispo daba la bendición. A los músicos los festejaba, después de la ceremonia, con un ambigú. Andando los tiempos, Velasco empobreció más y más y, por último, le atacó la cruel enfermedad de que murió en el año de 1859. A pesar de su miseria, cumplió hasta el fin con su voto. Algunos días antes de la novena que debía celebrar en dicho año fue su amigo don Manuel A. Cordovez a visitarle, y,



Figura 18. Racines, J. (1885). Procesión. Bogotá [Fotografía-grabado]. Fuente: Taller la huella. (1983). Crónica de la fotografía en Colombia 1841-1948 (p. 37). Bogotá, Colombia: Carlos Valencia Editores.

Las fiestas religiosas más notables de Santafé eran, sin disputa, la del Corpus, en la Catedral, y las octavas, en los barrios de Las Nieves, Santa Bárbara y San Victorino, únicos que existían entonces. La fiesta del Corpus empezaba por repiques de campanas a las doce del día de la víspera, en todas las iglesias, y gran quema de cohetes en la plaza principal. Como entonces había mercado permanente en la misma plaza, vivían allí todos los perros sin dueño conocido; pero al zumbido del primer cohete tenía lugar un fenómeno graciosísimo: los perros corrían locos de terror, sin reponerse del susto hasta llegar a los ríos Fucha o del Arzobispo, y eran reemplazados por los muchachos de la ciudad, que acudían presurosos, atraídos por el ruido y los repiques.



Figura 19. Anónimo. (1870). Plaza de mercado, hoy Parque Santander [Fotografía]. Fuente: Recuperado de <http://www.museonacional.gov.co/Publicaciones/publicaciones-virtuales/Documents/ccmercado.pdf>

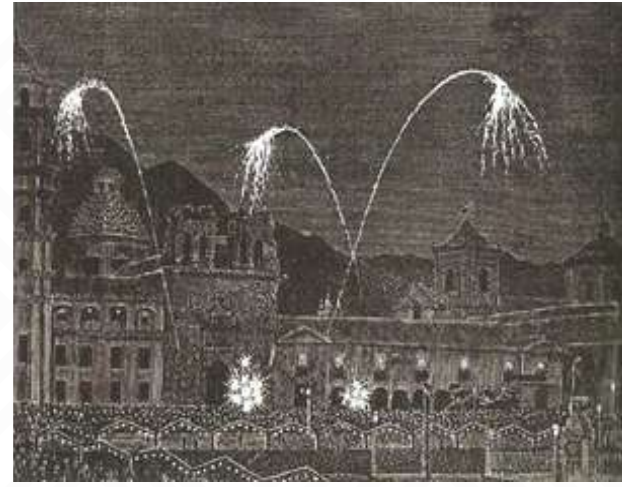


Figura 20. Moros. R. (1883). Fuegos artificiales en la noche del 25 [Grabado]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo II (p. 136). Colombia: MNR Ediciones

A las ocho de la noche se quemaban fuegos artificiales costeados por la Municipalidad y se ponían luminarias en todas las casas. Las torres de la Catedral, lo mismo que las de la capilla del Sagrario, se adornaban con candiles encendidos, colocados en todas las cornisas. El día del Corpus aparecían preparados por los gremios de artesanos los cuatro altares de rúbrica, situados en las bocacalles de La Enseñanza, La Rosa Blanca, Puente de San Francisco y segunda calle Real. Las casas comprendidas en este trayecto se adornaban con colchas o colgaduras de muselina, zaraza o damasco, y en las puertas y bancas de las tiendas se colgaban todos los cachivaches disponibles en las localidades ocupadas por los tenderos o mercachifles. A cada media cuadra se levantaba un arco vestido de bogotana, percal o pichincha, terminado en custodia, cáliz o alguna otra figura alegórica de cartón pintado al temple. Las bocacalles se cubrían con bosques, palabra que, traducida al lenguaje santafereño, quiere decir títeres o fantoches. Esos eran los lugares escogidos para echar sátiras a los mandones o a los acontecimientos que

merecieran censura, exhibiéndolos del modo más ridículo posible. Recordamos uno en que los guardas de un estanco de aguardiente saqueaban la casa de un pobre, llevándose como contrabando las camas, los pocos muebles y las hijas de la víctima. En otro pusieron un montón de aguacates (curas) llenos de moscas pegadas, con el siguiente letrero: «¡Que mosquera, pobres curas!». Otro hubo en que figuraban los rematadores de bienes eclesiásticos, llevando en las manos los conventos, casas y otros edificios. Al pie se leía esta inscripción:

«Llevamos las manos muertas de frío». La tropa se extendía en dobles hileras en las calles que recorría la procesión y, al pasar la Divina Majestad frente a la bandera, se batía y extendía esta para que el arzobispo pasara por sobre ella con el Santísimo. A las diez de la mañana empezaba el desfile de la procesión en el orden siguiente: Las cuadrillas de los indios de Suba, Fontibón y Bosa, vestidos con pañuelo rojo amarrado en la cabeza, camisa de lienzo y calzón corto (culote) de manta azul,



Figura 21. Procesión en Guaduas [Sin información]. (Hacia 1884). Fuente: Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/bicentenario-de-independencia-la-religion-en-la-historia-colombiana/626265/>

danzando al son de pífano y tambor, llevando un palito en cada mano para golpearlos unos contra otros y hacer más vistosas las figuras. Esas danzas debieron servir de modelo a Vázquez Ceballos para pintar el cuadro que representa a David bailando delante del Arca, existente en la capilla del Sagrario; luego los carros alegóricos, tomados de los pasajes del Antiguo Testamento, y tirados por robustos mozos disfrazados de turcos; se elegía a los niños más hermosos y se los vestía con trajes y joyas valiosísimas. Aún recordamos, entre muchas, la alegoría de la República protegida por la Religión, acompañada de la Fe, la Esperanza y la Caridad; en pos de los carros, las cruces altas y ciriales de las parroquias y otras iglesias; las personas que iban alumbrando, en dos alas; los seminaristas y el clero. En el centro, las imágenes de Santa Ana, que enseña a leer a Nuestra Señora, San Joaquín, la Concepción, San Victorino, vestido de pontifical, San Pedro y San Roque, llevados en andas. Los levitas con el Arca, los ancianos y los reyes de Judá, representados por niños de uno y otro sexo, con barbas postizas de algodón bien escarmenado.



Figura 22. Torres, R. (1871-1872). Indios bailando al compás del tiple y del alfandoque [Litografía iluminada a la acuarela]. Fuente: Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll16/id/131>



Figura 23. Vázquez, G. (1655-1706). David danzando frente al Arca [Óleo sobre tela]. Fuente: Recuperado de <http://artecolonialamericano.az.uniandes.edu.co:8080/artworks/17210>

Las ninfas, ricamente vestidas, marchaban regando flores delante del palio. El palio, llevado por sacerdotes revestidos, y, debajo, el arzobispo con la custodia, rodeado del capítulo metropolitano, con ricas capas magnas. El presidente de la República, acompañado de los ministros de Estado y de los altos funcionarios civiles y militares, con brillantes uniformes. Desde el general Santander hasta Obando, asistieron los presidentes a solemnizar esas procesiones.

De todos los balcones caía inagotable lluvia de flores, y al concluir la estación, en cada altar se quemaban fuegos artificiales. Después de la procesión se llevaba a los niños que habían figurado en ella a disfrutar del convite que se les preparaba en el palacio arzobispal, y en seguida paseaban por todas partes y se los festejaba como si realmente fueran los personajes que representaban. Mientras tanto, se divertía la gente devorando los bizcochos, dulces y guarrús, que eran las viandas de ordenanza para esas funciones, amén de las frutas acarameladas, maní, alfójar, merenguitos, avisperos y otras golosinas de gusto no muy refinado. En las casas situadas en las calles por donde pasaba la procesión se obsequiaba a las personas invitadas con onces suntuosas, y en algunas se aprovechaba la oportunidad para armar por la noche la tertulia o baile improvisado. El octavario continuaba en la Catedral con gran pompa hasta el jueves siguiente, en que tenía lugar la misma procesión por los alrededores de la plaza, previos fuegos artificiales de la víspera y era todo, mutatis mutandí, igual a lo del Corpus. En una ocasión quedó enredada la tiara de San Pedro en los flecos de un arco, y en el acto la gente agorera pronosticó próxima persecución a la Iglesia, lo que desgraciadamente se confirmó con la fuga que se vio obligado a emprender Pío IX, de Roma a Gaeta, en el año de 1848.



Recomendación

Esta fuente puede ser utilizada por el maestro para desarrollar los pensamientos histórico, crítico y geográfico de los estudiantes; por ejemplo, mediante ejercicios que los lleven a:



Analizar y comprender las devociones y piedades como prácticas comunes a los diferentes estamentos sociales, teniendo en cuenta que cada uno, en su cotidianidad y de acuerdo con su necesidad, se acerca a estas prácticas para obtener el favor de los santos.



Identificar en el pasado algunas devociones y piedades desarrolladas en Santafé en la primera mitad del siglo XIX y proponer ejercicios de reconocimiento de dichas prácticas en el presente: fechas, espacios (PG.), desarrollo.



Indagar sobre cómo otras prácticas religiosas realizan sus celebraciones e identificar similitudes y diferencias con las narradas en la fuente.

Fuente 3. Esclavitud, libertad y devoción religiosa en Popayán. El santo Ecce Homo y el mundo de la vida de Juan Antonio de Velasco, 1650-1700

Orián Jiménez Meneses

Jiménez, O. (2015). Esclavitud, libertad y devoción religiosa en Popayán. El santo Ecce Homo y el mundo de la vida de Juan Antonio de Velasco, 1650-1700. *Historia Crítica*, (56), 13-36. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit56.2015.01>

Preguntas orientadoras para la lectura de la fuente:

- 1 ¿Cómo diferentes sectores sociales neogranadinos dan origen y sentido a devociones como las del santo Ecce Homo?
- 2 ¿Cuál era la función social de las devociones en ciudades neogranadinas como Popayán?
- 3 ¿Qué factores ayudaron a arraigar las devociones en los diferentes sectores sociales?
- 4 ¿Qué papel tiene la devoción del santo Ecce Homo en la actualidad payanesa?

Introducción

Como la mayoría de las devociones en el Nuevo Reino de Granada, el culto y la veneración al santo Ecce Homo en Popayán hunden sus raíces en el siglo XVII. Lo que no se ha explorado con suficiente precisión por parte de los historiadores en Colombia son los componentes sociológicos de los orígenes de esas prácticas religiosas. Este artículo intenta avanzar en esa importante tarea y arroja luces sobre aspectos fundamentales de las dinámicas sociales de algunos cultos y devociones, cuya importancia sobrevive en la actualidad, pero cuyos orígenes populares han sido silenciados. En primer lugar, el artículo describe y analiza las redes sociales que están detrás de la cristalización y continuidad del culto del santo Ecce Homo. En el mismo sentido, muestra cómo los artesanos y comerciantes de la ciudad de Popayán fueron actores principales de esas redes, incluidos mulatos y mestizos, entre quienes se destacó Juan Antonio de Velasco, cuya condición de negro libre y comerciante iba acompañada de su calidad de devoto y patrón o fundador de la Ermita de Belén. Se hace evidente entonces que el culto y la devoción al santo Ecce Homo están estrechamente ligados al mundo de la existencia del liberto Juan Antonio de Velasco, y a los devotos y cofrades que aglutinó alrededor de tal devoción en la ciudad de Popayán en la década de 1670, cuando alcanzó su libertad (ACC, 1670).



Figura 24. Fundación Junta Permanente Pro Semana Santa. (s.f.). Santo Ecce Homo [Fotografía]. Fuente: Recuperado de <https://www.juntasemanasantapopayan.org/single-post/2019/02/02/Historia-de-la-imagen-del-Amo-Ecce-Homo-de-Popay%C3%A1n-Parte-2>

También se muestra, a partir de la lectura, la interpretación y el análisis de las fuentes manuscritas, que Juan Antonio de Velasco, el fundador de una de las devociones más representativas de la ciudad de Popayán, era además un descendiente de negros y no un “rico artesano”, como lo ha difundido la tradicional historia colombiana (Marzahl, 2013, p. 204; Sebastián, 2006, p. 166). En efecto, a lo largo del artículo se desarrollan otros temas de interés, que se conectan directamente con el problema central de la devoción. Se argumentará que fue al despuntar el siglo XVII cuando las principales ciudades del Nuevo Reino iniciaron su consolidación y fortalecimiento, que se expresaron en el asentamiento definitivo de la población, la transformación de la traza urbana, la construcción de conventos, la constitución estable de los cabildos y de los grupos sociales hegemónicos.

Estos aspectos les imprimirían a las sociedades de ese tiempo un nuevo aire en temas devocionales, festivos y profanos. Así, pues, la escasez de alimentos, el padecimiento de enfermedades, los continuos temblores y las repentinas pestes en los ganados y cultivos hacían que el mundo de la vida en la ciudad y el campo pendiera siempre de un hilo y se acrecentaran las devociones y creencias. La constante incertidumbre y la vulnerabilidad ante la muerte conducían a las personas a acogerse a la protección de los santos, para que les ayudaran a sobrellevar el sufrimiento. Por último, es necesario dejar claro que, aunque la devoción al santo Ecce Homo no fue ni es una práctica exclusiva de las gentes de la ciudad de Popayán, pues su culto se generalizó en las colonias iberoamericanas, la importancia y representación asignada en este artículo obedecen a la singular historia que rodea a su fundador, el pardo Juan Antonio de Velasco. Al describir el surgimiento de esta devoción también se habla de la complejidad de la sociedad de Popayán, especialmente en los aspectos relacionados con lo social, racial y económico, y por tanto, los matices que dicha devoción adquirió en esa zona del Nuevo Reino de Granada.



Figura 25. Paz, M. (1853). Ñapanga y mestizo del Cauca [Acuarela]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo II (p. 64). Colombia: MNR Ediciones.



Figura 26. Paz, M. (1853). Indígenas de Coconuco en el Cauca [Acuarela]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo II (p.79). Colombia: MNR Ediciones.

1. El origen del culto al santo Ecce Homo.

En la ciudad de Popayán, el 30 de enero de 1682, el negro libre Juan Antonio de Velasco y el encomendero don Francisco de Miranda formalizaron un negocio en el que éste se comprometía a: dar y entregar a Juan Antonio de Velasco diez mil ladrillos, puestos y entregados en la obra que está haciendo Juan Antonio de Velasco en la Ermita de Nuestra Señora de Belén: los 4 mil, con un mes de plazo, luego que el Convento de la Encarnación haya quemado la obra que tiene, y los 6 mil ladrillos restantes en el mes de mayo, a veinte y dos patacones, para un total de 220 pesos (ACC, 1682). La importancia de Juan Antonio de Velasco dentro del ramo del comercio y de los claustros religiosos¹ de la ciudad de Popayán era considerable, pues, a pesar de su condición de negro libre, estaba inscrito en una red de negocios y conexiones con otros vecinos, artesanos y comerciantes.



Figura 27. Arboleda, J. (s.f.). Ermita de Belén [Fotografía].
Fuente: Recuperado de <http://www.popayan.gov.co/turistas/que-sitios-conocer/iglesias>

Su principal socio fue Jacinto de Valderrama, con quien lo unía una amistad que había llegado al punto de que se llamaran “hermanos” entre sí, pues compartían la devoción por el santo y las cofradías asentadas en la Ermita de Belén.² Mientras que Velasco se beneficiaba del capital social y simbólico que le dejaba entre el vecindario local el hecho de ser el fundador, patrono y mayordomo de la Ermita de Belén, Valderrama tenía a su haber el hecho de ser uno de los comerciantes más destacados de la ciudad de Popayán, además de que se le reconocía el mérito de ser el fundador de la cofradía que mantenía la devoción a santa Gertrudis, cuya imagen se veneraba también en la Ermita de Nuestra Señora de Belén. Ambos intercalaban su condición de cofrades y devotos con las actividades comerciales con los beneméritos de la ciudad: las monjas, el clero y los cabildantes.

¹ La relación de Velasco con las monjas de la Encarnación se ampliaba a otros negocios. Véase ACC (1704a). Entre 1690 y 1700, así mismo, Velasco realizó varios negocios relacionados con la compra de solares y piezas de esclavos (ACC, 1693; 1694; 1695; 1705; s.f.a). ²

Días antes de morir, Jacinto de Valderrama (hijo natural del alférez Pedro de Valderrama) nombró albacea a Velasco. A partir del 24 de julio de 1706, cuando se inició el inventario de sus bienes, Velasco se negó a servir como albacea, debido a que Valderrama le debía algunas cantidades de dinero. Al no haber dejado especificadas muchas cosas en su testamento, la liquidación de los bienes y el pago de sus acreedores se vieron envueltos en demandas, reclamos y oposiciones elevados ante el liquidador, nombrado por el Cabildo, José Garrido. En su tienda de Popayán, Valderrama tenía varios géneros procedentes de Cartagena, Quito y Santa Fe; y al inventariar los bienes que tenía en su vivienda, sobresalen los cuadros e imágenes religiosos. Ver Juan Antonio de Velasco; Sargento Mayor Don Diego José de Velasco y otros (“Concurso de acreedores a los bienes del Capitán Jacinto de Valderrama, ACC, 1706a).

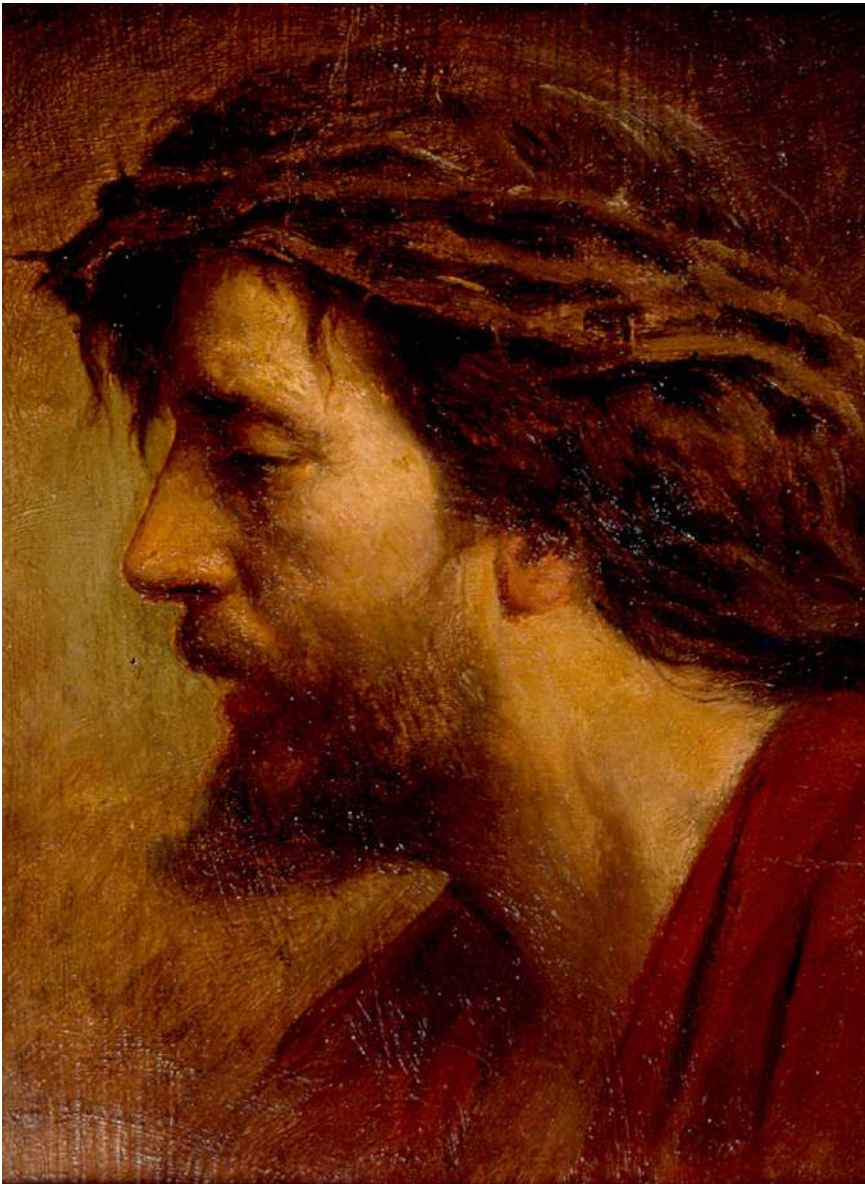


Figura 28. Acebedo, R. (1900). Cabeza de Cristo [Óleo sobre cartón].
Fuente: Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte/obra/cabeza-de-cristo-ap2131>

El reconocimiento de Velasco y Valderrama en el vecindario de Popayán había sido labrado en medio de las necesidades que padecía la ciudad y que habían llevado a sus beneméritos a acoger sin reparo a comerciantes de la Carrera de Indias como Jacinto Valderrama, quien llegó a la ciudad procedente de la Península, y a incluir en lo más granado de sus devociones el reciente fervor por el santo Ecce Homo, el cual incentivaba un exesclavo del cura de Almaguer, el libre Juan Antonio de Velasco. Ambos, Velasco y Valderrama, habían forjado con su trabajo —conseguido a costa de sus negocios en el comercio y los conventos de la ciudad— una considerable fortuna, en la que se apoyaban para invertir en la economía espiritual de la salvación y congregar a cientos de pobres, enfermos, artesanos, indios, esclavos y libres³. Su condición de patronos de las cofradías asentadas en el templo de Belén y sus prácticas caritativas y serviciales con los más necesitados de la ciudad fueron aspectos que se transformaron con el correr del tiempo en un fervor por el santo y un reconocimiento social que día a día ganaba más devotos y seguidores. Sus actividades como comerciantes y guardianes de las devociones religiosas hacían más fácil la adquisición de todo tipo de imágenes y objetos suntuosos, no sólo para su uso personal, sino para la venta a los fieles de la ciudad y a los vecinos de Cali y los mineros del Chocó⁴.

³ Cinco años antes de otorgar el poder para testar, Jacinto de Valderrama, como fundador de la Cofradía de Santa Gertrudis, se presentó ante el escribano Francisco de Alcázar para imponer un censo de 360 patacones sobre un solar y casa de paja que tenía en el barrio del Señor Santo Domingo, y que de sus réditos “que son al año diez y ocho patacones se pague la limosna de catorce misas: las doce rezadas y las dos cantadas que son las que se dicen en cada un año” (en Juan Antonio de Velasco; Sargento Mayor Don Diego José de Velasco y otros, “Concurso de acreedores a los bienes del Capitán Jacinto de Valderrama”, ACC, 1706a). Al morir, Valderrama tenía en su poder 37 pesos que el capitán don Sebastián Torijano

Marín le había entregado de las limosnas recogidas como donación de los cofrades del santo Ecce Homo (Juan Antonio de Velasco; Sargento Mayor Don Diego José de Velasco y otros, “Concurso de acreedores”, f.213r). Don Sebastián Torijano otorgó su testamento el 4 de abril de 1716 (ACC, 1716).

⁴En 1706, cuando se hizo el inventario de los bienes que Jacinto Valderrama había mencionado en su testamento, se encontraron varios cuadros religiosos que pertenecían a sus bienes y otros que eran de Juan Antonio de Velasco, tales como: “un santo Eccehomo, nuestra señora de la Soledad, san Gerónimo, santa Rosa, san Miguel, santa Bárbara” (ACC, s.f.b).



Figura 29. Torres, R. (1809-1885). Indios de tierra fría conduciendo huevos y pollos para el mercado [Litografía iluminada a la acuarela]. Fuente: Recuperado de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll16/id/58/rec/185>

Pero, ¿cuál era la magnitud de los negocios entre el comerciante y tendero Jacinto de Valderrama y el negro libre y devoto Juan Antonio de Velasco en la sociedad payanesa de finales del siglo XVII y principios del XVIII?

El rastreo a sus negocios en los Protocolos Notariales de Popayán deja ver que, entre 1681 y 1708, realizaron 37 negocios diferentes que sumaron en total 23.763 patacones, y que buena parte de ellos, un total de 8 transacciones, estaban relacionados con el Convento de la Encarnación, las cofradías de Santa Gertrudis, Nuestra Señora de Belén, Nuestra Señora de la Asunción y la Ermita de Belén (ACC, 1684a; 1688; 1699; 1701; 1703; 1704b), que alcanzaron un valor de 8.774 patacones, es decir, el 22% del valor total. Es muy factible que el aumento de los negocios entre Juan Antonio de Velasco y Jacinto Valderrama haya obedecido al resurgimiento de la explotación aurífera en la Gobernación de Popayán, las tierras bajas del Pacífico y el Chocó, un fenómeno que ha sido identificado como el “segundo ciclo de oro” y que se expresó con total claridad en un incremento en la introducción de esclavos procedentes de Cartagena de Indias, un esplendor de las actividades comerciales en Popayán y la recuperación de la postración económica que se había vivido en la primera mitad del siglo XVII (Frederick Sharp, 1970; Colmenares, 1979).



Figura 30. Price, H. (1852). Lavadoras de oro [Acuarela]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo II (p.15). Colombia: MNR Ediciones.

La imagen del Ecce Homo, con la que se inició la devoción, había sido traída desde Pasto hasta Popayán por el mismo Velasco. Una vez en la ciudad, el depositario general y hacendado don José de Morales Fravega, esposo de doña Gerónima de Velasco Noguera,⁵ la adornó e inició el culto y devoción en el oratorio de la familia. A partir de 1680, los miércoles de cada Semana Santa, Gerónima de Velasco y su esposo se la entregaban en préstamo al negro libre Juan Antonio de Velasco, quien, por su fervor y devoción, la sacaba en procesión en compañía de comerciantes, artesanos, vecinos y esclavos. Así, el 27 de abril de 1689, Velasco se presentó ante el escribano de la ciudad para hacer pública la donación de la Ermita, ya construida en adobes y “deseoso de que se aumente el buen celo con que la ha edificado y que los fieles consigan el consuelo de los carmelitas descalzos” (ACC, 1689a)⁶.

⁵ “Don José Morales Fravega otorgó testamento el 5 de mayo de 1684, y su esposa lo hizo el 4 de agosto de 1718” (ACC, 1684b; 1718).

⁶ Según Manuel Antonio Bueno y Quijano, desde el 25 de mayo de 1679, Juan Antonio de Velasco había recibido licencia del Cabildo Eclesiástico para la construcción del templo. Una vez preparado el terreno, el obispo de Popayán, el doctor Cristóbal Bernardo de Quiroz, vestido de medio pontifical, en compañía del clero y con asistencia del vecindario, bendijo y colocó la primera piedra, el 8 de septiembre de 1681.

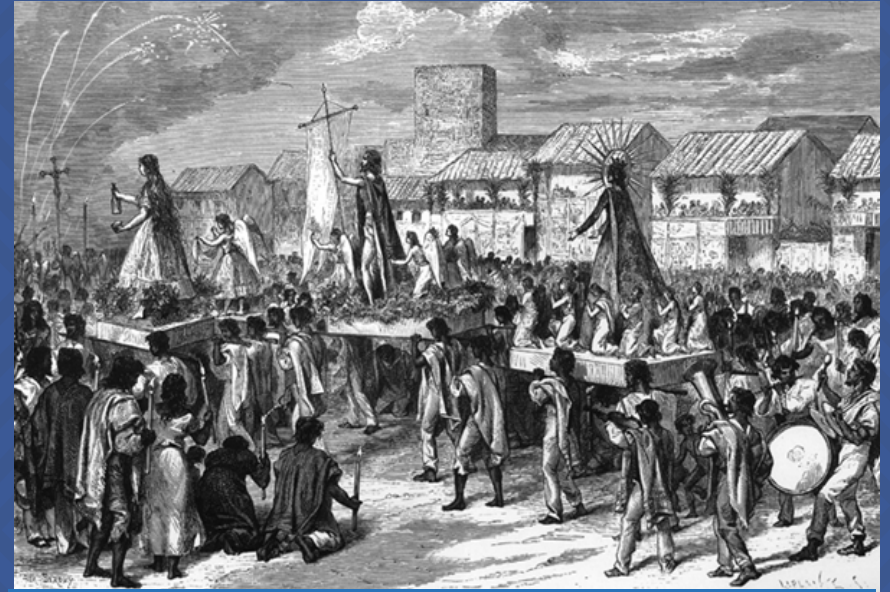


Figura 31. Achille, J. (1888). Procesión del domingo de pascua en Popayán [Grabado]. Fuente: Recuperado de <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/los-legados-de-semana-santa>

Sin embargo, la donación incluía algunas condiciones, como que “las imágenes de Nuestra Señora de Belén y el santo Ecce Homo, patronos principales de la Ermita, fueran sacados en las festividades y procesiones que se realizaran” (ACC, 1689b, ff. 66r-66v). De igual manera, Velasco dispuso que el santo Ecce Homo fuera bajado en procesión el Domingo de Ramos y dejado en la Catedral hasta el miércoles de Semana Santa, día en que debía ser regresado nuevamente a la Ermita; y que el Viernes Santo, por la tarde, se hicieran los pasos con el santo Ecce Homo y se pagaran las respectivas limosnas. En efecto, hasta la fecha, se sigue al pie de la letra lo dispuesto por Velasco, en cuanto a que el santo Ecce Homo sea el que inicie la celebración de la fiesta de Semana Santa, al ser bajado el Domingo

de Ramos, y que también sea el centro del ceremonial en los pasos del Viernes Santo. Sin embargo, la cláusula que mandaba que el Ecce Homo fuera devuelto a la Ermita del Carmen el Miércoles Santo ha sido modificada, sin que se tenga la certeza de cuándo y por qué razón se dio este cambio. En la actualidad, el regreso del santo Ecce Homo a la Ermita se realiza el 1 de mayo, en una procesión que organizan y ejecutan las mujeres de la ciudad de Popayán.



Figura 32. Figueroa, B. (S. XVIII). Ecce Homo [Óleo sobre tela]. Fuente: Museo de Arte Religioso. (1989). Revelaciones. Pintores de Santafé en tiempos de la Colonia (p. 50). Bogotá, Colombia: Banco de la República.

La importancia del culto al santo Ecce Homo en el cuerpo social de Popayán se vio claramente reflejada en la traza arquitectónica de la ciudad, y ha sido utilizado como el punto de partida en el inicio de las devociones religiosas. En efecto, la ermita de paja se transformó en una de ladrillo, y el templo fue adornado con las imágenes religiosas que el mismo negro libre Juan Antonio de Velasco donó el 27 de abril de 1689 (ACC, 1689a). Velasco se preocupó porque la Ermita tuviera desde los más significativos objetos religiosos para la celebración del culto hasta los mínimos detalles en sus ornamentos y construcción. Así, pues, no sólo donó el espacio en el que sería construida, sino que se encargó de hacer la dotación para que el sacerdote y los fieles se hallaran cómodos a la hora de adorar el santo. Los devotos gozaron de un recinto adornado con imágenes provenientes desde la ciudad de Quito y otros enseres elaborados por los artesanos de la ciudad, recursos suficientes para sembrar en sus corazones la piedad y la fe. El cura, luego de hacer el llamado a los fieles mediante el tañer de las dos grandes campanas —especialmente la de san José, que había sido consagrada—, procedía desde el púlpito de madera, que tenía estampada una imagen de la Limpia Concepción, a predicar ante sus fieles la adoración al santo y la entrega a las cosas de Dios. En efecto, Velasco quiso construir un palacio para el Cristo de la Humildad, y lo hizo con lo que estuvo al alcance de su condición espiritual y de sus capacidades económicas (ACC, 1689a, ff.63r.-64r).



Figura 33. Anónimo. (S. XVIII). Naveta y cuchara [Plata].
Fuente: Monseñor J. Huertas. (1995). El tesoro de la Catedral de Santa Fe de Bogotá (p. 155). Bogotá, Colombia: Amazonas Editores Ltda.

Su devoción por ese hombre desprovisto de ropas y humillado, tal como había sido presentado antes de la crucifixión, lo había llevado a conseguir los mejores y más bellos objetos de culto: un sagrario dorado con su puerta y sus pilares; una custodia grande, de plata dorada, con aderezo de piedras y perlas, y el cerco de adentro de oro y esmeraldas; un palio de tafetán carmesí con sevillaneta de oro; un incensario de plata con naveta y cucharas de plata; un hostiario pintado de barniz; una cruz de carey pequeña elaborada por los artesanos de Pasto. Muchos de estos artesanos de lo sagrado dejaron en sus obras el sello de su sensibilidad personal. La capilla de Belén tenía que ser también el espacio del recogimiento, del examen de conciencia y de la oración secreta. Por eso mismo fue bellamente adornada con cincuenta cuadros, grandes y pequeños, de



diferentes hechuras; ocho cuadros romanos con marcos dorados; doce láminas con guarniciones de plata y un santo Cristo en la cruz, de más de dos varas de alto, de bulto con dos toallas: la una de holán con puntas de Flandes, y la otra de Bretaña con baraúndas y puntas (ACC, 1689a, f.63v.). La obra de Velasco muestra que una iglesia no es sólo un monumento sino también un santuario, un templo cuyo objetivo es congregar a los fieles y crear para ellos una atmósfera que permita que la gracia divina se manifieste mejor (Hani, 2000, p. 13). Como ha señalado Georges Duby, al igual que los hombres de la Edad Media, “para los hombres de la época, esos monumentos, esos objetos, esas imágenes eran ante todo funcionales” (Duby, 2011, p. 9), es decir, “presentes que se ofrecían a Dios en alabanza y acción de gracias, y para obtener como contrapartida su indulgencia y sus favores” (Duby, 2011, p. 9). El uso permanente de imágenes en los templos y la suntuosidad de los objetos religiosos que acompañaban los espacios devocionales cumplían también la función de “mediadores que favorecían la comunicación con el más allá” (Duby, 2011, p. 10). La suntuosidad que caracterizaba los templos europeos en la Edad Media mantuvo un hilo de continuidad con la que se expresaba por parte de las culturas populares y de élite en las ciudades del Nuevo Reino de Granada. Así, aún al finalizar el siglo XVII, tal magnificencia se puede apreciar en los objetos que donó Juan Antonio de Velasco para dotar la Ermita de Belén y engalanar el culto al santo Ecce Homo.

Como “afirmación de autoridad” y devoción, las donaciones de Juan Antonio de Velasco buscaban también “erigir en torno a su persona un decorado que lo distinguiera de la gente ordinaria” (Duby, 2011, p. 11). Tal capacidad de gasto en esos tiempos de crisis resaltaba su opulencia, y quizás ayudaba a borrar en la sociedad su condición de hombre de color. Como devoto, sabía perfectamente que a Dios había que agradarlo donando para el templo los materiales y objetos religiosos más suntuosos, los más puros, los mejor trabajados por la inteligencia y la sensibilidad humanas (Duby, 2011, p. 10). En este juego de la economía espiritual de la salvación, las buenas obras, tales como la construcción de templos y la donación de objetos, podían contribuir a la salvación de su alma y eran una fiel muestra de su entrega a las cosas de Dios. Como señala

Duby, aun en el siglo XVII, las imágenes religiosas por excelencia seguían siendo las capillas pues eran verdaderos “espacios de recogimiento, del examen de conciencia y de la oración secreta que respondían a la exigencia de una práctica religiosa cada vez más interior, egoísta, y emotiva” (Duby, 2011, p. 104). Ahora bien, el fervor y el cuidado en las devociones religiosas se extendieron hasta las siguientes generaciones de estos dos hombres. Un caso representativo es el del comerciante Juan de Valderrama, hijo natural de Jacinto de Valderrama, quien al otorgar su testamento, el 14 de julio de 1744,



Figura 34. De Guzmán, F. (1747). Sagrario en forma de templete con alegoría de la fe [Plata en su color repujada, cincelada, ensamblada, picado de lustre y tachonada sobre madera]. Fuente: Recuperado de <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-platería-en-el-nuevo-reino-de-granada-un-arte-y-un-oficio>

pidió que, por la devoción al santo Ecce Homo y a santa Gertrudis, se les siguiera rindiendo culto como se hacía desde 1612, y también como lo habían dispuesto su padre y el socio de su padre, Juan Antonio de Velasco. Así, dejó quinientos pesos para garantizar la fiesta al Ecce Homo y otro tanto para la fiesta de santa Gertrudis, que se celebraban en la capilla de Belén. En 1744, Juan de Valderrama, dispuso que: de dichos mis bienes se saquen quinientos patacones y se impongan así mismo a censo para que con sus réditos se haga la fiesta del Santo Eccehomo de la capilla de Belén todos los años, cuando no hubiere quien la haga, y cuando hubiese se gasten en los menesteres de la capilla, y altar de dicho Santo Eccehomo. Y que otros quinientos patacones se impongan así mismo a censo para que con sus réditos se haga la fiesta de la Gloriosa Virgen Santa Gertrudis en la Iglesia, y Capilla de Belén en la misma conformidad que arriba. Y ten es así mismo mi voluntad que de mis bienes se den veinte, y cinco patacones a la devoción de las Caídas de nuestro Salvador en la Iglesia de San Agustín de esta ciudad (ACC, 1744a)⁷. Juan de Valderrama, al igual que su padre y Juan Antonio de Velasco, también tenía como costumbre socorrer con limosnas a los pobres vergonzantes y mendicantes de la ciudad. En su testamento mandó que pasados cuatro días después de su muerte se sacaran quinientos patacones de su fortuna para ser

⁷Abreviaturas de los manuscrito citados fueron desarrolladas en cursiva por el autor.

repartidos entre estas personas (ACC, 1744b, f.59r). La actividad de comerciante le permitía a Juan de Valderrama sostener la devoción al santo Ecce Homo, toda vez que le era más fácil conseguir las imágenes religiosas en sus viajes a las ciudades de Pasto y Quito, en las que había una mayor tradición artesanal y mejores talleres de pintura y carpintería dedicados a la elaboración de cuadros religiosos. Sin duda, Juan de Valderrama había heredado la tradición de su padre consistente en distribuir en su tienda imágenes religiosas entre el vecindario local, así como la devoción por el santo Ecce Homo y otras advocaciones religiosas de Popayán. En esa relación de interdependencia entre el ejercicio de los negocios y las prácticas de la devoción y la fe, Juan Valderrama mantenía en su casa de teja “30 cuadros grandes y pequeños, dos de ellos con marco dorado, los cuales fueron avaluados, el 27 de julio de 1744, por el alférez Ignacio Rodríguez ,⁸en 108 patacones y 2 reales y medio” (ACC, 1774c).

⁸ El Alférez Ignacio Rodríguez Molano otorgó testamento el 6 de septiembre de 1783. En él declaró ser natural de Popayán, hijo legítimo de Tomás Rodríguez Molano, natural de la ciudad de Muzo, en el Nuevo Reino de Granada, y de Bernarda de Valencia, natural de esta ciudad; casado con Rosalía de Villaquirán, hija legítima de Nicolás de Villaquirán, y de Teodora Ordóñez. También declaró por sus bienes religiosos “doce cuadros con sus marcos dorados de la vida de Nuestra Señora; un cuadro grande Nuestra Señora del Rosario con su marco dorado; dos dichos de a tres cuartas con sus marcos dorados de San María Egipcíaca, y Santa María Magdalena; dos dichos más pequeños de la Adoración de los Reyes de algo más de vara y media [...], un cajón con el Señor San Joseph de bulto con su diadema y Azucena de plata; otro cajón dicho con nuestra Señora de la Concepción” (ACC, 1783).

2. Miedo y devoción.

Bajo estos pilares de la devoción y la fe transcurría la vida de las personas desde su tierna infancia hasta su lecho de muerte⁹. El temor ante la muerte acrecentaba mucho más la devoción, toda vez que se vivía en permanente riesgo de la vida, bien fuera por la propensión a una enfermedad y porque las condiciones de inseguridad en la ciudad y el campo hacían de la fe en Dios un mecanismo de protección ante las desventuras de la existencia. Como ha señalado puntualmente Norbert Elias (1995), la inminencia del peligro hacía que las emociones de las personas fueran más vigorosas y que se aumentasen las necesidades de buscar explicaciones religiosas. Con misas, rogativas y procesiones, los fieles buscaban vencer el miedo e incertidumbre que generaban los fenómenos naturales: las inundaciones, las hambrunas, los temblores y las epidemias¹⁰.



Figura 35. Caspicara. C. (S.XVIII). La sábana santa [Talla en madera]. Fuente: Recuperado de <http://nellypescultura.blogspot.com/2011/04/el-barroco-en-el-continente-americano.html> Fuente: Recuperado de <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/la-plateria-en-el-nuevo-reino-de-granada-un-arte-y-un-oficio>

Estos estados emocionales se expresan con claridad en el lenguaje melancólico de las cartas, correspondencias y memorias testamentales. Los registros ilustran el pensamiento de los hombres del Nuevo Reino durante su edad adulta, ante la inminencia de la muerte por un viaje repentino, una enfermedad o la vejez¹¹.



Figura 36. Anónimo. (S. XVIII-XIX). Rescate de una niña entre las ruinas en Lisboa. [Óleo sobre lienzo] Fuente: Recuperado de https://www.swissinfo.ch/spa/cat%C3%A1strofes-naturales_los-temblores-en-el-arte/32721262

Leídos en detalle, los miles de testamentos que reposan en los fondos notariales pueden indicar qué tanta incidencia tenía el mundo de las devociones religiosas en el comportamiento de las personas y cómo los gremios de artesanos, comerciantes, forasteros, terratenientes, clérigos, esclavos y libertos afianzaban el estatus ante los demás por medio de las mandas post mortem que hacían para mantener celebraciones y devociones¹². Las mujeres, viudas, casadas, solteras, beatas y monjas, a la hora de morir, dejaban entrever cuál era el mundo de sus creencias y manifestaban abiertamente sus contribuciones en misas por la salvación de su alma, hacían ofrendas a las cofradías y precisaban sus disposiciones caritativas en favor de esclavos, pobres, menesterosos y enfermos. Aunque tenemos plena conciencia de que algunos de estos lenguajes representan idealizaciones de la vida después de la muerte —imágenes desiderativas que lo que transmiten es cómo debía ser la vida en el paraíso—, también es necesario recordar que la enfermedad, la inseguridad y el temor ante la muerte aumentaban considerablemente la devoción y la fe, y que tales idealizaciones influían en el mundo de las creencias dentro del vecindario local y sus cofradías.

⁹ Según Philippe Ariès (1999), a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, los hombres de las sociedades occidentales empezaron a darle a la muerte un nuevo sentido, ligado a una muerte individual (Véase Regina Abreu, 1994).

¹⁰ Sobre el tema del miedo en las sociedades coloniales, véase Aizpuru et al. (2009).

¹¹ Lucía y Jerónima Bolaños; el Alférez Toribio Valverde y Arias y otros, “Mortuoria de Isidra Muñoz de Ayala, vecina de Cali” (ACC, 1774; AHC, 1774; ACC, 1761; ACC, 1762a); Don José de Caldas; Don Miguel Antonio Marlés; Don Juan Antonio Casanova y otros, “Causa mortuoria de Don Alonso José Ortero del Real” (ACC, 1762b).

¹² Cristóbal Romero Donoro Clara de Tobar; Don Toribio Díaz y otros, “Juicio de oposición a los bienes de Tomás Buitrago” (ACC, 1707; 1771; 1775).



Figura 37. Anónimo. (1700-1799). Muerte, purgatorio e infierno [Óleo sobre tela].
Fuente: Recuperado de <http://artecolonialamericano.az.uniandes.edu.co:8080/artworks/5677>

Al comparar la imagen que muestran los testamentos y la que se desprende de la revisión de las actas de defunción, se observa que miles de personas morían en medio del dolor y de la inmundicia; constantemente, las malas cosechas hacían escasear el pan para los pobres y menesterosos. Así, por ejemplo, en la ciudad de Popayán murieron 2.957 personas entre 1766 y 1807, en tanto que en Cartago el número de muertos para ese mismo período fue de 3.721. Pero fue entre 1772 y 1789 el tiempo en que murió el mayor número de personas en ambas ciudades, un total de 3.040.

Fue también en este período en el que florecieron la devoción y las fiestas religiosas de Popayán y otras ciudades del Nuevo Reino de Granada¹³. El entorno urbano de la plaza Mayor, las calles y las puertas de los templos y conventos se estremecían con la presencia de cientos de mendigos, lisiados y enfermos¹⁴. Sin duda, los contrastes y las diferencias entre las personas eran más marcados en aquellos tiempos que en la actualidad. El miedo al pecado podía generar grados de arrepentimientos, ascetismo, autoflagelación y penitencia inmoderados: “El miedo ante el castigo después de la muerte, el miedo por la salvación del alma se apoderaba a menudo y sin aviso de pobres y ricos. Para sentirse más seguros, los príncipes levantaban templos y monasterios; los pobres rezaban y se arrepentían” (Elías, 2009, p. 38)¹⁵. El miedo al infierno era fomentado por la Iglesia, y ese temor era uno de los pilares de la devoción y la fe. Como ha señalado acertadamente la historiadora Solange Alberro, las vivencias religiosas participaban en la esfera de lo inmanente —concreto, objetivo, terrenal— y en la de lo trascendental y sobrenatural, y las reforzaban (Alberro, 2010). En ese sentido, entonces, al hacer depender la salvación eterna del ser humano de su destino terrenal, se establecía una correspondencia directamente complementaria entre las dos esferas [la terrenal y la sobrenatural]. Así, el ser humano recibía al nacer la protección sobrenatural de uno o varios santos cuyos nombres le eran atribuidos en el bautizo y durante toda su vida, el generoso panteón católico le brindaba el amparo de cuantos santos se especializaban en la prevención y curación de todas las dolencias físicas y morales que suelen agobiar al género humano (Alberro, 2010, pp. 840-841).

¹³ P. Manuel Castellanos, Superior, “Libro donde se escriben los que mueren” (ACC, 1807; AHCo, s.f.).

¹⁴ Aunque no es fácil encontrar descripciones precisas sobre los estados de salud de las personas y las penosas situaciones que vivieron para soportar la enfermedad, quizás sean los testamentos, las partidas de defunción, los inventarios de los juicios de sucesión y los interrogatorios en los procesos criminales, entre otros documentos, los que ofrecen los testimonios más generosos y la información más detallada sobre las percepciones que la gente tenía sobre la salud en el momento de morir. Así pues, Jacinta de Correa, natural de la ciudad de Popayán, expresaba en su testamento que: “en ocho años de enfermedades graves y achaques que he padecido el dicho mi marido largamente ha gastado no solo los dichos quinientos patacones sino es otros quinientos más suyos en medicinas, ingredientes y curas que se me han hecho y en el sustento de dicho tiempo” (ACC, 1680). Véase, además “Testamento de Manuel José de Vergara, color pardo” (ACC, 1805).

¹⁵ Sobre la experiencia de la muerte, véase Gadamer (2011).

Por informes de cronistas e historiadores locales, se sabe que la devoción al santo Ecce Homo tenía su arraigo entre el vecindario desde principios del siglo XVII (1612) (Bueno y Quijano, 1945; Arboleda Llorente, 1953; Fletcher Feijóo, 1950; Hartmann y Velásquez, 2004). Ahora bien, fueron el crecimiento poblacional, la expansión de los yacimientos mineros y los temores por las pestes, las sequías, las plagas y los temblores continuos los que impulsaron la dinámica social y el arraigo del culto entre los demás vecinos de la ciudad y otras comarcas. El origen de la devoción al santo Ecce Homo, en la ciudad de Popayán, y el culto que se le rendía a la Virgen de la Candelaria, en la villa de Medellín, ilustran claramente que el momento en que muchas de las devociones religiosas se consolidaron fue la segunda mitad del siglo XVII. La crisis económica desatada en ese medio siglo afectó a tal punto la vida en la ciudad y el campo que los hacendados y ganaderos de Cartago, Buga, Cali, Popayán y la provincia de Antioquia se lamentaban por la repentina muerte de sus ganados, al tiempo que los cabildos de esas ciudades se vieron en la obligación de enlistar, por semanas y meses, a quienes serían los encargados de suministrar los ganados para el abasto de carne y garantizar el consumo de esa fuente de proteína entre el vecindario (ACC, 1687).



Figura 38. Archivo General de la Nación. (1633). Terra Firma et Novum Regnum Granatense et Popayán [Cartografía]. Fuente: Recuperado de: <http://consulta.archivogeneral.gov.co/ConsultaWeb/imagenes>

Además, en esos centros urbanos, los miembros del clero y los mayordomos de las cofradías organizaban rogativas e imploraban a los santos patronos que desterraran el hambre y las demás necesidades que había ocasionado la crisis, la cual se mantuvo desde 1678 hasta los primeros años del siglo XVIII (ACC, 1668; AHC, 1731). Así, en julio de 1684, Gerónimo de Berrio le escribía al teniente de gobernador don Baltasar Prieto de la Concha, para informarle que: Cada día ai nuevos cuidados y pesares, como vuestra merced habrá sabido por las cartas escritas de cómo se me murió mi Médico Diego Romero, criado mío de más de veinte años y de toda mi confianza y que no es decible la falta que me ha hecho; este lugar esta apestadísimo con unos dolores de costado que nos duran cuatro días y que muere infinidad de gente, y Don Ambrosio de Salazar casi de repente, doña Francisca de Aragón y una hija de don Gregorio de Bonilla y otros muchos que no refiero, y en medio de todo me da cuidado lo que me escribe don Bartolomé Estupiñán de las Barbacoas, cuia carta verá vuestra merced y sin alborotarse, ni el lugar será bueno estar prevenido y despachar un chasqui al puerto de la Buenaventura a Serrano para que esté con alguna prevención y que si necesitare de gente lo avise y se le remita por esa ciudad. Ya habrán corrido allá las buenas nuevas de El Chocó, que confío en Dios y en la Virgen hemos de tener buen suceso, pero es menester prevenir que coman aquellos soldados, que escriben no quieren carne ni cuscús (AHC, s.f.). Tales momentos de crisis y las respuestas de las sociedades locales a los retos que implicaron han sido levemente señalados como de mera influencia en las economías locales.



Ahora bien, esta coyuntura e incertidumbre ante la vida repercutieron de manera significativa en la aparición de nuevos cultos y fiestas religiosas, además de haber sido usadas por las órdenes religiosas para amonestar a los fieles a llevar una vida entregada a la devoción y la religiosidad trazadas por las parroquias. Durante la era preindustrial, las alteraciones más leves en los ritmos climáticos podían tener efectos profundos en las cosechas y las redes de abastos de alimentos (Braudel, 1984). Estas dislocaciones de la vida material interactuaban con las formas de organización social y las convicciones culturales en modos que, aunque difíciles de explorar, se reflejaban en los sentimientos colectivos y personales a través de la devoción, la tristeza y el miedo. En tal sentido, preocupados por el daño que estaba ocasionando el invierno, en 1714, los cabildantes de Popayán expresaron, que se halla esta ciudad atribulada con la continuación de las aguas de que resulta total pérdida de las cementeras y granos, y se acordó que este dicho cabildo vaya al convento del Señor Santo Domingo y pida al Reverendo Padre Fray de él se saque la imagen de Nuestra Señora del Rosario y se ponga en novena y rogativa para que se apiade su divina Majestad y conceda alguna serenidad y para ello cada uno de los señores de dicho cabildo según sus antigüedades alumbrará un día a la misa y rosario a que asistirá todo este dicho cabildo y lo mismo harán todos los vecinos de esta dicha ciudad a quienes se les dará noticia y al fin de dicho novenario se sacará dicha imagen de Nuestra Señora en procesión por la Plaza Mayor y calles acostumbradas y para dicho día se convidarán las Religiosas y clerecía (ACC, 1714).

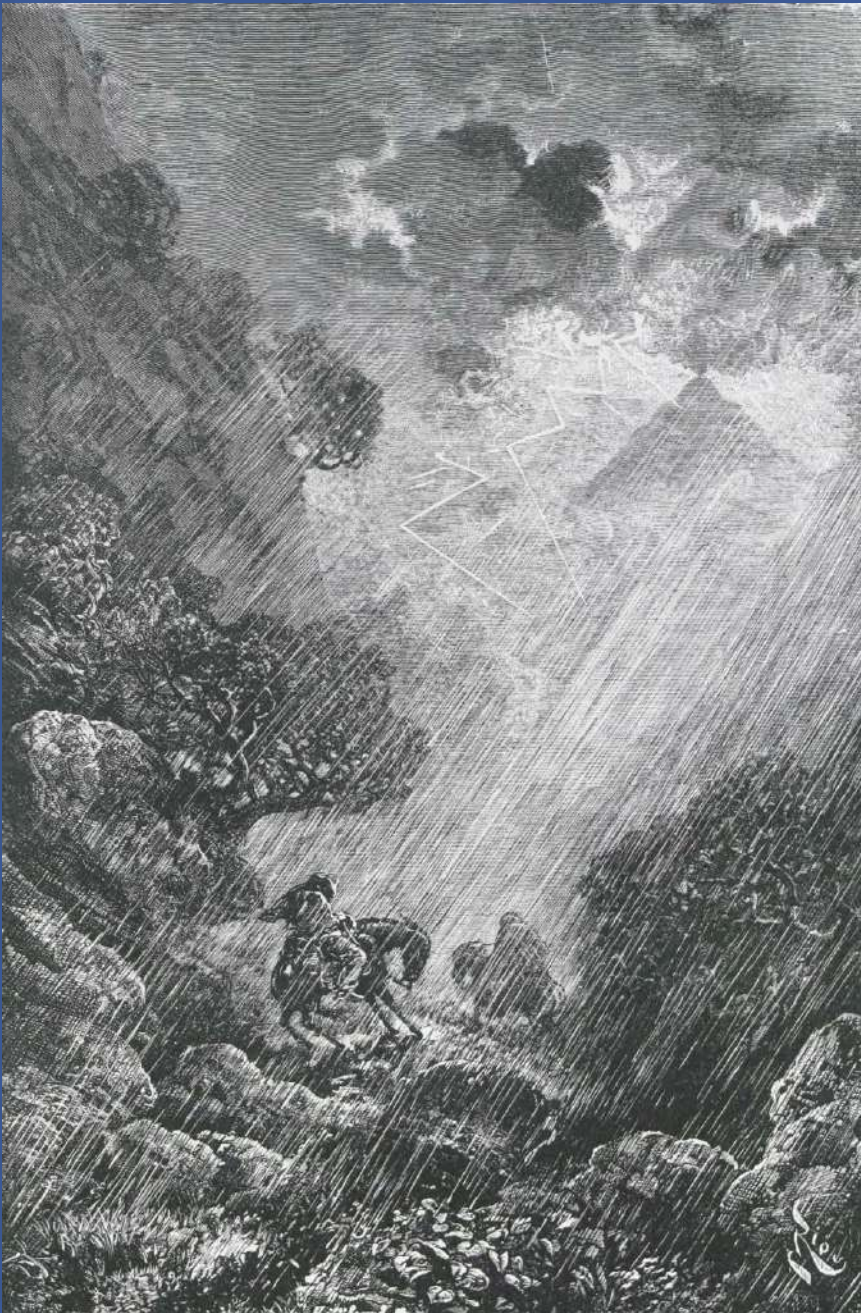


Figura 39. Riou. (Hacia 1869). En el camino del Volcán Puracé [Grabado].
Fuente: Recuperado de https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/134826

En ese mismo sentido, fue al finalizar el siglo XVIII que se le hicieron cuatro rogativas consecutivas al Ecce Homo: el 7 de marzo de 1786 (invierno), el 7 de enero de 1787 (epidemias de sarampión y viruelas), el 8 de mayo de 1788 (comején) y el 7 de julio de 1800 (comején). El 7 de marzo de 1786 el Cabildo de Popayán acordó que el Mayordomo de Propios debía gratificar con 50 pesos al padre Gerónimo de Roa, del Colegio de los Padres Agonizantes Ministros de los enfermos de San Camilo, por las pláticas morales en que se ejerció en los nueve días del novenario que se hizo a solicitud de este Ilustre Cabildo a la milagrosa imagen del Santo Ecce Homo de la Ermita de Belén que al efecto se bajó a la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad por las muchas aguas que la afligían. Dos años más tarde, el 8 de mayo de 1788, los miembros del Cabildo recurrieron a las divinas clemencias de los Prelados del Colegio Seminario y Capellanes de los Monasterios para conjurar la plaga de comején que cada día aumentaba, ocasionando daños en las maderas y amenazando la decadencia de los edificios, y que como siempre se había encontrado el remedio en el divino amparo del santo Ecce Homo. Así, mandaron que se hiciera: una rogativa en que procesionalmente todo el pueblo con los dos Cabildos el clero y comunidades llevándose la sagrada reliquia del Lignum Crucis suba a dicha Capilla el día 8 del mes inmediato de Junio en que se celebrara la festividad de los 15 Santos Auxiliadores, y allí se ofrezca el santo sacrificio de la misa en donde con la expiación de culpas único origen de las adversidades comunes, y de la general tribulación y confianza de los pueblos, se enciendan los más rendidos votos de humillación y confianza. Cuya rogativa en el día citado y en los términos expresados será perpetua, y concluida la misa se echará el conjuro conforme el ritual romano (ACC, 1786; 1787; 1788; 1800).

3. Los artesanos, el comercio y la devoción

En Popayán, los artesanos, al ser devotos del santo Ecce Homo, tenían en sus casas y tiendas cuadros, estampas e imágenes para rendirle culto al santo de la Ermita de Belén. El herrero Andrés de la Cruz y el carpintero Pedro Mejía, al otorgar sus testamentos, demostraron su devoción hacia el santo. Andrés, el 7 mayo de 1744, declaró tener “un cajón grande con un cuadro de Nuestra Señora de Chiquinquirá; un crucifijo; un San Juan; San Agustín; Santa Gertrudis; San Sebastián; un Ecce Homo; otra Virgen y San Joseph, la advocación de San Joseph, y un Jesús todo de madera” (ACC, 1744b, f.29v.). El 27 de noviembre de 1758, un tal Pedro, quien se desempeñaba como carpintero, mandó se le dieran “2 reales a la cofradía del Santo Ecce Homo” (ACC, 1758). Años más tarde, la revolvedora de chicha Mariana Inca, de 55 años de edad y tía del maestro carpintero Estanislao del Campo, dispuso, el 19 de mayo de 1807, que a su sobrina María Francisca Urbano de Lara se le entregara “el cuadro de nuestra Señora de los Dolores y el del Santo Ecce Homo” y que le hacía tal donación con la expresa voluntad de que la encomendara a Dios (ACC, 1808). Ahorabien, en febrero de 1810, el tendero don Mariano Pino declaró tener en su tienda imágenes y lienzos diversos un cajoncito de nuestra señora de Chiquinquirá y otro grande con sus puertas doradas, en que está Nuestra Señora del Carmen, dos ángeles y dos santicos de bulto [...] un señor Ecce Homo mediano, con sus angelitos a los lados [...] un San Vicente Ferrer y San Judas Tadeo de bulto, [...] un San Antonio de bulto, en su cajón dorado por dentro y un niño Dios dentro de una urna de cristal perteneciente a mi mujer, mando se le entreguen (ACC, 1810). Muchos otros herreros, carpinteros, sastres, albañiles,

pintores, plateros y doradores, entre otros maestros, oficiales y aprendices, tenían en el santo Ecce Homo el referente principal de sus devociones y creencias; y le dejaron mandas puntuales en sus testamentos para que se conservara el templo y se renovaran muchos de los objetos y reliquias que servían para embellecer ese culto.



Figura 40. Der. Anónimo. (S. XVIII). San Antonio de Padua [Madera tallada y encarnada]. Fuente: Provincia de Nuestra Señora de Gracia; Taller de Restauración de la Iglesia de San Agustín. (1995). *Arte y fe. Colección artística agustina Colombia* (p.172). Santafé de Bogotá: L. Fas Producciones Editoriales.

Figura 41. Der. Anónimo. (S. XVIII). San Vicente Ferrer [Escultura en tela y madera policromada]. Fuente: Instituto Colombiano de Cultura. (1995). *Iglesia Museo Santa Clara 1647* (p.114). Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura.

En ese sentido, hay que mencionar también cómo la devoción al santo sirvió de mecanismo mediador para que los artesanos y mercaderes recién llegados fueran reconocidos por el resto del vecindario, pues al convertirse en cofrades y devotos, fueron borrando su pasado y sus orígenes en una ciudad cuyas élites los miraba con desprecio.

En este universo de la “economía moral de las devociones” se aprecia de qué manera se buscó fortalecer la idea según la cual las gentes del común debían rendirle culto a Dios por medio del trabajo de sus manos, para lo cual debían estar organizados en cofradías según los distintos cuerpos sociales (Rojas, 2007). Entonces, el hecho de que la devoción y la fiesta que la acompaña surgieran por iniciativa de un negro libre —Juan Antonio de Velasco—, que luego se hizo comerciante, explica también cómo el mundo de las devociones locales en el Nuevo Reino de Granada estaba atado a las redes del comercio y a la comunicación entre las gentes de la península Ibérica y los recién llegados a las tierras de las Indias. Esa red de las “economías espirituales” se fortalecía en las triquiñuelas del mundo de los negocios entre vecinos y comerciantes, al introducir diferentes artículos en los que había abundantes bienes de consumo religioso (ACC, 1706b). No menos importante fue la impronta que los comerciantes, artesanos, forasteros, gente libre y esclava les imprimieron a las devociones religiosas en todos los territorios del Nuevo Reino de Granada. Y el hecho de que Juan Antonio de Velasco hubiese sido reconocido como un hombre de “color pardo” (ACC, 1695) por el alférez real Blas de Osorio el 28 de enero de 1695, mientras se realizaba la transacción de tres piezas de esclavos, indica también la incidencia que las gentes mulatas y mestizas tuvieron en la consolidación de muchas devociones y fiestas que todavía tienen vigencia en Colombia, como es el caso de la devoción y celebración de la fiesta al Ecce Homo en Popayán, Valledupar y el arrastradero de San Pablo, en el Chocó. Los alcances del mestizaje cultural, fortalecido gracias a las devociones religiosas, apenas han sido explorados por los historiadores colombianos y extranjeros (Rappaport, 2009). Es de resaltar que, en otros contextos, los artesanos también fueron el soporte para consolidar

algunas devociones a los santos y a las distintas advocaciones marianas, tal como se expresó en la cristalización de la devoción que se le rendía a la Virgen de la Candelaria en la villa de Medellín, mucho tiempo antes de que fuera erigida en villa, el 2 de noviembre de 1675. Así, en las últimas décadas del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, los artesanos fueron los artífices de la devoción y la fiesta de la patrona. En efecto, el 29 de junio de 1782, el maestro de carpintería Lucas Quiroz, ante la inminencia de la muerte, escribió su testamento, y en una de sus cláusulas manifestó tener: 27 cuadros chicos y grandes de estampas de papel; 3 lienzos: Santa Gertrudis, Chiquinquirá y el tránsito del Señor San José. Y también 3 Cristos: uno encarnado y dos sin encarnación; 6 medianos de plano sin encarnación. Y también un San José, un San Antonio, un San Vicente Ferrer de bulto, una Dolorosa con su marquito dorado y su cajón; un nacimiento con el Señor San José; la Virgen y el Niño con sus pastores, buey y mula en su portal, una mesita de una vara con sus pies torneados [para colocar este motivo religioso en el cuarto de dormir] (AHA, 1782, ff.86r-88). Pero tal vez lo que más atormentaba la conciencia de Lucas Quiroz era el hecho de que la vida no le alcanzara para pagar varias promesas, novenas y mandas que tenía prometidas a diversas advocaciones religiosas, a pesar de que se había gastado parte de su vida realizando obras para el templo de la Candelaria, la ermita de la Veracruz y los clérigos de la villa de Medellín, entre los que se destacaba el vicario don Salvador de Villa y Castañeda. En un tono quizás bucólico y lastimero, Lucas Quiroz registró: también debo unas novenas a Nuestra Señora de Sopetrán, dobles con sus misas en la misma conformidad. Y también dos visitas y una pierna de cera de lo que pudiere. Y también unas novenas a mi Señora de Chiquinquirá del pueblo de la Estrella con misa cantada. Y también al Señor San Lorenzo otras dos

novenas con su misa; y también las visitas siguientes: a mi señora de la Candelaria, a mí señora de los milagros, a mí señora de Chiquinquirá en la parroquia de San Diego, en Hato Grande [Girardota], a San Francisco de Paula y al señor San Benito (AHA, 1782).



Figura 41. Paz, M. (1853). Cigarrera de la provincia del Cauca [Acuarela]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo II (p.28). Colombia: MNR Ediciones.

Sin embargo, no sólo los artesanos de Medellín estaban vinculados con las fiestas religiosas y las obras de arte para el ceremonial católico. En la ciudad de Popayán hubo casos significativos, como los del maestro mayor de pintura y dorador Pedro Tello, quien el 11 de agosto de 1804, al redactar las instrucciones en las que precisaba algunos aspectos de su testamento y anterior codicilo, hacía hincapié en que las tres tiendas que poseía en el marco de la ciudad se le dieran al hospital de mujeres, para que, con sus arrendamientos se le diga misa a las enfermas todos los domingos y días festivos del año, aplicándose dichas misas por el alma de mi esposa y la mía, y que del remanente que quedare de los arrendamientos sean para el servicio de las pobres enfermas para que se lleve a debido efecto esta mi voluntad cuando llegare el caso prevenido, sacaré mi albacea en forma de esta cláusula y la pasará a los padres del hospital para que la archiven y sepan que en todo tiempo que no se cumpliese [...] tienen derecho a reclamar por dichas tres tiendas y hacerse cargo de ellas (ACC, 1804). En efecto, cientos de esclavos y personas pertenecientes a las “culturas populares”¹⁶, como fue el caso de los artesanos, participaron como cofrades y devotos, e hicieron donaciones para el santo y su ermita (ACC, 1689b, ff.63r.-64r). Sin duda, las características de la ciudad de Popayán como cabeza de gobierno de una extensa jurisdicción y la predominancia de un clero bien cohesionado aumentaron las posibilidades de que los artesanos participaran activamente en las fiestas religiosas y en la transformación urbana de la ciudad. Ese culto, establecido por un negro libre a finales del siglo XVII, es el referente religioso con el que la “sociedad payanesa” construye su identidad religiosa y articula su patrimonio inmaterial en las celebraciones de Semana Santa.

Se trata de un hecho histórico con implicaciones profundas para entender el desarrollo social de la “ciudad blanca”. Pero, ¿quién era Juan Antonio de Velasco? A pesar del silencio que han guardado los historiadores locales de Popayán, las fuentes son incontrovertibles. El 20 de agosto de 1670, Francisco de Aranda Centeno, presbítero, cura y vicario de la ciudad de Almaguer, acudió ante el alcalde ordinario de Popayán, don Cristóbal de Mosquera Figueroa, para formalizar una escritura de libertad de un esclavo, en la que: dixo que por quanto Juan Antonio de Velasco de edad de diez y nueve años poco más o menos es su esclavo, y le a servido desde su niñez con toda fidelidad sin aber faltado en cosa alguna, y que le consta que es hijo de padre noble, y que prosede con berdad en esta ciudad porque es querido de los vecinos de ella, y se aplica a tratar y buscar su vida sin escándalo, ni haser agrabio a ninguna persona, antes le consta al otorgante que con lo que puede socorre con limosna a los pobres, y no se le conoce vicio ninguno, y se halla inclinado a la birtud, y a las cosas del servicio de Dios Nuestro Señor; por cuias caussas, y por otras muchas que pudiera expresar en crédito del dicho Juan Antonio de Velasco y considerando el otorgante tiene bastante mente para su congrua y que se halla de edad y sin obligaciones urgentes y legítimas a quien socorrer y de faltar de esta vida quedará perpetuamente esclavo el dicho Juan Antonio de Velasco y habrá faltado el otorgante en esta parte al descargo de su conciencia por no aber acudido a obligación tan precisa y demás de todo lo referido a dado el dicho Juan Antonio cien patacones de a ocho reales en moneda corriente (ACC, 1670).

¹⁶ Al respecto, véase Burke (2005).

Juan Antonio de Velasco, una vez alcanzó su condición de libre, se dedicó a servir como fiel y colaborador devoto cristiano de la mano del Convento de Monjas de la Encarnación, con asiento en la ciudad de Popayán. Este aspecto, que ha sido callado intencionalmente por los preservadores de las devociones religiosas en Popayán, pone de presente el éxito evangelizador del clero sobre la población esclava y las oportunidades que podían tener los negros libres en los espacios urbanos, una vez se habían zafado del sistema esclavista y sus amos. La experiencia histórica del negro libre Juan Antonio de Velasco, como el iniciador de un culto religioso que se ha mantenido por más de tres siglos, es apenas un indicador de lo que estaba pasando con el mundo devocional y festivo en algunas ciudades y villas del Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVII. Además, sirve para explicar por qué esa devoción al santo Ecce Homo ha estado tan arraigada entre las gentes humildes de Popayán. Ese carácter popular del santo Ecce Homo se evidencia también en el crisol de diversiones que acompañan su festividad, a pesar de los lamentos del clero y los dogmas que impone la Iglesia. En la mayoría de las sociedades preindustriales, el siglo XVII representó un momento de efervescencia religiosa, quizás por las reiteradas crisis que sufrieron las gentes en ese entonces, tanto en Europa como en Hispanoamérica. Una reacción habitual de los católicos del siglo XVII para buscarle paliativos a la crisis fueron la intercesión, la fundación y ampliación de centros de peregrinación dedicados a la Virgen María y a los santos (Parker, 2013).). De igual manera, las devociones religiosas alcanzaron en la segunda mitad del siglo XVII el momento de su mayor esplendor. Las cofradías, como organizaciones de devotos y fieles en torno a una devoción, cumplieron una labor sin precedentes en la construcción de la Ermita de Belén y la difusión del fervor al santo entre el vecindario local y sus creencias.

Conclusiones.



El aumento de las advocaciones religiosas durante los siglos XVI y XVII no fue un fenómeno sólo de la época de “las calamidades españolas”, sino que también trastocó la vida y la devoción en los territorios de Indias. Con este caso específico del culto al santo Ecce Homo en la ciudad de Popayán, y las referencias sobre la Virgen de la Candelaria de Medellín, queda claro que en las principales ciudades del Nuevo Reino también creció vertiginosamente este fenómeno, y que estuvo directamente asociado a los padecimientos humanos y las reiteradas crisis del siglo XVII. En este artículo se logró mostrar cómo en la sociedad de Popayán, las redes entre comerciantes, oficiales de la Corona, artesanos y esclavos eran más profundas de lo que ha señalado la historiografía tradicional, pues la devoción al santo Ecce Homo y demás advocaciones religiosas muestran claramente que estaban atados por vínculos de interdependencia y figuraciones soportadas en la fe cristiana y en el mundo de la vida. Esos niveles de interdependencias entre las culturas populares y de élite se hacían más visibles a través del torbellino de creencias incentivadas por las crisis, que afectaron la vida en la ciudad y el campo. Además, es de resaltar el carácter cohesionador de las cofradías como agremiaciones de fieles y devotos, así como matriz de las devociones y fiestas religiosas. La condición de pardo, u hombre de color, de Juan Antonio de Velasco muestra las incidencias del mestizaje cultural en muchas devociones religiosas e indica también la continuidad que ha

tenido el culto al santo Ecce Homo como una devoción propia de las culturas populares, la cual se observa en la actualidad en la celebración de la Semana Santa y en las rogativas que aún se hacen para conseguir el favorecimiento de “El Amo” de Popayán. Sin duda, el aspecto más importante de este artículo consiste en haber sacado del olvido los orígenes sociológicos de este culto y en haberle devuelto la identidad a quien fuera el fundador y patrono de tal devoción, el pardo Juan Antonio de Velasco. Finalmente, en esta economía de la salvación queda suficientemente demostrado que los cultos y devociones están anclados en la cultura material (objetos, reliquias y emplazamientos), por lo que se hace necesario estudiar simultáneamente las relaciones de interdependencia entre estructuras mentales y materiales, como bien señaló Georges Duby (1992) en Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo.



Fuente 4. Devoción religiosa

Recomendación

Esta fuente puede ser utilizada por el maestro para desarrollar los pensamientos histórico y crítico de los estudiantes; por ejemplo, mediante ejercicios que los lleven a:



Analizar los elementos del contexto inmediato (ordenamiento social, político, económico) que influyen en la configuración de la devoción al santo Ecce Homo de la ciudad de Popayán a finales del siglo XVIII.



Comparar el sentido social de las devociones existentes en la Nueva Granada durante el siglo XVIII y durante XIX, a partir de lo abordado en las fuentes anteriores.



Identificar cómo se reflejaban las dinámicas sociales y económicas de la época (papel de los libertos, relación con los comerciantes y demás) en las prácticas religiosas descritas.



Analizar el uso que el autor hace de las fuentes primarias para recrear un proceso histórico.



©Biblioteca Nacional de Colombia

Figura 42. Rodríguez, P. (2010a). Devoción religiosa. Entre lo privado y lo público: vida cotidiana en tiempos de la Independencia. Recuperado de: [http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/coleccion/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=Entre%20lo%20privado%20y%20lo%20p%C3%ABlico:%20vida%20cotidiana%20en%20tiempos%20de%20la%](http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/coleccion/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=Entre%20lo%20privado%20y%20lo%20p%C3%ABlico:%20vida%20cotidiana%20en%20tiempos%20de%20la%20)

Preguntas orientadoras para la lectura de la fuente:

- 1 ¿Cómo se celebraron algunos triunfos militares asociados a los procesos de independencia en los albores de la República neogranadina?
- 2 ¿Qué sentido tenía el celebrar fiestas religiosas en las que se promovía la integración de los diferentes sectores sociales, pero sin deslegitimar el orden estamental heredado de la Colonia?
- 3 ¿Cómo participaron los diferentes sectores sociales en las celebraciones religiosas por los triunfos militares del ejército patriota?
- 4 ¿Cómo se conmemoran en la actualidad triunfos militares como el de la Batalla de Boyacá?



Figura 43. Fernández, C. (1850). Iglesia o Capilla del Rosario de Cúcuta donde se reunió el congreso [Acuarela]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo I (p.123). Colombia: MNR Ediciones.

La fe religiosa no chocaba con el anhelo de libertad. Así lo entendieron los patriotas, a pesar de que los realistas los condenaran como herejes e impíos. En cada triunfo contra los españoles, los republicanos sentían a Dios de su parte. Por eso, como quien se libera de un gran temor, los vecinos rompían en celebraciones fervorosas, con procesiones y cánticos en las calles de las ciudades. 1814. 24 de enero. Domingo. Vino, de oficio, la gloriosa noticia de la batalla de Palacé, ganada por el señor presidente Don Antonio Nariño. Se repicó a las tres de la tarde y se comenzaron a echar voladores, que se gastarían más de treinta docenas en toda la tarde; salió la música de Milicias, dio vueltas por la Calle Real y San Agustín, con el gusto y alegría que se deja entender, gritando muchos vivas al Dulcísimo Nombre de Jesús, al presidente Nariño y a la independencia y libertad y demás jefes y tropas libertadoras. Salieron todos los tambores y pitos tocando dianas; salió la música de Patriotas, dio la misma vuelta, y pasando por San Agustín este numeroso concurso de gentes, de todas clases y sexos, se abocaron pidiendo abriesen las puertas de la iglesia para dar gracias a mi Padre Jesús Nazareno, lo que ejecutaron inmediatamente. Entró toda la gente a la capilla, se descubrió al Señor y se cantó el Te Deum. El padre Merchán, provincial de San Juan de Dios, exhortó al pueblo a dar las gracias por la prosperidad de nuestras armas y victoria conseguida el 15 del presente mes de enero. Rezó la estación, y todos se pusieron en cruz; hombres y mujeres y muchachos, sin distinción de clase, y causó un fervor grande en todas las gentes, en medio del gusto y la alegría. Concluido salió la gente y prosiguieron del mismo modo vitoreando a Jesús. Parecía la gente adementada, según las acciones, que se hacían: brincaban, gritaban, bailaban, corrían, cantaban, vitoreaban, echaban voladores, triquitraques, y cada cual hacía lo que podía hacer por su parte para dar a entender la alegría que reinaba en su corazón.

Así duramos toda la tarde. A la noche se dio música en el cuartel de Milicias; a las ocho se rompieron las retretas, con las músicas que dieron vuelta por el rededor de la plaza; y el pueblo sin cesar gritando vivas a Jesús, al presidente y a los que cada uno le daba gusto vitorear (Fragmento del diario de José María Caballero).



Figura 44. Biblioteca Nacional (1860) Devoción Religiosa.
<http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=Entre%20lo%20privado%20y%20lo%20p%C3%ABblico:%20vida%20cotidiana%20en%20tiempos%20de%20la%20Independencia#Devoci%C3%B3n%20religiosa>

Estrategia didáctica

Paso 0: Programo mi tema.

Contenido curricular de las ciencias sociales que se enseñarán

Fiestas religiosas en el período de la Independencia.

Objetivo de enseñanza

Comprender las fiestas religiosas como una práctica que permite una aproximación a algunas dinámicas sociales de finales de la época colonial y el período de la Independencia.

Habilidades por desarrollar

Analizar, interpretar, argumentar, proponer e indagar.

Pregunta global

¿Cómo el análisis de una práctica social particular (las fiestas religiosas) permite comprender dinámicas generales de grupos sociales?

Recomendación

Esta fuente puede ser utilizada por el maestro para desarrollar los pensamientos histórico y crítico de los estudiantes; por ejemplo, mediante ejercicios que los lleven a:



Analizar si las fiestas y devociones religiosas coloniales fueron transformadas en los albores de la República neogranadina.



Identificar, en la fuente presentada por el autor, cambios en la forma de recrear la celebración religiosa: propósito y participación de los sectores sociales.



Comparar las formas de celebración de las victorias militares durante la primera República de la Nueva Granada con las que se realizan actualmente. Para alcanzar este propósito se podría plantear a los estudiantes la elaboración de una entrevista a padres o adultos mayores.

Paso 1: Proceso de exploración.

La intención de este paso es identificar los saberes previos con el propósito de reconocer qué sabe el estudiante sobre el tema a abordar y así poder planear estrategias que partan de sus vacíos, intereses y motivaciones, promoviendo el aprendizaje significativo. Observe la siguiente ruta de enseñanza-aprendizaje que podría aplicarse para alcanzar este propósito.

Tema	Fiestas religiosas en nuestro país.
Tipos de pensamiento por fortalecer	<p>Histórico</p> <p>Geográfico</p>
Preguntas de exploración y reconocimiento	<ul style="list-style-type: none"> ◆ ¿Qué entendemos por “fiesta religiosa” y por “devoción”? ◆ ¿Qué creencias o religiones celebran festividades en nuestro país? ◆ ¿Qué fiestas religiosas se conocen hoy en día en nuestro país? ◆ ¿Qué importancia tiene el reconocimiento de las fiestas religiosas y devociones de diferentes cultos en la actualidad? ◆ ¿Cómo sería un calendario colombiano centrado en la libertad de cultos?
Actividad sugerida	<p>Objetivo: Promover en los estudiantes habilidades para identificar cómo las percepciones de un fenómeno social cambian a través del tiempo.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Para iniciar, se organiza a los estudiantes en cinco (5) grupos. Se les entregan las preguntas de exploración y reconocimiento y se les pide que las contesten. (ED) 2. A su vez, el docente pega en las paredes del salón las mismas preguntas. Los miembros del grupo se acercan a cada una de ellas y pegan la respuesta correspondiente. 3. Al finalizar, el docente recoge las preguntas y las respuestas pegadas en las paredes y entrega cada una a los grupos, quienes deben hacer un ejercicio de sistematización a partir de las respuestas más compartidas y los consensos. 4. Los estudiantes hacen estas mismas preguntas a sus abuelos o parientes mayores, con el propósito de evidenciar cambios en las respuestas a partir de las “experiencias vividas”. 5. Se realiza un ejercicio de comparación entre las respuestas de los abuelos (o personas mayores) y aquellas que acordaron los estudiantes al inicio del ejercicio con el propósito de encontrar similitudes y diferencias. 6. Se presentan los resultados a partir de la pregunta de reflexión: ¿Por qué la percepción de las fiestas religiosas cambia a través del tiempo? (HE)
Habilidad por evaluar	Analizar los cambios en las percepciones de las fiestas religiosas a través del tiempo.

Recomendación para evaluar

(ED) En este punto, el docente podrá evaluar la habilidad de sus estudiantes para crear respuestas a partir de consensos centrados en los pre-saberes sobre las fiestas y celebraciones religiosas en Colombia.

(HE) En este punto, el docente podrá evaluar la capacidad de sus estudiantes para identificar los cambios y las continuidades en la celebración de las fiestas religiosas a través de generaciones.

Paso 2: Proceso de contextualización e indagación.

La intención de este paso es contrastar los saberes previos de los estudiantes con los resultados de la aproximación a las fuentes de información seleccionadas con el propósito de plantear problemas esenciales e indagaciones que promuevan posibles hipótesis que serán validadas o descartadas según los argumentos que se empiecen a construir. Observe la ruta de enseñanza-aprendizaje que podría ser aplicada para alcanzar este propósito.

Tema	Fiestas religiosas en el período de la Independencia de la Nueva Granada: un viaje a algunas dinámicas sociales de la época.
Tipos de pensamiento por fortalecer	Histórico
	Geográfico
Preguntas de exploración y reconocimiento	<ul style="list-style-type: none"> ◆ ¿Cómo se caracterizaba la organización social de la Nueva Granada antes y durante el proceso de independencia? ◆ ¿Cómo era posible la movilidad social en los albores de la República neogranadina? ◆ ¿Cómo, a través de las fiestas y devociones, se pueden analizar dinámicas sociales en los albores de la República neogranadina? ◆ ¿Cuál era el papel de la religión y de las devociones en la Nueva Granada antes y durante el proceso de independencia?
Actividad sugerida	<p>Previo al inicio de la actividad, se recomienda consultar el diccionario de autoridades con el fin de comprender cómo eran entendidos, en la época, los siguientes conceptos clave:</p> <ul style="list-style-type: none"> ◆ Religiosidad: “El ejercicio, práctica y uso de aquellas acciones arregladas y piadosas, que constituyen buen Religioso”.

- ◈ Devoto: “Fervoroso y dedicado a obras de piedad y Religión” o “Se llama también la Imagen, Templo, o lugar, que mueve o excita a devoción”.
- ◈ Fiesta: “El día que la Iglesia celebra con mayor solemnidad que otros, mandando se oyga Missa y se gaste en obras santas, y prohibiendo el trabajo servil: como son los Domingos, las Pascuas, los días de Apóstoles y algunos de Nuestra Señora y de otros Santos. Esta con propiedad se suele llamar Fiesta de guardar, o de precepto”.
- ◈ Piedad: “Virtud que mueve y incita a reverenciar, acatar, servir y honrar a Dios nuestro Señor, a los Padres y a la Patria” (Diccionario de Autoridades, 1732).

Objetivo: Promover en los estudiantes habilidades para identificar dinámicas de la organización social a través de la caracterización de las fiestas y devociones religiosas a finales de la época colonial y durante el período de la Independencia.

1. Los estudiantes se organizan por grupos y se les asigna una fuente del capítulo a cada uno. Durante la lectura, los estudiantes deben identificar los siguientes aspectos y completar la columna 1 de la siguiente matriz (HE):

Aspectos	Columna 1	Columna 2
	Información de la fuente del capítulo	Información resultado del ejercicio de indagación
Las devociones y fiestas religiosas: escribir sus características.		
El origen de cada fiesta religiosa estudiada.		
Los espacios de devoción: ciudad y espacio local (barrio, iglesia).		
Los espacios de fiesta religiosa: ciudad y espacio local (barrio, iglesia).		



El desarrollo de las fiestas y devociones religiosas (prácticas asociadas): bailes, luminarias, comidas, etc.		
Las dinámicas sociales que se identificaban tanto en devociones como en fiestas: participación en las procesiones, financiación de las fiestas y devociones, entre otras.		

2. Se sugiere a los estudiantes que elaboren por grupo una infografía con los aspectos identificados en la lectura de fuentes.
3. Se socializa la infografía y, a medida que se va avanzando en la socialización, se construye de manera colectiva una cartografía de las fiestas religiosas y devociones a finales de la época colonial y en el período de la Independencia. Para esto, se proporciona un mapa del virreinato a finales del siglo XVIII.
4. Con la información socializada en las infografías, se analiza el resultado del ejercicio de cartografía y se responde individualmente a la pregunta: ¿Por qué las dinámicas sociales cambiaban según el lugar donde se desarrollaban las fiestas o devoción religiosa?

Habilidad por evaluar

Identificar la participación de los diferentes sectores sociales a través de la caracterización de las fiestas religiosas desarrolladas a finales de la época colonial y en el período de la Independencia en la Nueva Granada.

Tipo de pensamiento crítico a evaluar

Recomendación para evaluar
(HE) En este punto, el docente podrá evaluar la habilidad de sus estudiantes para organizar información a partir de categorías o criterios de análisis.

Paso 3: Proceso de interpretación.

La intención de este paso es analizar la información de las fuentes y establecer relaciones entre el pasado, el presente y el futuro teniendo en cuenta las variables culturales o sociales de los hechos históricos. Observe la ruta de enseñanza-aprendizaje que se propone para alcanzar este propósito.

Tema	Pasado-presente de las fiestas religiosas y devociones de Colombia.										
Tipos de pensamiento por fortalecer	Pensamiento social	Formar sujetos políticos que analizan y comprenden los hechos sociales									
Preguntas de exploración y reconocimiento	<ul style="list-style-type: none"> ◆ ¿Qué dinámicas de las fiestas religiosas neogranadinas se conservan en la actualidad? ◆ ¿Por qué las fiestas patronales y devociones religiosas pueden ser consideradas una fuente para comprender las dinámicas sociales de nuestro pasado colonial e independentista? ◆ ¿Cómo se reflejan las dinámicas sociales de nuestra actualidad en la manera como se celebran las fiestas patronales y las devociones religiosas? ◆ ¿Cómo religiones diferentes a la católica celebran sus asuntos religiosos? 										
Actividad sugerida	<p>Objetivo: Promover en los estudiantes habilidades para identificar cambios y permanencias a través de la comparación de las prácticas religiosas de finales de la época colonial y los primeros años de la Independencia con las de la actualidad.</p> <p>1. Se propone un nuevo ejercicio de indagación y caracterización enfocado en las fiestas patronales, celebraciones religiosas y devociones en la actualidad. La información consultada deberá sistematizarse en la columna 2 de la matriz del paso 2.</p> <table border="1" data-bbox="464 1109 1976 1458"> <thead> <tr> <th data-bbox="464 1109 1087 1268">(HE1) Aspectos</th> <th data-bbox="1087 1109 1522 1268">Columna 1</th> <th data-bbox="1522 1109 1976 1268">Columna 2</th> </tr> <tr> <td data-bbox="464 1268 1087 1373">Las devociones y fiestas religiosas: escribir sus características.</td> <td data-bbox="1087 1268 1522 1373">Información de la fuente del capítulo</td> <td data-bbox="1522 1268 1976 1373">Información resultado del ejercicio de indagación</td> </tr> <tr> <td data-bbox="464 1373 1087 1458">El origen de cada fiesta religiosa estudiada.</td> <td data-bbox="1087 1373 1522 1458"></td> <td data-bbox="1522 1373 1976 1458"></td> </tr> </thead></table>		(HE1) Aspectos	Columna 1	Columna 2	Las devociones y fiestas religiosas: escribir sus características.	Información de la fuente del capítulo	Información resultado del ejercicio de indagación	El origen de cada fiesta religiosa estudiada.		
(HE1) Aspectos	Columna 1	Columna 2									
Las devociones y fiestas religiosas: escribir sus características.	Información de la fuente del capítulo	Información resultado del ejercicio de indagación									
El origen de cada fiesta religiosa estudiada.											

Los espacios de devoción: ciudad y espacio local (barrio, iglesia).		
Los espacios de fiesta religiosa: ciudad y espacio local (barrio, iglesia).		
El desarrollo de las fiestas y devociones religiosas (prácticas asociadas): bailes, luminarias, comidas, etc.		
Las dinámicas sociales que se identificaban tanto en devociones como en fiestas: participación en las procesiones, financiación de las fiestas y devociones, entre otras		

2. A partir de la información registrada en la matriz, los estudiantes elaborarán un ejercicio de comparación para identificar cambios y permanencias en las prácticas asociadas a las fiestas estudiadas.
3. A partir de las permanencias identificadas, los estudiantes discutirán sobre los aspectos que hacen de determinada fiesta y devoción religiosa una fuente primaria (entendida como aquella que proporciona información de un período histórico determinado).
4. En grupo responder ¿Cómo se explica que las fiestas y devociones religiosas de finales de la colonia y la independencia se hayan convertido en una tradición colombiana (pese a que Colombia hoy es un estado laico)? (HE2)

Habilidad por evaluar

Identificar cambios y permanencias en las fiestas religiosas y devociones a través de la comparación de su desarrollo en la época de la Independencia y en la actualidad.

Recomendación por evaluar

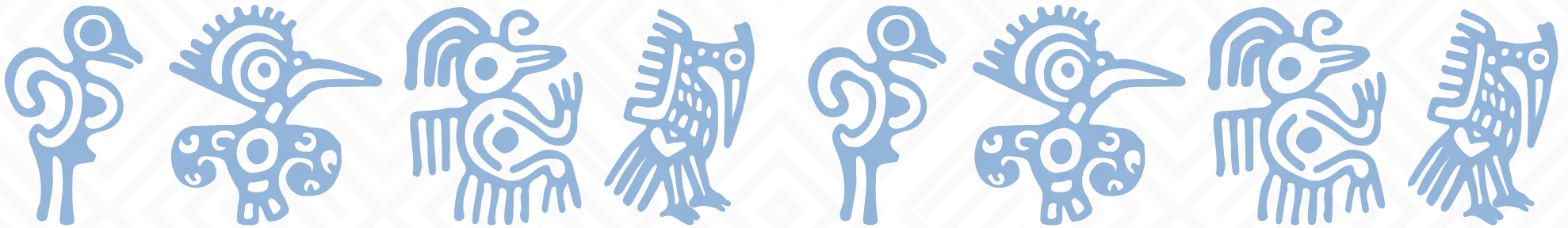
- (HE1) En este punto, el docente podrá evaluar la habilidad de los estudiantes para indagar, analizar y sistematizar de información.
- (HE2) En este punto, el docente podrá evaluar la habilidad de sus estudiantes para analizar las continuidades con el pasado a través del estudio de las dinámicas del presente.

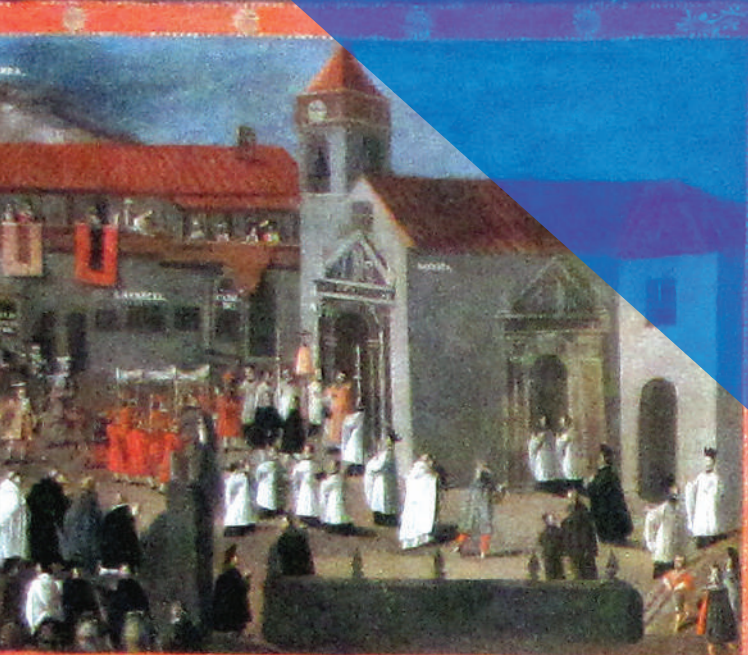
Paso 4: Proceso proyección ciudadana.

La intención de este paso es establecer conexiones entre los conceptos abordados y acciones y actitudes que les permitan a los estudiantes incidir en su realidad, tomar decisiones informadas, ampliar su comprensión sobre las dinámicas que les rodean y proponer alternativas para participar en soluciones de problemáticas. Observe la ruta de enseñanza-aprendizaje que podría ser aplicada para alcanzar este propósito.

Tema	Diversidad religiosa en Colombia.
Tipos de pensamiento por fortalecer	Pensamiento social
Preguntas de investigación y evaluación	¿Por qué conocer las celebraciones religiosas de otras religiones fomenta el reconocimiento de la diversidad en Colombia?
Actividad sugerida	<p>Objetivo: Promover en los estudiantes habilidades para identificar las características de las celebraciones de diferentes religiones-creencias y su importancia para el reconocimiento de la diversidad en Colombia.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Manteniendo los mismos grupos, se propone a los estudiantes realizar un ejercicio de indagación sobre las religiones-creencias existentes en nuestro país y cómo celebran sus festividades: fechas, origen, prácticas, participación de los miembros de la comunidad (este ejercicio debe incluir prácticas de los pueblos indígenas). (HE) 2. En grupo, los estudiantes analizan el calendario festivo colombiano y, a partir del ejercicio de indagación, reflexionan sobre la siguiente pregunta: ¿Cómo hacer del calendario festivo colombiano un elemento de reconocimiento de la diversidad de cultos? 3. La respuesta a la pregunta debe presentarse a través de la creación de una propuesta de un nuevo calendario festivo que refleje la diversidad religiosa colombiana. Para su creación, los estudiantes deben tener en cuenta los siguientes pasos:

	<p>a. Cada grupo presenta los resultados de su indagación del punto 2. En esta socialización se deberán identificar puntos en común.</p> <p>b. A partir de la socialización, los estudiantes, a través del consenso, establecerán las fiestas que deben aparecer en el calendario festivo que refleje la diversidad religiosa colombiana. Para este fin, deben tener en cuenta los criterios establecidos para este ejercicio. (CE)</p> <p>4. Para finalizar, los estudiantes retoman individualmente la pregunta inicial y plantean en plenaria sus respuestas: ¿Por qué conocer las celebraciones religiosas de otras religiones fomenta el reconocimiento de la diversidad en Colombia?</p>
<p>Habilidad por evaluar</p>	<p>Identificar las características de las celebraciones de diferentes religiones-creencias y su importancia para el reconocimiento de la diversidad en Colombia.</p>
<p>Recomendación para evaluar</p>	<p>(HE) En este punto, el docente podrá evaluar la habilidad de indagación de sus estudiantes al rastrear información de celebraciones asociadas a los diferentes cultos existentes en nuestro país.</p> <p>(CE) En este punto, el docente podrá evaluar la habilidad de los estudiantes para llegar a consensos que favorezcan el trabajo colaborativo.</p>





Capítulo 2

**Fiestas por asuntos civiles de
finales de la época colonial
y los albores de la República
de la Nueva Granada.**

Fuente 1. Las celebraciones monárquicas y el mundo festivo de la Independencia, 2007



Jiménez Meneses, O. (2007). El frenesí del vulgo. Fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial (pp. 73-82). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.



Figura 45. Anónimo. (1662). Festividades en la plaza Navona de Roma con motivo del nacimiento de Don Carlos II, infante de la corte española [Óleo]. Fuente: Recuperado de Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo II. (p. 149). Colombia: MNR Ediciones.



Figura 46. Goya, F. (1800-1801). La familia del Rey Carlos IV [Óleo]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Revolución, independencia y guerras civiles. Tomo I (p. 23). Colombia: MNR Ediciones.

Preguntas orientadoras para la lectura de la fuente:

- 1 ¿Cómo se celebraron los asuntos monárquicos y civiles en los últimos años de la Colonia y durante el proceso de independencia de la Nueva Granada?
- 2 ¿Cómo fue la participación de los diferentes estamentos sociales en estas celebraciones?
- 3 ¿Qué cambió en las fiestas reales coloniales tras los procesos de independencia iniciados en 1810 en la Nueva Granada?
- 4 ¿Cómo se celebran hoy en día los asuntos civiles en Colombia?



Las juras de los soberanos, los nacimientos de príncipes y los recibimientos de virreyes eran momentos propios para realizar celebraciones monárquicas. Su motivo y su función estaban asociadas a la fidelidad debida al rey, a la difusión de las representaciones en torno a su papel en la sociedad y el Imperio y, por ende, a la continuidad del vínculo de vasallaje. Los nacimientos de príncipes, que incluían la realización de octavarios y las infaltables corridas de toros, eran eventos que generaban altos costos cuya responsabilidad era tanto del cabildo, entidad municipal, como de sus miembros, por lo general los hombres más prestantes de la sociedad. Los recibimientos de los virreyes se celebraban con toros, música, luminarias, globos y pólvora. En este sentido, la celebración que se realizó por la llegada del virrey Amar y Borbón a Santafé estuvo acompañada de bailes de máscaras en el coliseo de la ciudad, y según la impresión de José María Caballero, “Era cosa digna de ver la diversidad de figuras tan extrañas que sacaron que parecía otro mundo u otro país”. Las juras de los soberanos se realizaban con variaciones en las fórmulas. Porejemplo, a continuación se cita una en la que son claros los contenidos políticos del acto. En 1790, los cuerpos políticos y los vecinos de la ciudad de Panamá, para la jura de Carlos IV, procedieron de la siguiente manera: los señores gobernador su teniente asesor y el alférez real, con el escribano que ocuparon el centro, y los cuatro ángulos, los reyes de armas, quienes llamaron la atención del público, prorrumpiendo alternativamente en voz alta uno silencio: otro oíd: otro atended: y otro escuchad: a que al punto salió el caballero alférez real a uno de los extremos que hacía frente a los reales retratos, diciendo Castilla: Castilla: Castilla:



Figura 47. Gutiérrez, J. (1808). Virrey Antonio José Amar y Borbón [Óleo]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Revolución, independencia y guerras civiles. Tomo I. (p. 40). Colombia: MNR Ediciones.

En el mundo hispanoamericano, las ideas, costumbres y representaciones en torno a la figura del rey acentuaron la fidelidad a la monarquía, recalcándose a la vez el papel de los vasallos, situaciones presentadas en distintas fechas según el lugar. Entre 1808 y 1809, a raíz de la noticia de que Napoleón había puesto preso a Fernando VII, se acudió a la tradición festiva que existía en torno a las celebraciones monárquicas, llevándose a cabo varios juras en que los distintos cuerpos de la sociedad, a través de variados rituales, reiteraban su vínculo con la monarquía, que consideraban única, natural y legítima.

En el caso de la ciudad de San Juan de Girón, del cual queda un buen testimonio manuscrito, la jura se convirtió en un espacio festivo y cargado de simbolismos que duró hasta tres días, entre el 18 y 20 de noviembre de 1808. Para ello, la ciudad se había preparado aseando las calles, blanqueando las casas, instalando arcos triunfales y asegurando tres noches de iluminación con “arañas, guardabrisas, y cornucopias”. El cabildo de esta ciudad realista había dispuesto todas las instrucciones para ello, con lo cual “todo el lugar se llenó de gozo y contento, y así la nobleza como la plebe corrían á obedecer con el mayor esmero y eficacia cuanto se les prevenía”.



Figura 48. Pérez, Melchor. (1689-1732). Entrada virrey arzobispo Diego Morcillo Rubio a Potosí [Óleo sobre tela]. Fuente: Recuperado de <http://artecolonialamericano.az.uniandes.edu.co:8080/artworks/2513>

En el primer día, se expuso un retrato del rey en el balcón de la casa consistorial, al cual hicieron guardia de honor, hasta las diez de la noche, los capitulares y un cuerpo de milicia improvisado. En las horas de la tarde, el cuadro había sido expuesto por los capitulares que anunciaban la imagen del monarca, mientras que el pueblo gritaba vivas y “sonaban diferentes instrumentos músicos en los balcones de la casa consistorial”. El segundo día, con asistencia de bastante gente, tanto de la ciudad como de otras parroquias, se realizó la jura:



Figura 49. Paret, L. (1791). Jura de Fernando VII como príncipe de Asturias [Óleo sobre lienzo]. Fuente: Recuperado de <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/jura-de-fernando-vii-como-principe-de-asturias/73cfdcdc-dd9a-4d04-8b92-04eb0c48361b>

Llegadas las tres de la tarde se juntaron los capitulares a su sala consistorial con el corregidor de la provincia Don Juan Bastus y Faya, y luego salieron los dos señores alcaldes ordinarios Don Francisco Xavier Quijano y don Filiberto Solís, y fueron á casa del alférez real Don José María Salgar de donde lo traxeron á la sala del cabildo, y estando allí juntos con el cura vicario doctor don Pedro de Salgar con toda la demás clerecía, y la mayor parte del vecindario lucido se levantó el rexidor fiel executor Don Francisco Valenzuela, y tomó el real pendón en



Figura 50. Martínez, Baltazar (S. XVIII). Danza de pollos [Acuarela]. Fuente: Recuperado de <https://alcolonial.wordpress.com/2013/05/24/codice-trujillo-del-peru-s-xviii/#jp-carousel-456>

sus manos, y lo puso en las del referido alférez real, y puestos todos en pies, se le recibió el juramento de estilo hecha la cruz, y puestas las manos sobre los santos evangelios, prometiendo en altas e inteligibles voces: que la ciudad y todos sus moradores reconocían por su Rey, y señor natural, al señor Don Fernando Séptimo de Borbón, a quien juraban guardar la misma lealtad y vasallaje que a los señores reyes sus antecesores, en cuyo acto respondieron todos los circunstantes: así lo juramos y prometemos; y el Alférez Real les respondió: si así lo hicieréis, de Dios tendréis el premio, y de lo contrario el castigo, á que respondieron todos Amen. En la mañana del tercer día se realizó una misa de acción de gracias, después de la cual los miembros del ayuntamiento, en la casa del alférez real, por su cuenta, disfrutaron “un abundante y exquisito refresco que podía haberse celebrado justamente en las mejores cortes por la diversidad de frutas exquisitas, y bien sazonadas que se presentaron, a más de los diferentes licores, y horchatas nada comunes en los países del mejor gusto”. Ya en horas de la noche hubo orquesta, pólvora y un paseo por la ciudad que, previamente, había sido iluminada con faroles. Durante estos días, el papel del lenguaje adquiriría una función sociopolítica particular, por lo que ciertas fórmulashabladasyescritas, además de otras expresiones como el “viva”, servían para indicar las intenciones políticas en momentos de crisis e incertidumbre; una función similar cumplían las hojas de papel en las que, con tintas de colores, se escribían versos y octavas favorables al rey, para ser exhibidas después en muros, puertas y ventanas. Igualmente se hizo en un “teatro” instalado en la plaza mayor, adornado con telas finas en una de las cuales se inscribieron los siguientes versos:

Figura 51 Archivo General de la Nación. (1818). Festejos dados en la ciudad de Quito en honor al Virrey Sámano. 3r.

SONETO

En tan Noble Concurso penetrada
 Mi alma, á espresar no acierta su alegría,
 qual se merece aqueste feliz dia,
 y corresponde à Quito alborosada,
 Del Gran, nuevo Timbre de esta ilustrada
 Realzar bien quisiera su nombradia,
 Que recibe con alta bisaria
 De los Reales Sellos condecorada;
 Pero de voces falta, de otros sea
 El empeño, de que tan sublime honor
 Brille pomposo, y el Mundo entero vea,
 Que Quito en sello de amorosa tea
 De union; dice: Viva con este licor
 El Rey, nuestro Gefé y el grato Larrea,

C. L.



Si pudieran los Girones á su monarca escoltar entonces
 vieran matar
 los Franceses por millones Quando contempla á su Rey
 y su amado soberano cautivo por un tirano
 rabia furiosa esta grey ese Napoleón sin ley bárbaro,
 cruel, inhumano
 asombra al género humano con el uso de Ego Mei.

De Girón sus moradores aunque los más olvidados
 siempre elevan esforzados hasta el cielo sus clamores
 la Madre de pecadores aquesto le está notando
 y con su espada vibrando nos ofrece de una vez acabar
 con el francés
 sus tiranías castigando.



Figura 52. Gutiérrez, J. (1872). El tambor y la chirimía, música obligada de las fiestas populares. Tipos y costumbres de Colombia [Acuarela sobre papel blanco]. Fuente: Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054col116/id/119>

Los rituales de 1808, similares a otros que se venían realizando desde hacía más de dos siglos, expresaban un orden político, al tiempo que hacían parte del mismo. Sin embargo, cuando se trataba de legitimar la hegemonía del monarca y sus súbditos, las autoridades encargadas chocaban con una actitud clara de rechazo ante la reasunción de la soberanía primitiva por parte de las élites y la plebe independentista. Las conmociones originadas por los gestores de la Independencia también estuvieron acompañadas de festividades que daban a conocer y pretendían legitimar las nuevas ideas, haciendo un uso inverso de los símbolos coloniales; es decir, irrespetando exacerbadamente los elementos simbólicos que antes eran objeto de veneración, y haciendo uso de nuevos símbolos que indicaban un nuevo orden, tal como sucedió en Popayán en 1816, con respecto a lo que Juana Figueroa declaraba que

Candelaria Salgado alias Armera ha sido contraria a la justa causa, y que también ha oído que la expresada Candelaria hizo más fiestas solemnes aclamando la libertad e Yndependencia, que concurrió a la quema de los retratos y armas reales, comprando helechos para la quema; así mismo en la adoración del árbol de la libertad, gritando públicamente muera Fernando Séptimo y viva la libertad.



Figura 53. Torres, R. (1872). Música popular. Indio bailando al compás del tiple y del alfonsoque. Tipos y costumbres de Colombia [Litografía iluminada a la acuarela]. Fuente: Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054col116/id/131>

En la época colonial el uso creativo del lenguaje, tanto en forma escrita como en la tradición y cultura oral, fue mucho más rico de lo que suele observarse. Esto es cierto no sólo para los grandes cronistas, literatos y tratadistas que habitaban los virreinos y sus centros urbanos, sino también para otros segmentos de la población que, de manera mucho más espontánea y sin demasiados formalismos, hacían uso de sus tradiciones, representaciones y asuntos cotidianos para producir versos, coplas y dichos que bien podían expresar sus creencias y vivencias o su opinión acerca de ciertos personajes o situaciones. Con la crisis de la monarquía, y posteriormente con el advenimiento de la Independencia, esta tradición no sólo había encontrado nuevos y candentes temas para otros tipos de creaciones, sino que, también, se convirtió en el instrumento fundamental para la difusión y perpetuación de los novedosos valores políticos.



Recomendación

Esta fuente puede ser utilizada por el maestro para desarrollar los pensamientos histórico, geográfico y crítico de los estudiantes; por ejemplo, mediante ejercicios que los lleven a:



Reconocer los tipos de prácticas asociadas a las celebraciones monárquicas durante los últimos años del siglo XVIII neogranadino.



Establecer relaciones entre la intención de las fiestas monárquicas (ratificar el poder del rey, legitimar el orden social, entre otras) y los espacios en donde se desarrollaban (por ejemplo, las plazas de armas).



Identificar las permanencias y rupturas entre las celebraciones de asuntos monárquicos y civiles de finales de la Colonia y aquellas que se desarrollaron en la Nueva Granada durante la temprana República.



Analizar y comprender los símbolos usados en las fiestas monárquicas como mecanismos para legitimar el poder colonial en la Nueva Granada.

Fuente 2. “Plaza en que la Muy Noble y Leal Ciudad de Panamá celebró Toros, Comedias y Máscaras, á Nuestra Católica Magestad Don Fernando VI Que Dios Guarde en el mes de Febrero Año del Señor de MDCCXLVIII”.

Archivo General de Indias. (1748). Plaza en que la Muy Noble y Leal Ciudad de Panamá celebró Toros, Comedias y Máscaras, á Nuestra Católica Magestad Don Fernando VI Que Dios Guarde en el mes de Febrero Año del Señor de MDCCXLVIII.

Preguntas orientadoras para la lectura de la fuente:

- 1 ¿Por qué, durante la época colonial neogranadina, las celebraciones monárquicas se concentraban en la plaza de armas de las ciudades o villas?
- 2 ¿Qué prácticas de las fiestas monárquicas fueron utilizadas para representar el orden estamental de la época colonial neogranadina?
- 3 ¿Qué usos tienen en la actualidad las plazas de armas o las plazas centrales de pueblos y ciudades colombianos?

PLAZA

En la que la M[uy] N[uestra] y L[eal] C[iudad] de Panamá celebrò Toros, Comedias y Màscaras a N[uestra] C[atolica] M[agestad] D[on] Fernando VI. Q[ue] D[ios] G[uarde] en el mes de febrero año del S[eñor] de MMDCCLXVIII.

EXPLICACIÓN

A: La R[eal] Audiencia = B: Los S[eño]res obispos = C: la S[eñor]a Presidenta = D: las S[eño]ras oydoras = E: las S[eño]ras Comisarias = F: El M[uy] Y[lustr]e Cavildo. G = Los S[eño]res comisarios = H: El cuerpo de guardia = I: Puerta de la calle real = J: Los S[eño]res del comercio = L: Pu[er]ta de la calle del pozo = M: puerta de las calles de las monjas = N: puertas del toril = O: R[ea]l carcel = P: el colegio de la C[ompañi]a de Jesus = Q: Recoleccion de S[an] Agustin = R: palacio Episcopal = S: Cathedral.

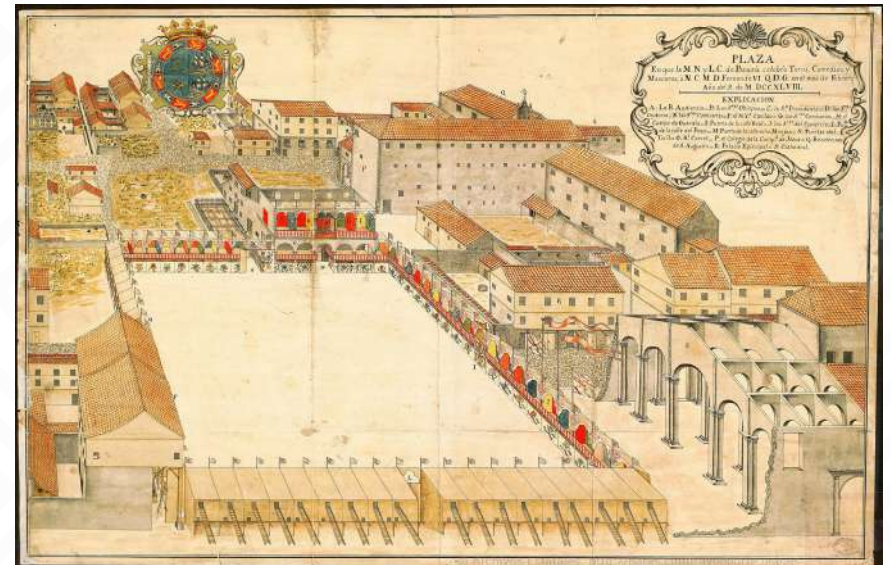


Figura 54. Plaza en que la Muy Noble y Leal Ciudad de Panamá celebró Toros, Comedias y Máscaras, á Nuestra Católica Magestad Don Fernando VI Que Dios Guarde en el mes de Febrero Año del Señor de MDCCXLVIII. (1748) [Plano]. Fuente: Recuperado de <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/22191?nm>

Recomendación

Esta fuente puede ser utilizada por el maestro para desarrollar los pensamientos histórico, geográfico y crítico de los estudiantes; por ejemplo, mediante ejercicios que los lleven a:



Reconocer, a través de la distribución en el tablado durante las fiestas de toros, cómo estaba organizada la sociedad en Panamá a finales del siglo XVIII.



Investigar otros usos de la plaza de armas en la época colonial e independentista.



Describir cómo el diseño de las plazas de armas durante la época colonial permitía su uso para diversas actividades; entre ellas, las fiestas civiles y religiosas.



Analizar y comprender cómo la disposición de las autoridades en el tablado fue un mecanismo para legitimar el orden estamental de la época colonial neogranadina.

Fuente 3. Fiestas y celebraciones monárquicas durante la Independencia



Pita Pico, Roger:¹⁷Pita, R. (2010). Fiestas y celebraciones monárquicas durante la Independencia. Revista Credencial Historia, (249). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-249/fiestas-y-celebraciones-monarquicas-durante-la-independencia>

Preguntas orientadoras para la lectura de la fuente:

1

¿Qué uso se les dio a las fiestas por asuntos civiles durante el proceso de reconquista de la Nueva Granada en 1816?

2

¿Qué sector social pasó a ser el protagonista de las fiestas por asuntos civiles durante la reconquista de la Nueva Granada en 1816?

3

¿Cómo el contexto de reconquista de la Nueva Granada en 1816 influyó en la modificación de algunas prácticas que acompañaban a las fiestas civiles de finales de la Colonia?

¹⁷Politólogo con Opción en Historia, Universidad de los Andes. Especialista en Gobierno Municipal. Especialista en Política Social. Magíster en Estudios Políticos, Universidad Javeriana. Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia.

A pesar de la presión causada por la guerra de independencia, fue evidente el interés del gobierno de reconquista por reanudar las fiestas en honor a la monarquía. Se abrigaba la esperanza de que estos eventos coadyuvaran a recomponer el vapuleado poder real después del primer ensayo republicano. En este contexto de tensión, algunos cuantos asistían bajo el poder del amedrentamiento y la mirada escrutadora de los españoles. No eran, entonces, manifestaciones populares meramente espontáneas



Figura 55. Le Moyne, A. (1835). Baile callejero [Acuarela]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo II. (p. 130). Colombia: MNR Ediciones.

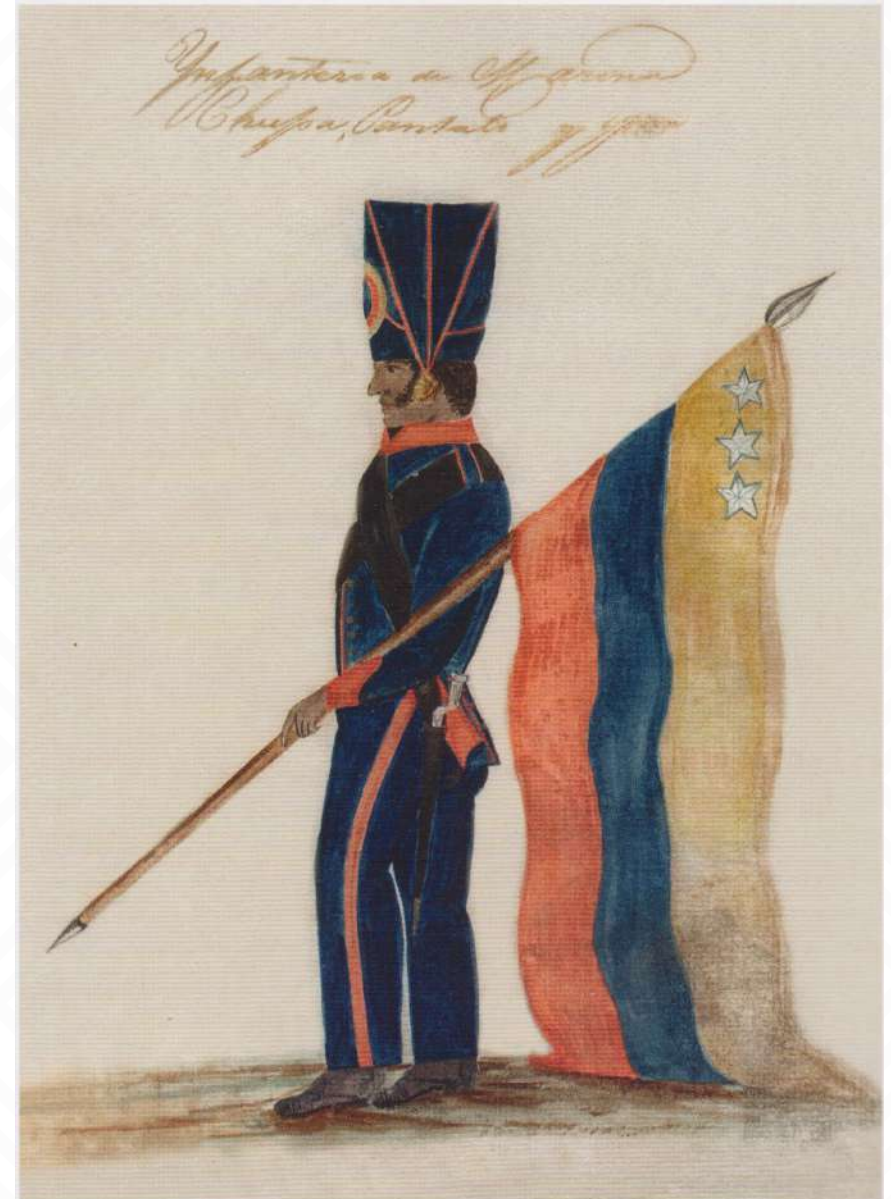


Figura 56. Le Moyne, A. (1835). Baile callejero [Acuarela]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo II. (p. 130). Colombia: MNR Ediciones.

En términos generales, los avatares del conflicto militar y las angustias económicas hacían prácticamente imposible el despliegue y la parafernalia experimentada décadas atrás. No se contaba con tanto tiempo ni con tantos recursos para los preparativos. Así lo dan a entender las parcas descripciones de estos agónicos años de dominio ibérico. Asimismo, estas pomposas celebraciones podían resultar anticuadas para la creciente sociedad republicana que fundaba cada vez más su soberanía en el poder popular y ya no tanto en la figura monárquica. El abanderamiento de principios como la libertad y la igualdad, tan en boga por esos años, reñían con una anquilosada estructura de poder absolutista, afincado en una estricta jerarquía y en unos derechos coartados.



Figura 57. Medina, J. (1738). Detalle del biombo santafereño de Fernando de Caicedo. Fiesta con un gaitero [Óleo]. Fuente: Credencial. (Diciembre 2003). Un baile de máscaras en el Coliseo de Santafé, 1803. Revista Credencial Historia, (168), 4.

El incremento de los ejércitos a raíz del temor despertado por la revuelta de los comuneros había favorecido un mayor involucramiento de este estamento en las ceremonias. Al estallar la guerra de emancipación nacional, los desfiles militares se convirtieron en un elemento cardinal dentro de los actos, confiriéndoles un toque adicional de lucimiento, elegancia y marcialidad. Pero en el fondo, se pretendía un claro propósito político e intimidatorio, el cual era el de exhibir la fuerza del poder colonialista (Vargas, 1990). Detalles como las salvas de artillería y las escoltas militares fueron más frecuentes en estos años, todo con el fin de apuntalar el poderío desafiante de las armas. Se mantuvo la parte solemne de misas y actos públicos, pero se destinó menos tiempo y esfuerzo a las diversiones del que se solía dedicar en épocas de paz durante los años anteriores a 1810. Esto implicó cierta restricción en la duración de las funciones nocturnas y siempre se hizo un llamado a la cordura, actitud que obedecía a claros motivos de seguridad, pues era esencial preservar el orden y la tranquilidad en una atmósfera altamente caldeada. En cuanto al protocolo y a la etiqueta, siguió siendo evidente el énfasis en las jerarquías sociales, herencia de una sociedad fuertemente segmentada por la coloratura de piel y los títulos de nobleza.

Loas al rey y a su familia



Figura 58. Jaspe, J. [1886]. Fusilamiento de los próceres de la Independencia en Cartagena [Litografía]. Fuente: Recuperado de Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Revoluciones, independencias y guerras civiles. Tomo I. (p. 95). Colombia: MNR Ediciones.



Figura 59. Quijano, P. (1938). Detalle. Baile en casa del marqués de San Jorge [Óleo]. Fuente: Credencial. (Diciembre, 2003). Un baile de máscaras en el Coliseo de Santafé, 1803. Revista Credencial Historia, (168), 3.



Figura 60. Figueroa. P. (1830). Pablo Morillo [Óleo]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia. (2010). Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia. Tomo II. (p. 162). Colombia: MNR Ediciones.



En lo posible, durante estos agitados años, se trató de preservar la tradición de conmemorar las fechas especiales en el ciclo de las vidas de la familia monárquica. Para el casamiento del rey Fernando VII se organizaron fiestas en Santa Fe, para cuya ocasión el impreso La Gazeta anotó lo siguiente: “El gozo general de esta ciudad, la más amable armonía entre todas las clases de la sociedad; el orden y la paz que se han notado, nos anuncian que se restituirán establemente aquellos días felices que sólo pudo haber turbado el delirio de las pasadas circunstancias” (Ibáñez, 1951, p. 381). Los relatos indican que en marzo de 1817 se efectuaron fiestas por los cinco meses de embarazo de la reina y al paso de unas semanas se llevaron a cabo rogativas públicas pidiendo al todopoderoso por el feliz alumbramiento (AGN, s.f.a).

Cuando solo habían transcurrido poco más de dos meses de la retoma del poder por parte del ejército de reconquista, se conmemoró en esa misma capital el onomástico de Fernando VII. Tal como era previsible, la ocasión fue hábilmente aprovechada por las autoridades españolas con un despliegue de fuerza que servía a la vez como un mecanismo de intimidación para los patriotas. Esto afirmó el comandante Pablo Morillo sobre la importancia del restablecimiento de este tipo de fiestas para entronizar en el pueblo llano la lealtad al rey después del experimento republicano originado en 1810: Volvieron, sí, volvieron esos días de gloria y alegría en que unidos alrededor del trono podemos manifestar pública y libremente las efusiones de nuestro corazón. Ya se renuevan aquellas solemnidades augustas sabiamente instituidas por nuestros padres, que lejos de ser una vana ceremonia, son por el contrario lecciones necesarias para los pueblos, testimonios de amor y respeto debido al Monarca (AGN, s.f., fondo IX, Vol. 4 , f 87r) .

Las fiestas tuvieron como gran protagonista a la oficialidad del ejército pacificador. Se formaron en la plaza mayor con gran lucimiento los cuerpos de artillería, caballería, húsares de Fernando VII y el batallón del Regimiento del Rey. El cortejo, compuesto por las corporaciones y tribunales, asistió en la iglesia catedral metropolitana a una misa acompañada con salvas de artillería y fusilería. En la homilía se retomaron algunos versos bíblicos como base de explicación para enaltecer los triunfos de Fernando VII sobre sus enemigos.



Figura 61. Medina, J. (1738). Detalle del biombo santafereño de Fernando de Caicedo. Danzantes [Óleo]. Fuente: Credencial. (Diciembre 2003). Un baile de máscaras en el Coliseo de Santafé, 1803. Revista Credencial Historia, (168), 4.

Concluida esta función, las tropas hicieron algunas maniobras. Fueron condecorados con la medalla del busto del rey el teniente coronel Donato Ruiz Santa Cruz, comandante del primer batallón del Regimiento, y Miguel Letamendi, capitán mayor de la infantería de Numancia. Por su parte, los integrantes del Real Cuerpo de Artillería y Caballería recibieron la cinta del pabellón español y un estimulante aumento salarial. Acto seguido, y como una prueba de generosidad, Morillo indultó a más de un centenar de patriotas, mientras que otros siete fueron liberados de la prisión. Al anochecer invitó a lo más connotado de la sociedad santafereña a un baile paradójicamente en la misma edificación en donde funcionaba el temible Consejo de Guerra. Las viudas de los patriotas condenados a muerte se vieron precisadas a hacerse presentes ya que de no hacerlo serían acusadas de infidencia por no rendir la debida alabanza al monarca. Igual requerimiento debieron atender las esposas y deudos de los presos y desterrados, todo con tal de no ver agravada aún más su ya estigmatizada situación (Groot, 1893, p. 432). “Con esplendor y abundancia” se dispuso la mesaya la una de la madrugada se sirvió un ambigú¹⁸ con diversidad de manjares. Para mayor difusión, se ordenó publicar a los pocos días los detalles de estos acontecimientos en la Gazeta de Santa Fe, cuya circulación, aunque limitada, llegaba a puntos estratégicos de la Nueva Granada. Como muestra inequívoca de su testimonio público de fidelidad al régimen monárquico, la sala capitular de Santa Fe determinó conmemorar, con una misa solemne, el 25 de marzo de cada año, el feliz regreso de Fernando VII al trono después de su penoso cautiverio (AGN, s.f.b).

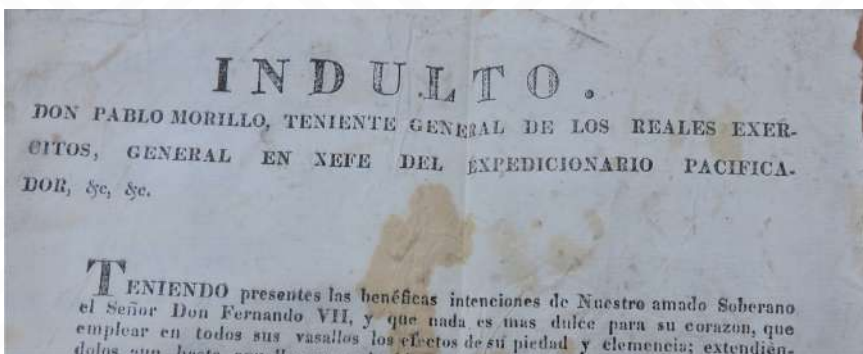


Figura 62. Morillo, P. (s.f). Indulto. [Documento impreso]. Recuperado de <https://hccj.hypotheses.org/246>



Soneto entonado en 1816, en la ciudad de Santa Fe, durante el festejo del onomástico del Rey Fernando VII: Cubierta de trofeos la campaña: Humillado un tirano formidable: Dejando el trono de su Rey estable Libre su Patria de cadena extraña. Los fuertes hijos de la Madre España, Abandonando su regazo amable Atraviesan el mar interminable, Siempre anhelando por mayor hazaña. Vuelan cual rayo y luego a su llegada Reducen de Colón el hemisferio. Lanzase al Orco la discordia airada, Solo a la vista del valor Hesperio, Y hoy con lazos de amor se ve Granada Sujeta de Fernando al dulce Imperio.

Archivo General de la Nación. Fondo Archivo Histórico Restrepo, rollo 14, fondo IX, vol. 4, f. 88v.

¹⁸ Comida nocturna en la que sirven todos los platos a la vez.

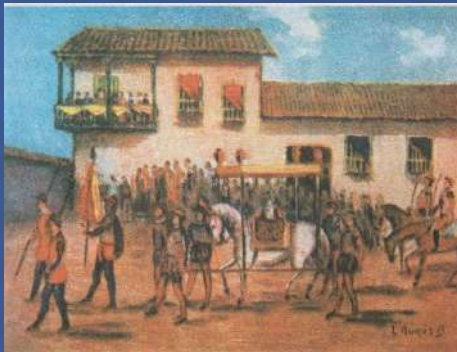


Figura 63. Núñez, L. (1935). Entrada del Sello Real A Santafé [Óleo]. Fuente: Credencial. (abril 2002). La Real Audiencia.



Complementariamente, había ciertos rituales dirigidos a exaltar algunos símbolos del poder monárquico, como es el caso del sello real. Con la proclamación de un nuevo rey llegaba a territorio americano este instrumento que le otorgaba el carácter de legalidad a los documentos oficiales. Su arribo era objeto de públicas atenciones y reverencias, de ello se dejó constancia el 27 de marzo de 1817 en Santa Fe (AGN, s.f.c).

Las celebraciones por los triunfos militares

En el marco de la guerra, fueron varios los recibimientos tributados por los pueblos al ejército de reconquista. En marzo de 1816 el general Pablo Morillo informó que, al llegar a San Gil, Barichara, Zapatoca y La Robada, fue acogido por sus habitantes con demostraciones de júbilo (AGN, s.f., rollo 14, fondo IX, Vol. 4, f. 147r). Al cierre de su prolongada campaña por Antioquia, el coronel español Francisco Warleta entró a Medellín a principios de abril en medio de la aclamación general (AGN, s.f.d). Desde su improvisado cuartel general, dictó un bando en el cual previno a las autoridades civiles y eclesiásticas y a tres padres de familia por cada localidad para que se presentaran ante él con el fin de renovar el pacto de lealtad al rey y, de regreso a sus sitios de origen, emprendieran los preparativos tendientes a solemnizar públicamente la jura “con la mayor pompa y magnificencia”, debiendo cantarse un Te Deum en acción de gracias. El oficial quedó tan gratamente sorprendido de la masiva respuesta, que los creyó dignos acreedores de indulgencias.



Figura 64. Le Moyne, A. (1835). Detalle. Baile callejero [Acuarela]. Fuente: Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia.

A manera de reflexión

Fuera de manera espontánea o por presión, estas celebraciones se llevaron a cabo muchas veces en medio de la muerte y la desolación propia de un conflicto de tales dimensiones. Sin embargo, tampoco puede olvidarse que fueron un respiro en medio del fragor de la guerra. De alguna manera, ayudaron a propiciar espacios de encuentro que en cierto sentido contribuyeron a articular lazos sociales en una sociedad tan colapsada

y fragmentada por los estragos militares. Para el gobierno español, estas celebraciones se convirtieron en un factor estratégico en su afán por afianzar sus principios. Entre tanto, para funcionarios, religiosos, nobles y gentes del común, este tipo de eventos se constituyó en una oportunidad propicia para acreditar públicamente sus lealtades y compromisos. Pronto los republicanos accederían al poder y, con ello, se consolidaría otro tipo de fiestas, esta vez centradas en los hitos fundacionales y en los forjadores de la nueva patria independiente.



Figura 65. Quijano, P. (1938). Baile en casa del marqués de San Jorge [Óleo]. Fuente: Credencial. (Diciembre, 2003). Un baile de máscaras en el Coliseo de Santafé, 1803. Revista Credencial Historia, (168), 3.

Fuente 4. La fiesta del triunfo



Pablo Rodríguez

Rodríguez, P. (2010b). Fiesta del triunfo. Entre lo privado y lo público: vida cotidiana en tiempos de la Independencia. Recuperado de: <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=Entre%20lo%20privado%20y%20lo%20p%C3%BAblico:%20vida%20cotidiana%20en%20tiempos%20de%20la%20Independencia#Devoci%C3%B3n%20religiosa>

Recomendación

Esta fuente puede ser utilizada por el maestro para desarrollar los pensamientos histórico, geográfico y crítico de los estudiantes; por ejemplo, mediante ejercicios que los lleven a:



PH

Comparar las prácticas asociadas a las celebraciones por asuntos civiles de la época colonial con las desarrolladas en el marco de la reconquista de la Nueva Granada en 1816. Para este propósito se recomienda hacer un ejercicio de comparación con la fuente 1.



PG

Reconocer, a través de las celebraciones por asuntos civiles, los espacios del territorio de la Nueva Granada en donde ya se había consolidado el proceso de reconquista en 1816.



PC

Analizar los diferentes usos de las celebraciones por asuntos civiles para afianzar valores asociados a un contexto.

Preguntas orientadoras para la lectura de la fuente:



¿Con qué propósito se estableció el 20 de julio como fecha de conmemoración de la Independencia de la Nueva Granada en 1819?



¿Cómo fue la primera conmemoración del 20 de julio desarrollada en Santafé el 17 de septiembre de 1819?



¿Cómo fue la participación de los distintos sectores sociales en esta conmemoración?



Figura 66. Museo Nacional de Colombia. (s.f.). Medalla a los vencedores de Boyacá [Medalla]. Fuente: Recuperado de <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/exposiciones/>



Figura 67. Álvarez, F. (S. XIX). Bolívar y Santander atravesando la sabana en dirección a Bogotá. el ejercito libertador después del triunfo [Óleo sobre lien-zo]. Fuente: Recuperado de <https://canaltrece.com.co/noticias/ruta-libertado-ra-bicentenario-colombia-lugares-historia/>



Tras el triunfo en la batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819, el gobierno nacional instituyó este día y el 20 de julio como las principales fiestas nacionales. Para darle toda la solemnidad a esta decisión y para agradecer al Libertador y demás militares la hazaña realizada, se preparó una gran fiesta el 17 de septiembre. La ciudad fue engalanada con arcos triunfales y en todos los balcones estaba la bandera nacional. Desde la plazuela de San Diego se organizó una elegante entrada triunfal. A la cabeza iba el general Simón Bolívar y demás militares en sus caballos enjaezados, seguidos de todos los cuerpos de milicias. De esta manera se daba inicio a las que serían las fiestas republicanas, ataviadas con los símbolos de la República y destinadas a recordar a los héroes de la patria. A continuación, se transcribe parte del recuento de los festejos del triunfo de Bolívar en Boyacá, tal como se narran en la Gazeta Extraordinaria de octubre de 1819:

“Llegó el día del Triunfo. Su Exca. Con sus Oficiales y Ejército se trasladaron desde las dos de la tarde a la entrada de la Ciudad en la plazuela de San Diego. Allí se había preparado una casa adornada con gusto y decencia, donde debía aguardar. El Señor Gobernador Político Echeverría que presidía a esta función a nombre de la Ciudad y su Provincia se reunió en la Plaza mayor a las tres de la tarde, con los individuos de todos los Tribunales Seculares y empleados, y los particulares que concurren en grande número. Todos venían vestidos de gala, y montados sobre sobervios caballos adornados de ricos y preciosos jaeces. Inmediatamente siguieron en buen orden ácia San Diego. Allí ya estaban formadas en dos alas todas las Tropas compuestas del batallón de Granaderos de la Guardia de Honor del Exmo. Señor Presidente, del de Rifles, y del de la Legion Británica. Habiendose hecho alto, el Señor Gobernador Político acompañado del Señor Presidente de la A. Corte de Justicia se adelantó ácia donde estaba Su Exca.



Figura 68. Castillo, I. (s.f.). Entrada triunfal de Bolívar, Santander y Anzoátegui en Bogotá, el 18 de septiembre de 1819, en la celebración de la victoria de Boyacá [Óleo]. Fuente: Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-93/fiestas-estatales-en-colombia>

y echando pie a tierra le invitó a que marchase. En efecto el General BOLIVAR montó inmediatamente a caballo, y comensó el paseo triunfal en la manera siguiente. Quatro Clarines rompían la marcha anunciandola con sus toques. Seguían ocho batidores despejando el tránsito, luego los porteros del Muy Ilustre Ayuntamiento de la Capital y de la Alta Corte de Justicia, los particulares y personas notables venían después en mucho número y todo el acompañamiento formaba dos alas por el centro de las calles.

Veianse a la izquierda el Señor Procurador del mismo Cabildo, los Señores Regidores y Alcaldes Ordinarios y a la derecha los Señores Ministros del Tesoro público, los empleados de la casa de la Moneda, los individuos del Tribunal de Sequestros, y los del Tribunal de Cuentas, con los Señores Superintendente de la misma Casa de Moneda, y Director General de las Rentas, luego los Señores Fiscales y Ministros de la Alta Corte de Justicia y el Señor Gobernador Político; todos según el orden en que van expresados. Después de este brillante cortejo se descubría al Axmo. Señor Presidente SIMON BOLIVAR en medio de los Señores Generales de División JOSE ANZOATEGUI y FRANCISCO DE PAULA SANTANDER, rodeados de los Secretarios del Estado Mayor General y sus Edecanes. Cerraban la marcha los Cuerpos militares que iban reuniéndose y formándose en Columnas, conforme se adelantaba el acompañamiento. La marcha era lenta y magestuosa; un golpe armonioso de música guerrera, llevaba a los corazones la admiración, el respeto y un entusiasmo inexplicables.

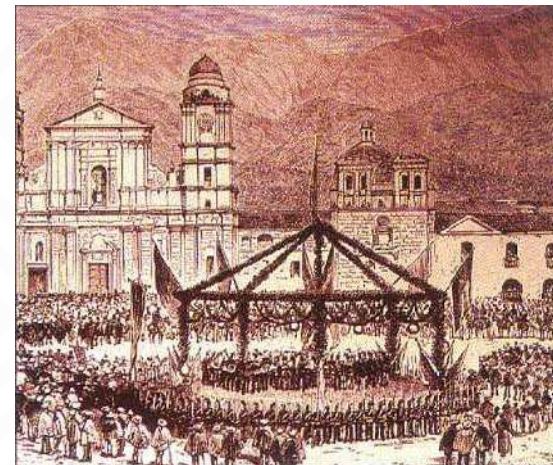


Figura 69. Riou, E. (1877). Celebración patriótica en la plaza de Bolívar [Litografía]. Fuente: Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-93/fiestas-estatales-en-colombia>



Figura 70. Anónimo. (s.f.). Apoteosis y coronación de Bolívar [Grabado].

Las calles de todo el paseo estaban aseadas, blanqueadas y pintadas de antemando con simetría y belleza. El precioso damasco en sus diversos colores adornaba las puertas, ventanas y balcones de los edificios, que estaban colmados así como las calles, de un Pueblo inmenso. Siete arcos triunfales de bastante elevación, y adornados con una magnífica sencillez, estaban erigidos a proporcionadas distancias en el espacio que debía recorrerse. Unos estaban vestidos de color encarnado, otros del amarillo, del azul, del blanco, y otros eran tricolores. tenían tres puertas, por la más grande y elevada que quedaba en el centro, entraba únicamente el General Triunfante, y por las otras dos pasaban todos los demás. Desde que el Triunfador comensó a entrar en la Ciudad, no cesó un instante la inmensa multitud espectadora, de repetir mil, y mil vivas gloriosos. “Viva el grande BOLIVAR, viva el Heroe a quien debemos nuestra felicidad; viva el inmortal Exército de nuestros Libertadores” eran las expresiones que por todas partes resonaban;



Figura 71. Lizarazo, L. (2020). Vía entre Tasco y Tutazá, Boyacá [Fotografía].
Fuente: Recuperado de <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/caminata-por-ruta-libertadora-por-200-anos-de-independencia-de-colombia-370296>

una lluvia incesante de flores caía sobre las cabezas del General en Xefe y de sus ilustres compañeros de armas. Ellas eran arrojadas desde las ventanas y balcones, por las manos de las Damas, al mismo tiempo un vivísimo repique de campanas en todos los Templos, aumentaba el gozo y el aplauso universal. Se veía con admiración y agrado, que todo el mundo buscaba con sus ojos al Heroe, y que a muchos de los espectadores, reconociéndole, se les escapaban lágrimas, efectos del reconocimiento y excesivo placer que les causaba su vista. De esta suerte fue recorrido el espacio del paseo, desde San Diego hasta el convento de San Agustín, y desde este por la calle del Monasterio de Santa Clara hasta la Plaza Mayor. Concluido el paseo, todos los concurrentes, sin perder su lugar, [] pie a tierra y siguieron llevando al Triunfador al Templo principal. Era aquí, que le esperaban, y que salieron a recibirle el Prelado Eclesiástico y su cabildo con el Clero, los Rectores de la Universidad y de los dos Colegios, los Prelados de las cinco Ordenes de Religiosos de la Ciudad, y los Síndicos de los monasterios de Religiosas.



Figura 72. Zamora. H. (2020). Ruta libertadora. El Ejército colombiano realiza la Campaña libertadora en conmemoración al bicentenario de la batalla de Boyacá [Fotografía]. Fuente: Recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/ejercito-revive-200-anos-despues-el-paso-de-la-tropa-liber-tadora-379350>

Concluido el paseo, todos los concurrentes, sin perder su lugar, [] pie a tierra y siguieron llevando al Triunfador al Templo principal. Era aquí, que le esperaban, y que salieron a recibirle el Prelado Eclesiástico y su cabildo con el Clero, los Rectores de la Universidad y de los dos Colegios, los Prelados de las cinco Ordenes de Religiosos de la Ciudad, y los Síndicos de los monasterios de Religiosas. El General y todos los asistentes se postraron atributar sinceras adoraciones a la Divinidad Tutelar del Universo. Se oyeron un solemne Te Deum y preces en accion de gracias. El Heroe daba, como siempre un hermoso exemplo de sus cristianas virtudes, con su recogimiento y profunda veneracion, de que se le veia revestido en este acto sagrado; al mismo tiempo un canto grave y lleno de magestad, la multitud de personas venerables que cubrian aquel vasto pavimento, y la religiosa atencion que se se observaba en sus semblantes, inspiraban cierto respeto irresistible en esta funcion augusta”.



Recomendación

Esta fuente puede ser utilizada por el maestro para desarrollar los pensamientos histórico, geográfico y crítico de los estudiantes; por ejemplo, mediante ejercicios que los lleven a:



PC

Plantear conjeturas sobre cómo diferentes sectores de la sociedad interpretaron las conmemoraciones realizadas en honor a Simón Bolívar, en Santafé, en 1819.



PH

Comparar las prácticas asociadas a las fiestas civiles de finales de la Colonia en la Nueva Granada con aquellas realizadas durante la reconquista en 1816 y las de la consolidación de la República en 1819. Algunas categorías de comparación pueden ser: espacio de desarrollo, símbolos utilizados, medios de anunciar los festejos, asistentes y roles, prácticas asociadas (bailes, comidas, Te Deum, etc.). Se recomienda hacer la comparación teniendo en cuenta la información de la fuente 1 y 3 de este capítulo.



PG

Reconocer los espacios de la ciudad de Santafé en dónde se desarrollaron las celebraciones en honor a la gesta libertaria en 1819. Comparar con los espacios utilizados durante la época colonial. Para este fin, utilizar información de la fuente nro. 2 de este capítulo.



PC

Identificar los cambios y permanencias entre las celebraciones del 20 de julio de 1819 y las realizadas en Colombia en la actualidad.

Estrategia Didáctica



Paso 0: Programa mi tema.

Contenido curricular de las ciencias sociales que se enseñarán

Fiestas por asuntos civiles en los albores de la República neogranadina.

Objetivo de enseñanza

Identificar las prácticas asociadas a las fiestas por asuntos civiles del período colonial, reconquista y establecimiento de la República en la Nueva Granada y su función legitimadora del orden y de los valores del contexto.

Habilidades por desarrollar

Identificar, comparar, analizar, explicar, interpretar.

Pregunta global

¿Cómo las fiestas y conmemoraciones civiles fueron un espacio para legitimar el orden, el poder monárquico y los valores republicanos en la Nueva Granada entre 1810 y 1819?

Paso 1: Proceso de exploración.

La intención de este paso es identificar los saberes previos con el propósito de reconocer qué sabe el estudiante sobre el tema a abordar y así poder planear estrategias que partan de sus vacíos, intereses y motivaciones, promoviendo el aprendizaje significativo. Observe la siguiente ruta de enseñanza-aprendizaje que podría aplicarse para alcanzar este propósito.

Tema	Celebraciones por asuntos civiles en Colombia.
Tipos de pensamiento por fortalecer	Histórico Geográfico
Preguntas de exploración y reconocimiento	<ul style="list-style-type: none"> ◆ En los últimos años de la Colonia neogranadina y en la temprana República, ¿qué sucesos no religiosos eran motivo de celebración?, ¿cómo se celebraban estos asuntos? ◆ Además de la festividad, ¿qué propósito tenían las celebraciones por asuntos civiles de finales de la época colonial en la Nueva Granada? ◆ ¿Desde qué momento se celebran los sucesos asociados a la Independencia de Colombia? <p>¿Con qué propósito se establecieron estas celebraciones?</p>
Actividad sugerida	<p>Objetivo: los estudiantes, a través de la exploración de conocimientos previos y de una aproximación a fuentes, identifican y analizan las celebraciones por asuntos civiles dadas en la Nueva</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Los estudiantes se organizan por grupos. Una vez establecidos los grupos, se les entregan las preguntas de exploración y reconocimiento. 2. Inicialmente, los estudiantes tratan de responder las preguntas a partir de sus conocimientos previos. Las respuestas deben ser construidas en grupo y registradas en la columna 1 de la siguiente tabla:

Actividad sugerida

Preguntas de exploración y reconocimiento	Columna 1	Columna 2
	Respuestas construidas desde los pre-saberes	Respuestas construidas a través de la indagación
Pregunta 1		
Pregunta 2		

3. Paso seguido, los estudiantes deben hacer una pesquisa para poder dar respuesta a cada una de las preguntas. Cada grupo concentra su indagación en un tipo de fuente: fuente escrita, fuente oral y fuente visual (en caso de tener más de tres grupos, se podrá repetir el tipo de fuente o repetir el tipo de fuente utilizado).
4. Este ejercicio aborda mínimo 3 fuentes de información. Estas, a su vez, son sistematizadas a través de una matriz. Un modelo sugerido podría ser:

Preguntas de exploración y reconocimiento	Columna 1		Columna 2
	Respuestas construidas desde los pre-saberes		Respuestas construidas a través de la indagación
Pregunta 1			
Pregunta 2			
Pregunta	Información fuentes escritas	Información fuentes escritas	Información fuentes escritas

	<p>En grupo, los estudiantes construyen las respuestas recogiendo la información sistematizada. (HE)</p> <p>5. Una vez construidas las respuestas, son sistematizadas en la columna 2 de la tabla del punto 1.</p> <p>6. Al finalizar, en plenaria se hace una socialización identificando puntos en común y diferencias entre las respuestas construidas a partir de los pre-saberes y aquellas construidas desde la aproximación a los diferentes tipos de fuentes.</p> <p>Sumado a esto, se hace una reflexión final a partir de la siguiente pregunta: ¿Por qué, la información acerca del mismo suceso varía según el tipo de fuente (oral, escrita, iconográfica) de donde provenga?</p> <p>Las fuentes de información deben estar identificadas. Sugerimos al profesor(a) trabajar con el estilo de referenciación APA.</p>
<p>Habilidad por evaluar</p>	<p>Aproximar a los estudiantes a procesos de indagación y comparación de información proporcionada por las fuentes a través de la pesquisa realizada sobre las celebraciones sobre asuntos civiles de finales de la Colonia y primeros años de la República neogranadina.</p>
<p>Recomendación para evaluar</p>	<p>(HE) En este punto, el docente podrá evaluar el ejercicio de indagación y sistematización de sus estudiantes teniendo en cuenta los criterios entregados.</p>

Paso 2: Proceso contextualización e indagación.

La intención de este paso es contrastar los saberes previos de los estudiantes con los resultados de la aproximación a las fuentes de información seleccionadas con el propósito de plantear problemas esenciales e indagaciones que promuevan posibles hipótesis que serán validadas o descartadas según los argumentos que se empiecen a construir. Observe la ruta de enseñanza-aprendizaje que podría ser aplicada para alcanzar este propósito.

<p>Tema</p>	<p>Celebraciones por asuntos civiles desarrolladas en la Nueva Granada en los últimos años del período colonial, proceso de reconquista de 1816 y establecimiento de la República en 1819.</p>
<p>Tipos de pensamiento por fortalecer</p>	<p>Histórico Geográfico</p>

Preguntas de investigación y evaluación

- ◆ ¿Qué tipo de asuntos civiles se celebraban en el virreinato de la Nueva Granada al finalizar el siglo XVIII? ¿Cómo eran estas celebraciones?
- ◆ ¿Qué finalidad política y social tenían este tipo de celebraciones?
- ◆ ¿Cómo participaban los diferentes sectores de la sociedad en estos festejos?
- ◆ ¿Por qué las fiestas sobre asuntos civiles usualmente eran celebradas en villas o ciudades del Virreinato de la Nueva Granada?
- ◆ ¿Cuál era el carácter de las celebraciones dadas durante el período de la reconquista en la Nueva Granada? ¿Cuáles eran las semejanzas y las diferencias con las que se desarrollaban antes de 1810?
- ◆ Una vez consolidada la República en 1819, ¿cuál fue el propósito de este tipo de festejos? ¿Cuáles eran las semejanzas y las diferencias entre las celebraciones de la República después de 1819 y las que se desarrollaban antes de 1810 y entre 1810 y 1819?

Actividad sugerida

Objetivo: Los estudiantes analizan cómo las fiestas por asuntos civiles buscaban afianzar diversos valores políticos, comparando tres períodos: finales de la Colonia, la Reconquista y consolidación de la República, en 1819.

1. Los estudiantes se organizan en los mismos grupos de la actividad anterior y a cada uno de ellos se le asigna uno de los siguientes períodos:
 - Finales de la época colonial en la Nueva Granada.
 - Reconquista española.
 - Consolidación de la República en 1819.
2. Partiendo de la contextualización y del ejercicio de indagación realizado en el paso 1, cada uno de los grupos planea una celebración por un asunto civil.
3. El propósito de esta es legitimar los valores políticos y sociales de cada período asignado. La planeación debe incluir:
 - a. Período
 - b. Motivo de la celebración
 - c. Propósito (valores a legitimar y símbolos utiliza dos)

	<p>d. Tiempo (momento de la celebración y duración)</p> <p>e. Espacio (tener en cuenta las diferentes escalas; ej. Nueva Granada, Villa de Santa Cruz de Mompo, plaza de armas)</p> <p>f. Sectores sociales participantes-acciones concretas (quién la financiaba, función de las autoridades, etc.)</p> <p>g. Desarrollo de la celebración: prácticas asociadas (misa, toros, gallos, luminarias, etc.). (HE)</p> <p>4. Terminada la propuesta, se entregan a los estudiantes las fuentes del capítulo asociadas al período asignado:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Fuente 1 y 2. Final del período colonial. ■ Fuente 3. Reconquista española. ■ Fuente 4. Consolidación de la República-1819. <p>Los estudiantes leen cuidadosamente las fuentes, identificando con colores los criterios establecidos para la organización de la celebración. Con los resultados de la lectura, los estudiantes realizan un ejercicio de comparación y ajuste de su propuesta.</p> <p>Al finalizar el punto anterior, los estudiantes socializan en plenaria su propuesta y se discute si cumple con el propósito propuesto para cada celebración. (CE)</p>
<p>Habilidad por evaluar</p>	<p>Analizar cómo las fiestas sobre asuntos civiles promovían los valores del contexto a través de la construcción de una propuesta de celebración sustentada en fuentes.</p>
<p>Recomendación para evaluar</p>	<p>(HE1) En este punto, el docente podrá evaluar la propuesta de celebración, teniendo en cuenta los criterios establecidos, la contextualización y la actividad propuesta en el paso 1.</p> <p>(CE) En este punto, los estudiantes podrán hacer un ejercicio de retroalimentación a las propuestas presentadas por sus compañeros, teniendo en cuenta los criterios para su elaboración.</p>

Paso 3: Proceso de interpretación.

La intención de este paso es analizar la información de las fuentes y establecer relaciones entre el pasado, el presente y el futuro teniendo en cuenta las variables culturales o sociales de los hechos históricos. Observe la ruta de enseñanza-aprendizaje que se propone para alcanzar este propósito.

<p>Tema</p>	<p>Fiestas civiles en la actualidad colombiana: conmemorar las independencias.</p>
<p>Tipos de pensamiento por fortalecer</p>	<p>Histórico Crítico</p>
<p>Preguntas de investigación y evaluación</p>	<p>◆ En la actualidad, ¿cómo se conmemoran los sucesos relacionados con los procesos de la Independencia de Colombia?</p> <p>◆ ¿Qué actividades/acciones acompañaron la celebración del centenario de la Independencia de Colombia en 1910 y del bicentenario en 2010 y en el 2019?</p>
<p>Actividad sugerida</p>	<p>Objetivo: Los estudiantes analizan las celebraciones del centenario de la Independencia de Colombia en 1810 y del bicentenario en 2010 y 2019 como espacios para pensar y repensar la construcción de nación desde lo económico, educativo y cultural.</p> <p>1. Manteniendo los grupos de la actividad anterior, los estudiantes realizan una indagación sobre uno de los siguientes temas (este puede ser asignado por el docente):</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ La celebración del centenario de la Independencia en 1910. ■ La celebración del bicentenario de la Independencia en 2010. ■ La celebración del bicentenario de la Batalla de Boyacá en 2019. <p>2. El ejercicio de indagación debe dar respuesta a las siguientes preguntas:</p> <ol style="list-style-type: none"> a. ¿Qué acciones se emprendieron con relación a temas educativos? b. ¿Qué reflexiones se generaron en cuanto a la historia del proceso de independencia y su enseñanza? c. ¿Qué acciones se emprendieron con relación a temas económicos? d. ¿Qué acciones se emprendieron con relación a temas culturales? e. ¿Qué acciones se emprendieron con relación a desarrollo urbano: construcción de parques, calles o avenidas, colegios, monumentos, etc.? f. ¿Cómo estas acciones reflejaron la visión de nación que se tenía en ese momento? g. ¿Cómo se desarrollaron las celebraciones en los diferentes territorios del Estado colombiano? <p>(HE)</p>

	<p>Al finalizar el ejercicio, se hace en plenaria una puesta en común de las respuestas. El propósito es identificar los cambios y permanencias.</p> <p>Las fuentes de información deben estar identificadas. Sugerimos al profesor(a) trabajar con el estilo de referenciación APA.</p>
<p>Habilidad por evaluar</p>	<p>Analizar las celebraciones del centenario de la Independencia de Colombia, en 1810, y del bicentenario, en 2010 y 2019, como espacios para pensar y repensar la construcción de nación desde lo económico, educativo y cultural, a través de un ejercicio de indagación.</p>
<p>Recomendación para evaluar</p>	<p>(HE) En este punto, el docente podrá evaluar el ejercicio de indagación de sus estudiantes a través de la respuesta argumentada de las preguntas propuestas.</p>

Paso 4: proceso proyección ciudadana.

La intención de este paso es establecer conexiones entre los conceptos abordados y acciones y actitudes que les permitan a los estudiantes incidir en su realidad, tomar decisiones informadas, ampliar su comprensión sobre las dinámicas que les rodean y proponer alternativas para participar en soluciones de problemáticas. Observe la ruta de enseñanza-aprendizaje que podría ser aplicada para alcanzar este propósito. Observe la ruta de enseñanza-aprendizaje que podría ser aplicada para alcanzar este propósito.

<p>Tema</p>	<p>Otras luchas por la libertad: gestas para conmemorar.</p>
<p>Tipos de pensamiento por fortalecer</p>	<p>Histórico Crítico</p>
<p>Preguntas de investigación y evaluación</p>	<ul style="list-style-type: none"> ◆ ¿De qué diferentes maneras lucharon por su libertad los distintos sectores sociales de la Nueva Granada, a finales de la época colonial? ◆ ¿Cómo celebran las comunidades afrocolombianas las luchas por la libertad emprendidas desde la época colonial? ◆ ¿Cómo celebran los pueblos indígenas de Colombia las resistencias emprendidas desde la época colonial?

Actividad sugerida

Objetivo: Los estudiantes analizan la Independencia de la Nueva Granada como un proceso diverso.

1. Manteniendo los mismos grupos, cada estudiante hace una pesquisa para dar respuesta a las preguntas de investigación y evaluación. La información consultada será sistematizada en la siguiente tabla (HE1):

Pregunta de investigación y evaluación	Consulta estudiante 1	Consulta estudiante 2	Consulta estudiante 3	Consulta estudiante 4
Pregunta 1				
Pregunta 2				

Es importante que toda la información consultada sea identificada. Sugerimos al profesor(a) trabajar con el estilo de referenciación APA.

2. Los resultados de la pesquisa son analizados en grupo, identificando puntos en común y diferencias, así como la pertinencia y la procedencia de la información. Paso seguido, a través del consenso, construyen las respuestas.
3. Finalizada la socialización, se hace una reflexión final sobre “¿por qué no se puede hablar de la Independencia como un proceso homo homogéneo?”. Así mismo, ¿por qué las celebraciones representan algunos de los intereses políticos y sociales de los procesos de Independencia de la Nueva Granada? (HE2)

Habilidad por evaluar

A través de un ejercicio de indagación, construir respuestas argumentadas sobre la heterogeneidad del proceso de independencia de la Nueva Granada y los intereses diversos de los diferentes sectores sociales que fueron participes del proceso.

Recomendación para evaluar

(HE1) En este punto, el docente podrá evaluar la construcción de respuestas argumentadas a partir de los resultados de la pesquisa elaborada por sus estudiantes.
(HE2) En este punto, el docente podrá evaluar la capacidad de los estudiantes para construir argumentos sobre las festividades y el proceso de independencia de la Nueva Granada.

Otras fuentes asociadas a los temas del texto

Fuente 1. Cristo y el diablo como imaginarios de salvación del alma, 2007 Héctor Llanos Vargas

Llanos Vargas, Héctor. (2007). En el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo: adoctrinamiento de indígenas y religiosidades populares en el Nuevo Reino de Granada (siglos XVI-XVIII) (pp. 138-147). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fuente 2. Ordenamiento del Cabildo de Popayán para la celebración de la fiesta del Corpus Chisti, 1586

“Ordenamiento para la celebración de la fiesta del Corpus Chisti”. (1586). En Libros de Belalcázar (f.161). Popayán: Archivo Histórico del Cauca.

Fuente 3. Carnestolendas en Santa Fe, 2005

Marcos González Pérez

González Pérez, Marcos. (2005). Carnestolendas y Carnavales en Santa Fe y Bogotá (pp. 81-88). Bogotá: Visuales DAR.

Fuente 4. Breve y muy sumaria instrucción de grande utilidad para enseñar a los indios en la Fe, ordenada por el muy reverendo padre fray Dionisio de Sanctis, maestro en santa teología de la Orden de los Predicadores y obispo de Cartagena en las Indias, 1576

“Breve y muy sumaria instrucción de grande utilidad para enseñar a los indios en la Fe, ordenada por el muy reverendo padre fray Dionisio de Sanctis, maestro en santa teología de la Orden de los Predicadores y obispo de Cartagena en las Indias”. (1576). En Friede, Juan (Ed.). (1975). Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada. Desde la instalación de la Real Audiencia de Santafé (tomo VII, documento 1.051, pp.

26-73), Bogotá: Banco Popular.

Fuente 5. El sacrificio eucarístico y el sacrificio de toros y gallos, 2007

Llanos Vargas, Héctor. (2007). En el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo: adoctrinamiento de indígenas y religiosidades populares en el Nuevo Reino de Granada (siglos XVI-XVIII) (pp. 177-185). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fuente 6. Bailes en Santafé, 1893

Cordovez Moure, José María. (1893). Reminiscencias de Santa Fe Tomos I y II. Recuperado el 29 de junio de 2009 del sitio web Blaa Virtual <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/remi/remi2a.htm>

Fuente 7. Fiestas civiles en el Nuevo Reino de Granada, 2007

Llanos Vargas, Héctor. (2007). En el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo: adoctrinamiento de indígenas y religiosidades populares en el Nuevo Reino de Granada (siglos XVI-XVIII) (pp. 203-204). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fuente 8. Bailes y música: los ritmos festivos de la vida colonial, 2007

Jiménez Meneses, Orián. (2007). El frenesí del vulgo. Fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial (pp. 112-128). Medellín: Universidad de Antioquia.

Fuente 9. Las fiestas en mi parroquia, Santander, Rafael Eliseo. “Fiestas en mi parroquia”. En Mantilla, F. (Ed.). (1866). Museo de cuadros de costumbres (1973; tomo II, pp. 47-57), Biblioteca Banco Popular: Bogotá.

Los escritores del género costumbrista recuperaron la memoria oral sobre las fiestas de la primera mitad del siglo XIX, cuando aún vivían muchos de los contemporáneos de los sucesos de la independencia.

Uno de ellos fue don Rafael Eliseo Santander, del cual se ofrece un fragmento de su relato sobre las fiestas bogotanas, publicada originalmente en la Biblioteca del periódico El Mosaico.

Fuente 10. Auto del Cabildo de la villa de San Gil ordenando la jura y proclamación del rey Carlos III, 1770

Auto del Cabildo de la villa de San Gil ordenando la jura y la proclamación del rey Carlos III". (1770). En Sección Administración Municipal (caja 003, AGM 047.1760). San Gil: Archivo general de San Gil.

Fuente 11. Relación de lo que ejecutó el muy ilustre cabildo justicia y regimiento de la muy noble y muy leal ciudad de Santafé de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada, para solemnizar el acto de la augusta proclamación que hizo dicha ciudad del señor don Fernando VII por rey de España e Indias, el día 11 de septiembre de 1808, 1808

“Relación de lo que ejecutó el muy ilustre cabildo justicia y regimiento de la muy noble y muy leal ciudad de Santafé de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada, para solemnizar el acto de la augusta proclamación que hizo dicha ciudad del señor don Fernando VII por rey de España e Indias, el día 11 de septiembre de 1808”. (1808, 11 de septiembre). En Hernández de Alba, Guillermo (Ed.). (1960). Memorias del Presbítero José Antonio de Torres y Peña (pp. 139-144). Bogotá: Editorial Kelly.

Fuente 12. El recibimiento de los virreyes en Santa Fe, 1998

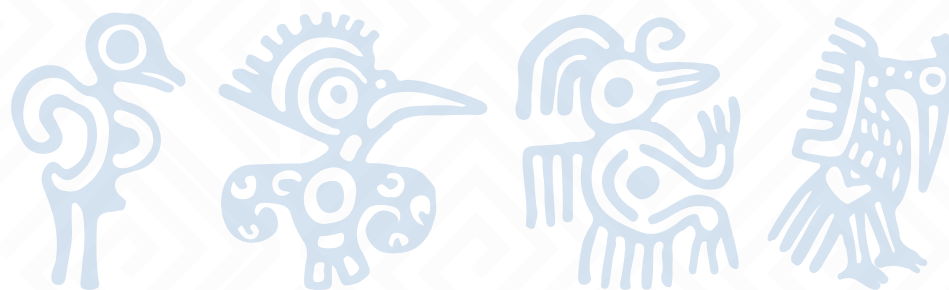
Pérez González, Marcos. (1998). Fiesta y Región en Colombia (pp. 30-49). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Fuente 13. Relación de la jura de fidelidad del rey Fernando VII en la villa de San José de Cúcuta, 28 de diciembre de 1808, 1808

“Relación de la jura de fidelidad del Rey Fernando VII en la villa de San José de Cúcuta”. (1808, 28 de diciembre). Cabildos (legajo 11, documento 63, ff. 967r-973v). Bogotá: Archivo General de la Nación.

Fuente 14. Bailes de máscaras en el coliseo de Santa Fe, 1803

Martínez Carreño, Aída. (2003, diciembre). “Un Baile de máscaras en el coliseo de Santa fe”. (1803). En Revista Credencial Historia, (Ed. 168), pp. 2-3.



Referencias



Abreu, R. (1994). Entre a Nação e a Alma: quando os mortos são comemorados. *Estudos Históricos*, 7(14), 207-209.

Aizpuru, P. G., Staples, A. y Torres, V. (Eds.). (2009). Una historia de los usos del miedo (pp. 21-33 y 141-158). México: El Colegio de México y Universidad Iberoamericana.

Alberro, S. (2010). Los efectos especiales en las fiestas virreinales de Nueva España y Perú. *Historia Mexicana*, LIX(3), 837-875.

Arboleda Llorente, J. M. (1953). Popayán y la Semana Santa, sus templos y sus procesiones. Popayán, Colombia: Editorial Universidad de Popayán.

Archivo Central del Cauca. (1668). Sección Notarial, t. 5, leg. I, ff.13r.-70r. Popayán, Colombia: Fondo Notaría Primera.

_____. (20 de agosto de 1670). “Carta de libertad de Juan Antonio de Velasco”. Sección Notarial, t. 13, leg. II, ff.56r.-56v. Popayán, Colombia: Fondo Notaría Primera.

_____. (25 de septiembre de 1680). Sección Notarial, t. 15, f.165r. Popayán, Colombia: Fondo Notaría Primera.

_____. (30 de enero de 1682). Sección Notarial, t. 15, leg. I, f.27r. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1684a). Sección Notarial, t. 16, leg. I,

ff.82r- 88v. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1684b). Sección Notarial, t. 16, leg. II, 1684, ff.20r. 24v. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (13 de marzo de 1687). Don Gregorio de Bonilla, “Continuación de la causa promovida por Don Gregorio de Bonilla”. Colonia, Judicial, Civil, sig. 8066, f.341r. Popayán, Colombia.

_____. (1688). t. 17, leg. I, ff.51v-53vy193v-195r. Popayán, Colombia.

_____. (27 de abril de 1689a). Sección Notarial, t. 17, leg. I, ff.62v.-67v. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1689b). Sección Notarial, t. 17, leg. II. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1693). Sección Notarial. t. 18, leg. II, ff.110v.-112v. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1694). Sección Notarial. t. 18, leg. I, 1694, ff.20v.-22v. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1695a). Sección Notarial, t. 16, leg. I, ff.31r.-33r. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1695b). Sección Notarial. t. 18, leg. I, 1695, ff.133v.-134v . Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1699). t. 19, leg. I, ff.8v-10r. Popayán, Colombia.

_____. (1701). t. 20, leg. I, ff.35v-36v. Popayán, Colombia.

_____. (1703). t. 21, leg. I, ff.175r-176v. Popayán, Colombia.

_____. (1704a). Sección Notarial. t. 20, leg. I, 1704, f.113r. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1704b). t. 22, leg. I, ff.112v-114r. Popayán, Colombia.

_____. (1705). t. 20, leg. I, ff.152r.-153r. Popayán, Colombia.

_____. (24 de julio de 1706a). Colonia, Judicial, Civil, sig. 8157, ff.53r.-53v. Popayán, Colombia.

_____. (28 de julio de 1706b). Colonia, Judicial, Sucesiones, sig. 8157, ff.5r.-5v. Popayán, Colombia.

_____. (29 de febrero de 1707). Colonia, Judicial, Sucesiones, sig. 9742, ff.4v.-5r. Popayán, Colombia.

_____. (11 de diciembre de 1714). “Al haber una certificación de los problemas presentados por los asientos en una ceremonia”. Sección Colonia, Fondo Cabildo, t. 8, leg. 11, f.26r. Popayán, Colombia.

_____. (1716). Notarial, t. 23, leg. I, ff.82r.-87r. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1718). t. 23, leg. I, 1718, ff.143v-147v. Popayán, Colombia.

_____. (1744a). Sección Notarial, t. 3, leg. II, f.59r. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1744b). Sección Notarial, t. 32, leg. II. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1744c). Doctor Don Martín Prieto de Tobar; Don José Montenegro, “Causa mortuoria del Capitán Juan de Valderrama. Sección Colonia, Fondo Judicial, Serie Sucesiones, sig. 9983, ff.10v.-11v; 19v.-21r. Popayán, Colombia.

_____. (1758). Sección Notarial, t. 38, leg. II, ff.111r.-112v. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1761). Sección Notarial, t. 39, leg. IV, ff.161v.-162v. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1762a). Sección Notarial, t. 40, leg. III, ff.128r.-130r. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1762b). Colonia, Judicial, Sucesiones, sig. 10319, ff.20 y 49r. Popayán, Colombia.

_____. (1771). Sección Notarial, t. 44, leg. II, f.117r. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (18 de marzo de 1774). Judicial, Sucesiones, sig. 10421, ff.4r.-4v. Popayán, Colombia.

_____. (1775). Sección Notarial, t. 47, leg. I, 1775-I), f.148r. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1783). Sección Notarial, t. 52, leg. I, 1783, ff.207r.-210v. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (7 de marzo de 1786). “Pedimento al mayordomo para que haga entrega por libramiento al alcalde”. Colonia, Cabildo, t. 33, leg. 10, ff.12r.-13r.

Popayán, Colombia.

_____. (15 de enero de 1787). “Se expide libramiento contra el mayordomo de propios para que corra con los gastos”, Colonia, Cabildo, t. 34, leg. 3, f.5r. Popayán, Colombia.

_____. (8 de mayo de 1788). “Se congregaron el regidor y el cabildo”. Colonia, Cabildo, t. 34, leg.11, ff.14v.-16r. Popayán, Colombia.

_____. (7 de julio de 1800). “Se trató sobre la epidemia del comején”, Colonia, Cabildo, t. 43, leg. 18, f.12v. Popayán, Colombia.

_____. (1804). Notarial, t. 69, leg. I, f.116v. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (13 de febrero de 1805). Notarial, Notaría primera, t. 70, leg. III, ff.12v.-15v. Popayán, Colombia.

_____. (27 de agosto de 1807). Sección Colonia, Fondo Eclesiásticos, Serie Órdenes Sagradas, sig. 9640, ff.1r.-132v. Popayán, Colombia.

_____. (1808). Sección Notarial, t. 73, leg. III, f.114r. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (1810). Sección Notarial, t. 75, leg. II, f.13v. Popayán, Colombia: Notaría Primera.

_____. (s.f.a). t. 20, ff.203v.-206r. Popayán, Colombia.

_____. (s.f.b). Judicial, Civil 15, sig. 8157m, f.8v. Juan Antonio de Velazco; Sargento Mayor Don Diego

José de Velasco y otros, “Concurso de acreedores”. Popayán, Colombia.

Archivo General de Indias. (1748). Plaza en que la Muy Noble y Leal Ciudad de Panamá celebró Toros, Comedias y Máscaras, á Nuestra Católica Magestad Don Fernando VI Que Dios Guarde en el mes de Febrero Año del Señor de MDCCXLVIII

Archivo General de la Nación. (s.f.a). Archivo Anexo, Gobierno Civil, tomo 32, ff. 125r y 509r.

_____.(s.f.b). Archivo Anexo, Gobierno Civil, tomo 36, f. 625r.

_____.(s.f.c) Fondo Archivo Histórico Restrepo, rollo 14, fondo IX, Vol. 4, f 87r, f. 147r, f. 206r.

_____. (s.f.d) Archivo Anexo, Historia, tomo 20, f. 64r.

Archivo Histórico de Antioquia. (1782). Sección Notarial, Fondo Escribanos de Medellín, Escribano Josep Lotero, ff.86r.-88. Medellín, Colombia.

Archivo Histórico de Cali. (1731). Sección Colonia, Fondo Cabildo, t. 10, ff.315r. y ss. Cali, Colombia.

_____. (1774). Sección Notarial, Fondo Notaría segunda, t. 5, ff.47v.-50r. Cali, Colombia.

_____. (s.f.). Colonia, Cabildo, t. 8, ff.290r.-290v. Cali, Colombia.

Archivo Histórico de Cartago (1763-1787). Sección Iglesia Parroquial San Jorge, Fondo Libros de entierros de la Iglesia parroquial de San Jorge, Libro cuarto de entierros, sig. 1P/D/10-3/, ff.1r.173r. Cartago, Colombia.

_____. (1787-1798). Libro quinto de entierros, sig. 1P/D/10-4, ff.1r.-153r. Cartago, Colombia.

_____. (1798-1812). Libro sexto de entierros, sig. 1P/D/11-1, ff.1r.-106v. Cartago, Colombia.

Ariès, P. (1999). El hombre ante la muerte (pp. 23-38). Madrid, España: Taurus.

Braudel, F. (1984). Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible (pp. 75-129). En *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Tomo I. Madrid, España: Alianza Editorial.

Bueno y Quijano, M. A. (1945). Historia de la diócesis de Popayán (pp. 81-96). Bogotá, Colombia: Biblioteca de Historia Nacional.

Burke, P. (2005). La cultura popular en la Europa moderna. Madrid, España: Alianza Editorial.

Colmenares, G. (1979). Historia económica y social de Colombia. Tomo II (Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800). Medellín, Colombia: La Carreta.

Cordovez Moure, J. M. (1893). Reminiscencias de Santafe. Tomos I y II. Recuperado de <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/remi/remi5.htm>, acceso 29 de junio de 2009

De Friedemann, N. S. (1995). Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia. Bogotá, Colombia: Villegas editores.

Diccionario de Autoridades. Tomo III. (1732). Recuperado de: <https://webfrel.rae.es/DA.html>

Duby, G. (1992). Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo. Madrid, España: Taurus.

_____. (2011). Arte y sociedad en la Edad Media. Madrid, España: Taurus.

Elías, N. (1995). Mi trayectoria intelectual (pp. 81-87). Barcelona, España: Península.

_____. (2009). (p.38). México: FCE

Fletcher Feijóo, J. (1950). Procesiones de Semana Santa en Popayán. Popayán, Colombia: Talleres Editoriales del Departamento.

Friedman, S. (1982). Las fiestas de junio en el Nuevo Reino. Bogotá, Colombia: Instituto Caro y Cuervo y el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias.

Gadamer, H. G. (2011). El estado oculto de la salud (pp. 77-85). Barcelona, España: Gedisa.

González Pérez, M. (2005). Carnestolendas y carnavales en Santa Fé y Bogotá. Bogotá, Colombia: Intercultura Colombia.

Groot, J. M. (1893). Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada (2ª edición). Tomo II (p. 432). Bogotá, Colombia: Casa Editorial M. Rivas.

Hani, J. (2000). El simbolismo del templo cristiano (Jordi Quingles, trad.). Barcelona, España: Sophia Perennis (obra original publicada en 1962)

Hartmann, H. y Velásquez, M. C. (2004). Cofradías, rogativas y fiestas religiosas en Popayán. Bogotá, Colombia: Archivo General de la Nación.

Ibáñez, P. M. (1951). Crónicas de Bogotá. Tomo III (p. 381). Bogotá, Colombia: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

Iriarte, A. (1988). Fiestas y Recreación. Historia de

Bogotá. Tomo I (edición conmemorativa de los 450 años de la fundación de Bogotá). Bogotá Colombia: Villegas editores.

Jiménez Meneses, O. (2007). El frenesí del vulgo. Fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial (pp. 73-82). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

_____. (2015). Esclavitud, libertad y devoción religiosa en Popayán. El santo Ecce Homo y el mundo de la vida de Juan Antonio de Velasco, 1650-1700. *Historia Crítica*, (56), 13-36. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit56.2015.01>

Las voces de la memoria, conversatorios de fiestas populares de Colombia. (2001-2003). Bogotá, Colombia: Fundación BAT Colombia.

Llanos Vargas, H. (2007). En el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo: adoctrinamiento de indígenas y religiosidades populares en el Nuevo Reino de Granada (siglos XVI-XVIII) (pp. 177-185). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Marzahl, P. (2013). Una ciudad en el Imperio. El gobierno, la política y la sociedad de Popayán en el siglo XVII (p. 204). Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

Ministerio de Educación (2009). 200 años, 200 preguntas. Bogotá, Colombia.

Parker, G. (2013). El siglo maldito. Clima, guerras y catástrofes en el siglo XVII (pp. 1001-1002). Barcelona, España: Planeta.

Pita, R. (2010). Fiestas y celebraciones monárquicas

durante la independencia. *Revista Credencial Historia* (p. 249). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-249/fiestas-y-celebraciones-monarquicas-durante-la-independencia>

Rappaport, J. (2009). ¿Quién es mestizo? Descifrando la mezcla racial en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII. *Varia Historia*, 25(41), 43-60.

Rodríguez, P. (2010a). Devoción religiosa. Entre lo privado y lo público: vida cotidiana en tiempos de la Independencia. Recuperado de: <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=Entre%20lo%20privado%20y%20lo%20p%C3%ABblico:%20vida%20cotidiana%20en%20tiempos%20de%20la%20Independencia#Devoci%C3%B3n%20religiosa>

_____. (2010b). Fiesta del triunfo. Entre lo privado y lo público: vida cotidiana en tiempos de la Independencia. Recuperado de: <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/biblioteca-digital/exposiciones/Exposicion?Exposicion=Entre%20lo%20privado%20y%20lo%20p%C3%ABblico:%20vida%20cotidiana%20en%20tiempos%20de%20la%20Independencia#Devoci%C3%B3n%20religiosa>

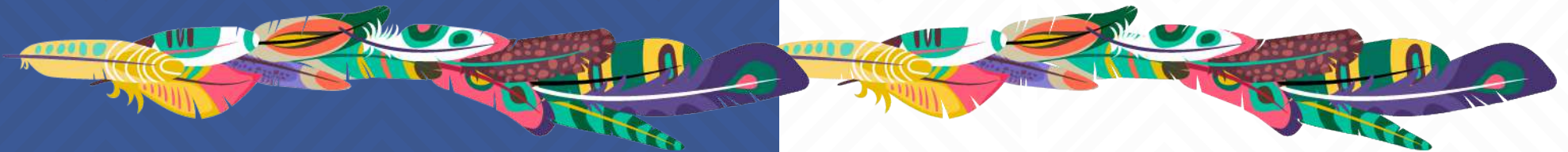
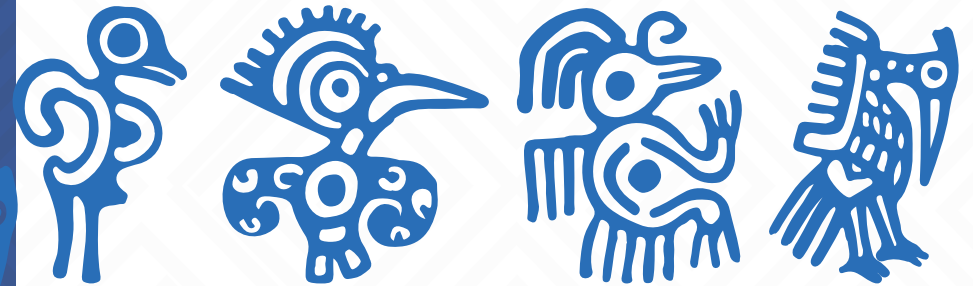
Rojas, B. (2007). “Los privilegios como articulación del cuerpo político. Nueva España, 1750-1821”. En B. Rojas (Coord.), *Cuerpo político y pluralidad de derechos. Los privilegios de las corporaciones novohispanas* (pp. 45-84). México: Cide/Instituto Mora.

Sánchez Ocampo, C. y Mejía, E. (1998). Santificad las fiestas, reportajes y fotografías. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.

Sebastián, S. (2006). Estudios sobre el arte y la arquitectura coloniales en Colombia (p. 166). Bogotá, Colombia: Corporación La Candelaria.

Sharp, W. F. (1970). Forsaken But for Gold: An Economic Study of Slavery and Mining in the Colombian Choco, 1680-1810 (Ph.D. Dissertation in History). University of North Carolina, United States.

Vargas Lesmes, J. (1990). Historia de Bogotá, tomo IV (p. 56). Bogotá, Colombia: CINEP.



@mineduccion 

@mineduccioncol 

@mineduccion 

ministerio de educación nacional 

www.mineduccion.gov.co